

Globalización, violencia y solidaridad:
prácticas discursivas eucentroamericanas y chicanas
en Daniel Joya, Héctor Tobar, José Antonio Burciaga y Demetria Martínez

by

Mario A. Escobar

A Thesis Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

Approved November 2011 by the
Graduate Supervisory Committee:

Manuel de Jesús Hernández-G., Chair
Jesús Rosales
Cecilia Menjívar

ARIZONA STATE UNIVERSITY

December 2011

ABSTRACT

In the midst of historical ruptures and transfiguration caused by a globalization that has restructured new realities marked by violence, Central American and Chicanos realities have come into contact in a global space such the United States. Thus, the interdependence between these two cultures is so close that the literary influences are unavoidable. We argue that there is an asymmetrical relationship in the narrative of globalization, which sets new unpublished orders and generates perceptions of reality. The ideological dimensions of globalization that have caused systemic violence can be traced through military interventions and economic ventures. Thus, the subject of our research is assumed as a literary whole within certain social facts, i.e., as a symbolic aspect of the processes of violence within a culture undermined by globalization. Hence, in using theory of violence by Slavoj Žižek and theory of globalization by Manuel Castells, Tony Shirato, Jenn Webb, James Petra, and Henry Veltmeyer, we explore the narrative and criticism of U.S-Central Americans and Chicano in order to expose the forces of systemic violence that globalization produces. Our results show that, historically, globalization has formulated epistemologies via violence for Chicanos and U.S-Central Americans; such violence marks both groups, allowing for solidarity, through discursive practices of resistance, to take place in the textual space as well as in the real world. Such solidarity disrupts the textual borders, creating a dialogue of mutual understanding.

RESUMEN

En medio de varias rupturas históricas y cierta transfiguración provocada a manos de la globalización que ha reestructurado las nuevas realidades marcadas por la violencia, la realidad de los centroamericanos y la de los chicanos se han cruzado en un espacio globalizado como los Estados Unidos. Por eso, la interdependencia entre estas dos culturas es tan estrecha que las influencias literarias son inevitables. Argumentamos que existe una relación asimétrica en la narrativa de la globalización, estableciendo aquellas nuevas órdenes inéditas y generando percepciones de la realidad. Las dimensiones ideológicas de la globalización que causa la violencia sistémica pueden ser rastreadas por medio de intervenciones militares e iniciativas económicas. Dicho esto, el tema de nuestra investigación se asume como un todo literario dentro de determinados hechos sociales, es decir, como un aspecto simbólico de los procesos de violencia dentro de una cultura socavada por la globalización. Por lo tanto, con base en la teoría de violencia de Slavoj Žižek y la teoría de la globalización de Manuel Castells, Tony Shirato, Webb Jenn, Petra y James Henry Veltmeyer se estudia la narrativa y la crítica de los eucentromericanos y chicanos para desenmascarar las fuerzas de la violencia sistemática que la globalización genera. Nuestros resultados indican que, históricamente, la globalización ha formulado epistemologías mediante la violencia para los chicanos y los eucentroamericanos. Tal violencia marca a los dos grupos, permitiendo que la solidaridad, a través de la práctica discursiva de resistencia, tome lugar en el ámbito textual y real. Dicha solidaridad rompe con las fronteras textuales para crear un diálogo de mutuo entendimiento.

DEDICATORIA

Dedico esta obra a mi esposa Karla Escobar-Gutiérrez.

¡Sí se puede, corazón!

RECONOCIMIENTOS

“Mi vida es un constante andar y sin esperanza de regresar.” (Ese vato en el espejo).

La consecución de esta Tesis ha conllevado mucho esfuerzo personal. Difícilmente la hubiese culminado de no ser por la gran devoción de otras personas que me han prestado su ayuda, apoyo y, en las más de las veces, su afecto y cariño en momentos muy duros. Sin duda, en los malos momentos y en lo personal y profesional, han colaborado a otorgar significado a este desafío. En primer lugar, quiero agradecer al Dr. Manuel de Jesús Hernández-G., mi director, por su confianza, su dedicación personal, su apoyo moral e intelectual. Sus ¿ya mero, vato? y ¡ándale, hombre!, además de un reto constante para que terminara yo la tesina lo más pronto posible y en la mejor redacción posible, han hecho que cumpliera con la labor.

También dedico esta Tesis a mi hija, Alexa, Victoria, Frida y a mi hijo Mario Jr. Sin ellos, dudo que hubiera tenido la fortaleza emocional necesaria para completar una tarea tan ardua como lo ha sido esta Tesis. Dedico esta labor a todos los caídos durante los “infiernos esplendidos”, aquellos que se fueron sin decirme adiós durante el conflicto, como mi padre. A mi madre, María de la Paz, que no me deja entrar en tinieblas cuando los recuerdos salen como cadejos. Al Dr. Castro, que siempre me recuerda que debo servir a la comunidad. Mi profesor, el Dr. Jesús Rosales, ha sido una fuerte y constante inspiración para mí: me tuvo presente el recordatorio de que nunca debemos imponernos límites, pero, sobre todo, nunca debemos olvidar lo más importante en la vida: la familia. Mi

profesora, la Dra. Cecilia Menjívar, quien ha sido un modelo de inspiración para mí como eusalvadoreño-chicano; la labor que ella hace ha sido un recordatorio de que nunca olvidemos nuestro deber para con los que quedan atrás. Mi amigo y mi hermano, Roberto Mancia y Julio Alfaro, han sido ambos mi mayor apoyo y su fe en mis habilidades me han ayudado, a menudo, a renovar mi fe en mí mismo. Les agradezco a mi amigo Gustavo Adolfo Guerra Vásquez y a mi amiga Leisy Abrego: siempre me dieron ánimo cuando la moral se iba de paseo. También agradezco a la Dra. Susan Bibler Coutin, Matías Ramos, Roger Lindo y a Carlos Rogel por su apoyo incondicional.

Quedo asimismo muy agradecido con mi suegra Eva Gutiérrez. Daniel Vargas, Francisco Leon Rivero, Arturo Jiménez, Vanessa Fonseca y Edith Marsiglia me han mantenido conectado con la realidad y la humildad. Por fin, dedico esta Tesis a todas las generaciones que vendrán en el futuro.

ÍNDICE

| CAPÍTULO | Página |
|--|--------|
| I UNA NUEVA INTERDEPENDENCIA: CENTROAMÉRICA Y EL SUDOESTE | 1 |
| Los autores eucentroamericanos del presente estudio | 9 |
| Los/las autores/as chicanos/as del presente estudio..... | 11 |
| Marco teórico: la globalización, la violencia y la solidaridad..... | 14 |
| División en capítulos | 18 |
| Obras citadas | 23 |
| II LA GLOBALIZACIÓN, LA VIOLENCIA Y LA SOLIDARIDAD | 25 |
| La teoría de la globalización y la violencia..... | 28 |
| Hacia una definición de la violencia | 38 |
| El surgimiento de la solidaridad..... | 65 |
| Conclusión | 86 |
| Obras citadas | 87 |
| III NARRATIVA EUCENTROAMERICANA DE DANIEL JOYA Y HÉCTOR TOBAR: DE REVOLUCIONARIO A INMIGRANTE MARGINADO..... | 92 |
| La violencia sistémica en la obra de Daniel Joya | 95 |
| El trauma y la violencia como realidades que emigran en la obra de Héctor Tobar | 114 |

| CAPÍTULO | Página |
|---|--------|
| Obras citadas | 127 |
| IV LA LITERATURA CHICANA DE JOSÉ BURCIAGA Y DEMETRIA MARTÍNEZ: UNA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA Y UNA SOLIDARIDAD GLOBAL COMPARTIDAS | 129 |
| Introducción al mundo de José Antonio Burciaga..... | 132 |
| Demetria Martínez y problema de la solidaridad..... | 150 |
| Obras citadas | 163 |
| V CONCLUSIONES: LA SOLIDARIDAD ANTE UNA RELACIÓN GLOBAL DESIGUAL | 165 |
| BIBLIOGRAFÍA | 168 |

*El gobierno es una asociación de hombres
que ejercen violencia sobre todos los demás.*

—Leo Tolstoy

CAPÍTULO I

UNA NUEVA INTERDEPENDENCIA: CENTROAMÉRICA Y EL SUDOESTE

En Centroamérica, dado su situación tanto política como económicamente, ya para muchos no hay otra solución que abandonar su patria tal vez para siempre, el mexicano da dos pasos y ahí está, hoy lo echan y al siguiente día está de regreso, eso es un lujo que no me puedo dar sin que me maten o que me lleven preso...

Es lindo México pero cuánto sufrí atravesarlo sin papeles es muy duro los 5 mil kilómetros que recorrí puedo decir que los recuerdo uno por uno por Arizona me dijeron cruzaras y que me aviente por el medio del desierto por suerte un mexicano al que llamaban Juan me dio la mano que si no estuviera muerto...

—“Tres veces mojado” (1984),
Los Tigres del Norte,

En Centroamérica como en el Sudoeste de Estados Unidos, los años sesenta, setenta y ochenta encarnan tres décadas de rupturas y transfiguraciones históricas ya que es a partir de ese período cuando los centroamericanos y chicanos van originando, brotando, apareciendo y reestructurándose nuevos epistemes¹ que se manifestaron en su respectivo espacio y tiempo sobre los

¹ Para el teórico Michel Foucault, el término episteme significa lo histórico a priori, donde el conocimiento da base a los discursos y por tanto representa la condición de su posibilidad total en una época en particular (196). En este estudio disto en usar el término paradigma de Thomas Kuhn (Vease: *The Structure of Scientific Revolutions* 43) ya que paradigma es una colección de todas las creencias que dan espacio para la organización de las cosmovisiones y las prácticas científicas. En cambio, la episteme de Foucault, no se limita a la ciencia, sino que se expande a una gama más amplia de los discursos (toda ciencia cae dentro de la episteme de su respectiva época).

sistemas en poder. No obstante, a medida que se fueron edificando la literatura y la crítica, estos dos grupos, marcados por la violencia, terminaron cruzándose de forma solidaria en el espacio estadounidense y global. De este modo, la interdependencia entre estas dos culturas es tan estrecha que las influencias literarias entre una y otras son ineludibles. Como demuestra la propuesta, existe una relación asimétrica en la narrativa de la globalización la cual establece unos nuevos órdenes y genera percepciones inéditas de la realidad, enfocándose la violencia subjetiva, objetiva, simbólica y sistémica en donde la cultura eucentroamericana² y la chicana se encuentran sumidas y a la vez, resisten por medio de la solidaridad contra la sociedad hegemónica. Las dimensiones ideológicas de la globalización pueden rastrearse por medio de las intervenciones bélicas y las propuestas económicas de libre comercio. No se trata de trascender a partir del estudio comparativo de la narrativa y la crítica literaria, sino más bien entrar en el análisis propio de los eucentroamericanos y chicanos. Asimismo, el objeto de estudio es asumido como un conjunto literario dentro de ciertos hechos sociales, es decir, como un aspecto simbólico de los procesos de violencia dentro de unas culturas socavada por la globalización. Por tanto, se explora la narrativa y

² Uso el término *eucentroamericano* en este trabajo acuñándome en el término *eulatio* cuyo neologismo fue creado por el catedrático Manuel de Jesús Hernández G. El prefijo *eu* se acuña de la abreviación EE.UU. (Estados Unidos) para referirse a un hispano nacido o criado en Estados Unidos. Propongo en este estudio usar *eucentroamericano* para referirme a un centroamericano nacido o creado en Estados Unidos. Por tanto, al usar la frase “cultura eucentroamericana” es referirse a toda aquella cultura sumergida en la cultura estadounidense y centroamericana. Previamente se ha usado el término *Central American-American* creado por la poeta Maya Chinchilla y usado por críticos como Arturo Arias y Ana Patricia Rodríguez para referirse a un Centroamericano nacido o creado en Estados Unidos. El término *Central American-American* es problemático ya que le da continuidad al monopolio del término *American* que los estadounidenses han apropiado para referirse a ellos mismos ignorando que es un término para todo el continente.

la crítica centroamericana y chicana que nace al calor de la globalización con el objetivo de poner al descubierto las fuerzas subjetivas, objetivas, simbólicas y sistémica de la violencia que aquella produce.

Con el fin de comprender este encuentro cultural eucentroamericano y chicano, conviene hacer una breve introducción de los acontecimientos que marcaron la identidad chicana y eucentroamericana. Según David G. Gutiérrez,

the mass migration of American settlers and the emerging patterns of ethnic segregation [...] were accompanied and intensified by the transplantation of a new political and legal system. (22)

La llegada de anglos al Sudoeste en 1820 no sólo cambió la atmósfera social y política como indica Gutiérrez, sino que también proporcionó, como resultado, el ambiente del cual surgió una identidad colectiva para los méxicoamericanos.

Medio siglo después, como consecuencia de la Revolución Mexicana a principios del siglo XX (1910 - 1917), se dio un éxodo masivo de mexicanos al Sudoeste.

Dichos hechos se convirtieron en la dinámica que, como muestra la historia, repercute en la estructura sociocultural y la identidad méxicoamericana. Señala

George J. Sánchez que para 1935, “the Mexican community of Los Angeles had been substantially transformed by the effects of depression, deportation, and repatriation” (224). Por su parte, Fernando Peñalosa aclara que “the Mexican

American in the United States from 1848 down to the present has been continually expanded and renewed by immigration both legal and illegal from

Mexico” (19). En efecto, cabe mencionar que la inmigración es un rasgo

importante a tomar en cuenta en los procesos de construcción de la identidad chicana.

A inicios de la Segunda Guerra Mundial (SGM), Los Ángeles experimentó una reestructuración económica impulsada por la ola industrial (Bobo 35). Este hecho dio inicios a una explosión de oportunidades, lo cual provocó un éxodo masivo de inmigrantes procedentes de Europa y Asia (Ib 38). La ola industrial manufacturera de automóviles, entre otras empresas, proporcionó posibilidades de empleo de tipo doméstico e industrial, hecho que impulsó a inmigrantes mexicanos y a otros grupos a buscar el oasis de oportunidades en dicha ciudad. Sin embargo, cabe mencionar que

while some Mexicans both native and immigrant, secured employment in the Los Angeles steel, auto and rubber industries during and after the Second World War, in addition to racism they faced logistical problems . In 1940, most Mexican still lived in Central and East Los Angeles, which were several miles away from burgeoning industrial neighborhoods of Maywood, Pico Rivera, South Gate and Vernon. Mexicans could not purchase homes in these cities because of the racially exclusive housing covenants. (Laslett 55)

Para la década de 1960 Los Ángeles volvió a pasar por una nueva transformación. Esta vez se trataba de una desindustrialización que llevó a grupos minoritarios a competir por las pocas oportunidades disponibles. Por un lado, la pérdida de trabajos en la industria produjo un sector informal en la economía que se mantiene hasta hoy día. Los vendedores callejeros, las sirvientas y jornaleros se

hallaban continuamente compitiendo por los trabajos con otras minorías. De acuerdo con el sociólogo Lawrence D. Bobo, “the concern with group entitlement, privileges, and threats to customary privileges encourage prejudice acts” (86). En efecto, la falta de oportunidades impulsó la gestación de diferentes niveles de resentimiento entre grupos migratorios, sin que éstos pudiesen advertir las fuerzas económicas que los llevaban a actuar de esa manera, y sin que entendieran las fuerzas económicas que los movían a actuar de esa manera. Poco a poco estas minorías, a raíz de las fricciones entre ellas mismas, fueron encontrando sus respectivos enclaves. A día de hoy los afro-americanos viven en las áreas de Compton y Sur centro, mientras que los mexicanos están agrupados en lugares como el este de Los Ángeles y los asiáticos en áreas como San Gabriel y Monterrey Park (Hamilton y Chinchilla 42). La transformación de Los Ángeles no sólo fue más allá de la distribución física de las clases sociales, sino que se dio una recolocación de estratos sociales que supuso una limitación para los mexicanos de cara a la integración en la sociedad convencional.

La experiencia de la llegada de los centroamericanos, como consecuencia de guerra civil auspiciada por el gobierno estadounidense durante los 1970 y 1980, puede describirse como un encuentro entre grupos minoritarios en competición por los trabajos en una “region undergoing a dramatic economic, demografic and cultural transformation” (Hamilton y Chinchilla 3). De acuerdo con las sociólogas Nora Halminton y Norma Stoltz Chinchilla, “the newcomers tended to settle in the poorer, predominantly Mexican neighborhoods, where they could take advantages of low rents and proximity to jobs as well as common

language and the cultural familiarity of a Latino community” (53). Ciertamente es que, debido a la falta de oportunidades, los centroamericanos encontraron pobreza y un resentimiento por parte de la comunidad chicana y mexicana ya establecida.

Durante 1980 y a comienzos de 1990, se registró un número de quejas que señalaba que los nuevos inmigrantes centroamericanos estaban adquiriendo los trabajos de los mexicanos y chicanos (57). El coraje de los padres mexicanos hacia los salvadoreños se transfirió a los hijos quienes, haciendo uso de los prejuicios, empezaron a abusar físicamente de los jóvenes centroamericanos en las escuelas. Éstos últimos sufrieron, por ende, la violencia subjetiva por parte de los estudiantes y de las pandillas mexicanas y chicanas ya establecidas (200).

Muchos de los jóvenes recurrieron a la estrategia de decir que eran mexicanos por miedo a ser víctimas de abusos. Durante la transición de los años 1980 a 1990 los centroamericanos comenzaron a desplazarse a otros sitios vecinos como el área de San Fernando Valley, donde se encuentra la segunda comunidad más grande de centroamericanos fuera de la Pico-Union. Ya para 1990, cuando la guerra civil (1980-1992) aún no se había dado por terminada, el pueblo centroamericano (en especial los salvadoreños) en Estados Unidos subió a 565,081 habitantes (Menjívar 6). El crecimiento de los centroamericanos fue visto por los chicanos y mexicanos como una amenaza al bienestar de ellos. Dicha percepción fue creando una jerarquía divisoria de superiores e inferiores entre los dos grupos (Halminton y Chinchilla 56). Como queda dicho, adoptar una identidad mexicana era una de las opciones para estos jóvenes cuya identidad se antojaba frágil. En uno de sus poemas el escritor y activista salvadoreño Marlon Morales declara: “I was the

incompetent Mexican who could get the story right...I was the incompetent Mexican who didn't know what sopes were...I was the incompetent Mexican who always got the slang wrong" (Halminton y Chinchilla 203). Muchos de los jóvenes centroamericanos que se crecieron en Los Ángeles donde la comunidad predominante era mexicana, criaron con una identidad cultural muy indefinida. Agregan las sociólogas Halminton y Chinchilla que "discrimination by Chicano or Mexican peers and pressures conformed in school may also lead to reluctance to claim Salvadoran [...] identity" (204). Para John Turner, lo que lleva a individuos a identificarse con otros grupos es "to achieve a positive social identity" (cit. en Huddy 132). Ciertamente es la fragilidad de la identidad eucentroamericana proviene de unos terceros orígenes que se materializaron principalmente en factores sociales, psicológicos y políticos. Basta con hacer un análisis histórico para darnos cuenta de que el centroamericano, en especial el salvadoreño, siempre ha luchado por tener una sólida identidad tanto cultural como nacional. Marcado por una guerra civil y por su frágil identidad nacional, el salvadoreño se hallaba vulnerable a los cambios de identidad en el entorno multicultural de Estados Unidos.

El eucentroamericano, dado su estatus económico, compartía los mismos espacios con los chicanos y mexicanos. El barrio de Pico Union en Los Angeles fue el espacio elegido donde los centroamericanos sentaron sus bases para revitalizar y reconstruir sus tradiciones y ampliarlas. La migración de los centroamericanos a Los Ángeles no sólo fue una línea demarcadora de la comunidad, sino que permitió el cruce de culturas y discursos. Señala Michael

Parenti, “Culture is also an arena of conflict as well as consensus” (15). Ciertamente es que, así como hubo conflictos, existió también solidaridad cultural entre los tres grupos.

Terry Eagleton afirma que la inmigración es un producto de un sistema económico global: “Transnational capitalism also breeds isolation and anxiety, uprooting men and women from their traditional attachments and pinching their identity into chronic crisis, it fosters, by way of reaction, cultures of defensive solidarity” (63). Paralelamente a los espacios de enfrentamiento también se formaron puntos de contacto en donde se dio la solidaridad entre los chicanos y centroamericanos. Agrega la socióloga Cecilia Menjívar que durante los ochenta los centroamericanos recibieron apoyo por parte de los chicanos para mejorar y luchar contra las condiciones de trabajo. (1031).

Este encuentro entre eucentroamericanos y chicanos está configurando una rica tradición literaria, la cual no sólo hace patente la solidaridad entre estos grupos, sino que sirve para desvelar la violencia como práctica de la globalización a la que ambas comunidades están sujetas. Ciertamente es que la globalización crea ganadores y perdedores, escépticos y creyentes que luego recrean el mundo siguiendo las pautas estipuladas por el tejido de la globalización. Para los académicos Tony Schirato y Jennifer Webb, la globalización tiene vida propia con el poder de crear agentes que luego funcionan dentro de las pautas estipuladas por esta misma (Schirato y Webb 2001). Al mismo tiempo, podemos señalar que la globalización cuenta con los medios para producir y reproducir transformaciones sociales, políticas y culturales, ya sea que se le conciba como un acto indirecto,

como un conjunto ordenado de narrativas determinadas por el neoliberalismo o como un acto singular capaz de aplanar las vías para llevar a cabo el mecanismo cuya función genera un efecto socio-cultural, en este caso, en la comunidad eucentroamericana y chicana. De esta manera, se producen ciertos elementos literarios de partida para formular un discurso que desenvuelven las dimensiones económicas, políticas y culturales de la globalización.

Los autores eucentroamericanos del presente estudio

Un elemento en la literatura eucentroamericana que llama la atención es la violencia que se presenta como resultados y procesos de la globalización. El aspecto de la violencia es muy patente en las obras de Daniel Joya (n. 1967) y Héctor Tobar (n. 1964) por lo cual se incluye la vital contribución de ambos. El primero de ellos es el escritor Daniel Joya, abogado e inmigrante salvadoreño radicado en Washington DC. Joya vivió la Guerra Civil (1980 – 1992), hecho que lo llevó a abandonar su país. Ahora Joya dedica su pluma a la denuncia social y a la denuncia de los neoliberales, por medio de las cuales, al mismo tiempo, explora la identidad centroamericana dentro del fenómeno de la violencia causada por la globalización. Entre sus textos, se encuentran *Sueños de un callejero* (2003) y *Enredos de amor a la sombra del dólar* (2010). Ambas narrativas ponen al descubierto la cruda realidad de las fuerzas globales. No obstante, la obra pertinente que trabajaremos en el presente estudio es *Enredos de amor a la sombra del dólar*.

Nuestro segundo autor es el periodista Héctor Tobar, cuyo trabajo analiza la evolución de la relación e interdependencia entre Latinoamérica y los Estados

Unidos. Nuestro autor, hijo de inmigrantes guatemaltecos, nació en el barrio de Los Ángeles y trabaja para el periódico *Los Angeles Times*. En 1992 se le otorgó el Premio Pulitzer por cubrir las revueltas de Los Ángeles (1992). Es además autor del libro *Translation Nation: Defining a New American Identity in the Spanish-Speaking United States*, en el que presenta un relato sobre la historia de su familia y sus dos hermanos, quienes comparten interpretaciones muy diferentes de lo que es el Norteamericanismo, o la identidad de América vista a través de la óptica latinoamericana.

Sin embargo, nuestro enfoque se proyecta sobre su novela *Tattooed Soldier* (1998), obra magistralmente escrita que relata la tragedia de Antonio Bernal. Este joven fue testigo de la muerte de su esposa en manos de Guillermo Longoria, líder de un “escuadrón de la muerte” en Guatemala. Bernal es obligado a abandonar el país, y es así como llega a Los Ángeles en busca de una vida mejor, pero se topa con la pobreza que enfrentan los inmigrantes en Los Ángeles. Tobar despliega una historia donde el odio y la venganza se mezclan en un ambiente donde todos luchan denodadamente por los puestos de trabajo. La importancia de esta novela radica en el hecho de que muestra una violencia descarnada que sólo encuentra su justificación en sí misma: emerge de un espacio en el que a diario se tiene que negociar una identidad aun en contra de una violenta regularidad discursiva cuya función destotaliza el sentido humano con el fin de mantener un orden socioeconómico y un espacio social donde entra en función los mecanismos de la violencia invisible. De acuerdo a Slavoj Žižek, dicha violencia “debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra

manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva” (10). En una sociedad donde la información se presta al servicio de una narrativa dominante es preciso ver los textos no como reflexiones aisladas, sino como partes integrales de algo más universal. Al mismo tiempo, es importante ver dichas narrativas como una fuente portadora de significados capaz de revelar los cimientos de violencia y al mismo tiempo el origen de quienes gesticulan y opacan toda capacidad connotativa y denotativa. Según Edmond Cros, la ficción cumple un rol muy importante: el de preservar y transmitir información. De acuerdo al estudioso, “It happens that the literary work accomplishes what the newspaper cannot claim to attain, thanks precisely to fiction’s capacity to accumulate information” (7). Por tanto, las obras de ambos eucentroamericanos tienen una función elemental puesto que son marcos de referencia que permiten comprender conceptualmente las diferentes manifestaciones de la violencia generada por la globalización.

Los/las autores/as chicanos/as del presente estudio

Por su devoción a la literatura chicana y por su solidaridad con el mundo centroamericano y eucentroamericano, se incluyen los autores chicanos/as José Antonio Burciaga y a Demetria Martínez. Los dos escritores chicanos forman parte de un corpus literario de solidaridad. Cuando Centroamérica se vio acechada por las fuerzas violentas de la globalización durante 1970 y 1980, surgió un grupo de chicanos y chicanas invocando la solidaridad. La solidaridad por parte de los chicanos no es una palabra que se queda estancada en el sentimentalismo romántico; muy al contrario, el concepto en estos escritores

escuchó el grito de aquellos desplazados que padecían injusticias. Por consiguiente, tanto Burciaga como Martínez convirtieron esta palabra en acción y en praxis liberadora de los males sociales presentes. La solidaridad no sólo se materializó en el mundo físico, sino que también trascendió al universo literario, dejando así un elocuente testimonio de una época violenta. Destaca Ana Patricia Rodríguez que la solidaridad también se da en textos fílmicos como *El Norte* (1983) de Gregory Nava y Anna Thomas y en *Después del terremoto* (1979) de Lourdes Portillo y Nina Serrano. Dichos textos “dramatized the plight of Central Americans within the wider narratives of the Latin American diasporas, the disenfranchisement of local immigrant populations, and the history of U.S. imperialism and manifest destiny” (Rodríguez 151-152).

No obstante, aunque la academia ha dedicado bastante estudio a los autores chicanos/as mencionados en este estudio, no existen estudios serios que caractericen y teoricen la solidaridad entre los chicanos y los eucentroamericanos dentro de la narrativa chicana. La única catedrática que ha explorado este campo es Ana Patricia Rodríguez. Para la estudiosa, la solidaridad entre estos grupos se dio en dos períodos: durante los 1980 y los 1990. En la primera etapa surgió una narrativa que se identificaba con los centroamericanos por la constante intervención de Estados Unidos en Centroamérica. De acuerdo a Rodríguez, “A critique of U.S. imperialism in the isthmus informs and shapes the early solidarity work of artist such as Roberto Vargas, Alejandro Murguía, and Martivon Galindo” (165) En 1990 “U.S./Latinos/as writers such as María Helena Viramontes, Carole Fernández, Demetria Martínez, and Graciela Limón produced

texts of solidarity identification, communication, cultural exchange, and political engagement as U.S. Latinos/as struggled to present a unified front in the United States of the Americas” (165). A pesar de que la estudiosa hace breve análisis sobre la solidaridad entre estos grupos culturales, ha dejado fuera los motivos teóricos que llevan a estos dos grupos a solidarizarse. Lo que proponemos en este estudio es dar a conocer la teoría de cómo éstos luchan contra las fuerzas dominantes de la violencia local y global usando la solidaridad como vehículo de resistencia.

El primer escritor chicano que tratamos es el escritor José Antonio Burciaga (1947-1996), cuyo trabajo, haciendo uso del arte visual y el humor, satiriza la rigidez del sistema hegemónico. Burciaga es conocido como muralista, poeta y periodista. Para las últimas dos cualidades, ejerce un uso perspicaz del lenguaje.

El escritor José Antonio Burciaga nació en El Paso Texas. Entre su más conocidas obras se encuentra *Weedee Peepo* (1988), *Drink Cultura* (1993) y *Spilling the Beans* (1995). Sin embargo, aunque el interés por lo general es el tema chicano, nuestro escritor sobrepasa las fronteras culturales chicanas para enfocarse en la problemática centroamericana de los 1980. En su obra *Undocumented Love/Amor indocumentado: A Personal Anthology of Poetry* (1992), se proyecta el interés no sólo por la problemática chicana, sino que también por los centroamericanos. El discurso de Burciaga no sólo queda en la denuncia o la simple identificación por un dolor compartido con los centroamericanos, sino que va más allá de la divulgación del sistema en poder.

Burciaga escribe para ejercer la práctica de solidaridad como modo de resistencia dentro de una sociedad sumergida en la violencia cuyos enunciados forman los mecanismos doctrinales para mantener el sistema hegemónico en pie. Por dicha razón, este estudio enfoca su interés en *Undocumented Love/Amor indocumentado: A Personal Anthology of Poetry*.

Nuestro segundo autor chicano se trata de la chicana Demetria Martínez, cuya solidaridad con el pueblo salvadoreño la llevó a las cortes tribunales de Estados Unidos. En 1987, la escritora y periodista Demetria Martínez fue acusada de asistir a los salvadoreños a entrar ilegalmente a Estados Unidos. La corte la encontró inocente de dicho cargo. Resulta de esta realidad el contenido para su novela *Mother Tongue* (1994). Esta novela cuenta con experiencias de un éxodo migratorio y con la viva realidad violenta de 1980. Por tanto, dicha novela es parte de un contenido histórico chicano y eucentroamericano el cual cuenta no sólo el amor entre una chicana y un salvadoreño, sino que también efectúa una doble misión: ayuda a formar lazos históricos entre chicanos y eucentroamericanos, y, por otra parte, hace necesario el análisis de las estructuras discursivas que fomentan la violencia desde un punto simbólico y sistémico. Puesto así, nos vemos obligados a incluirla en el presente trabajo.

Marco teórico: la globalización, la violencia y la solidaridad

Como muchos estudios exhaustivos, este trabajo de Maestría se basa en múltiples ópticas teóricas con el objetivo de analizar el sistema de la globalización y su trazos ideológicos; por lo consiguiente, resalta la violencia como proceso y producto reflejado en la narrativa de los eucentroamericanos y chicanos

mencionados en este estudio. Al tratar este tema, se profundizará en la función de los mecanismos que llevan a la solidaridad la cual es método de resistencia por parte de los eucentroamericanos y chicanos. Para alcanzar dicha propuesta, acudiremos a la múltiple visión crítica desarrollada por el filósofo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek (1949-), sobre todo su estudio de la violencia. Žižek postula dos formas de violencia con dos subcategorías en la segunda: la subjetiva (el crimen y el terror practicados por agentes identificables), la objetiva que tiene en su primer plano la simbólica (generadas por el racismo y el odio, encarnadas en la función social del sistema discursivo), y por último, la violencia sistémica (el funcionamiento catastrófico homogéneo del sistema global). La violencia sistémica surge de los desajustes provocados por los sistemas políticos y económicos que ciegan nuestra habilidad para ver las fuerzas ideológicas en función. Por medio de este estudio, trazaremos la violencia que el mismo capitalismo asegura no ocasionar. De modo elocuente, Žižek afirma en su estudio *Violence* (2008), “El capitalismo es el primer orden socioeconómico que destotaliza el sentido: no es global en cuanto al sentido [...]. Su dimensión global sólo puede ser expresada en el ámbito de la verdad-sin-sentido, como lo «real» del mecanismo del mercado global” (99-100).

La teoría de Žižek contextualiza la violencia al exponer que la percepción que tenemos de los resultados de ella proviene precisamente del orden económico y político en poder. De acuerdo con Žižek, el mal subjetivo es muy fácil de localizar, inclusive sin dificultad ni contratiempos. Valga como ejemplo el señalamiento de una supuesta ideología totalitaria y el manifiesto comunista como

agentes visibles que cometieron crímenes. Sin embargo, cuando queremos apuntar al sistema global, no hay violencia sistémica ni subjetiva en las consecuencias nefastas del proceso de la globalización capitalista ya que al parecer el *modus operandi* y las consecuencias bélicas, los abusos, el cáncer social de las pandillas, las masacres, los golpes de estado y las migraciones masivas se nos presentan como un proceso “objetivo” que ninguna persona inventó o realizó. Esta ceguera, o mejor dicho idealización, es producto de esa violencia sistémica propia de las condiciones sociales que crea la globalización y que lleva a la instauración de un sistema que permite que sucesivas generaciones sean desechables y excluidas como el caso de los inmigrantes en Estados Unidos.

Tal violencia sistémica basa buena parte de su potencial en el miedo a la diferencia, lo cual conduce a la sociedad a una pérdida del sentido que nos evangeliza de manera inconsciente y dogmática en seres indiferentes, ineptos e incapaces de movilizarnos para tener compromisos perdurables y encontrar soluciones que nos lleven a la igualdad. El sistema actual de la globalización es en sí heterogéneo pero comprimido bajo un mismo orden ideológico con claros objetivos económicos. La globalización pregona el respeto a la diferencia, a los inmigrantes y a la igualdad entre los pueblos, pero a la vez, estimula de forma solapada la intolerancia, la expulsión de inmigrantes y el control de nuestros espacios. Sin embargo, basado en las referencias de la historia, la filosofía y la literatura, Jagdish Bhagwati menciona en su libro *In Defense of Globalization* (2006) que la globalización ha mejorado el estado de vida de muchos países de la periferia (65). Además, asegura que los movimientos anti-globalización exageran

al decir que la globalización representa un aparato opresivo. Eso no es el caso para el neo-marxista quien afirma que la globalización reestructura y refuerza paradigmas de desigualdad dentro y fuera de los países; de hecho, James Petras y Henry Veltmeyer, señalan que la globalización es el nuevo imperialismo del siglo XXI y crea nuevas jerarquías entre los más pobres y los que mantienen el orden hegemónico de la economía (62). Por lo tanto, el presente estudio pretende poner al descubierto los hechos ocultos que, de forma rizomática, siguen emitiendo raíces y nudos de violencia visible e invisible.

La huella que el programa de violencia tiene dentro del tapiz cultural norteamericano es un fenómeno que se sustenta en una doble enajenación. Según indica Žižek, la globalización es una especie de “materia negra”, como en Física, que requiere del curso continuo de la disociación del sistema y, a la vez, mantiene fuerza por la desidia a la reflexión de aquellos que se creen defensores de los marginados con asociaciones románticas y degradantes. La globalización pregona una “sociedad de libre mercado” por medio de la industria de la comunicación. Como cualquier institución de interés, su eje radica en producir beneficios para cierto grupo del orden global; más aún, a éste lo estimula de manera sistemática para que la población no active acciones contra el sistema de economía privada, sino que lo apoye y extienda. Los discursos neoliberales son en sí un “instrumento de conquista” como declara Paulo Freire en su libro *Pedagogía del oprimido*. Similar posición toma el sociólogo norteamericano Herbert Irving Schiller al decir que los medios de información fijan valores en función de sus propios criterios de mercado para manipular el comportamiento de la población

(1). Ese sistema de información es un instrumento que genera una violencia sistémica invisible. Pensadores tan diversos como Antonio Negri, James Petra, Henry Veltmeyer y Manuel Castells, reconocen que la globalización se ha revestido de un discurso que asegura que su única misión es civilizar. Por un lado, ofrece estabilidad; pero por otro, mantiene a la vez a ciertos grupos de la sociedad secuestrados dentro de un universo que homogeniza. Por su lado, aclara Žižek que hemos entrado en una crisis del sentido, es decir, que lo que tenemos es una “desintegración del vínculo entre [...] verdad y sentido” (103).

Para el sociólogo Manuel Castell la globalización actual es asimétrica y favorece a ciertos grupos y ciertos valores con el fin de fijar un orden de nivel global donde “power is that relationship between human subjects which, on the basis of production and experience, imposes the will of some subjects upon others by the potential or actual violence, physical or symbolic [...]. Power is founded upon the state and its institutionalized monopoly of violence” (15). Tanto las narrativas de los eucentroamericanos como las de los chicanos manifiestan la violencia a la cual están sujetos. No obstante, por medio de prácticas discursivas ponen al descubierto ciertas condiciones violentas, lo cual les permite activar el espíritu crítico para formar ciertos nexos de solidaridad. La narrativa discutida en el presente estudio es una herramienta, como afirma Ana Patricia Rodríguez, para entender las prácticas culturales y “for defining and assuming ideological and subjective positions in world orders” (4).

División de capítulos

1. Capítulo I: Introducción

Dentro de este apartado se dará un breve trasfondo histórico tanto de la literatura eucentroamericana como de la literatura chicana de solidaridad para dar a conocer los rasgos de violencia que ambos grupos experimentan, definiéndose así el enfoque de nuestro estudio. Nos aproximaremos a la narrativa eucentroamericana y chicana con el amplio marco teórico sobre la globalización y la violencia; lo hacemos no sólo para ver cómo éstas se articulan dentro de la narrativa, sino también para marcar las influencias que han tenido estos dos fenómenos en las prácticas discursivas de los eucentroamericanos y chicanos. Para llevar a cabo el objetivo y apoyados en la crítica existente, se señala los hechos históricos imprescindibles que motivaron el encuentro entre estos dos grupos desde la época de los sesenta hasta la actualidad. Asimismo, se tomará en cuenta el mecanismo que llevó a la narrativa chicana a solidarizarse con los eucentroamericanos durante los períodos de las Guerras Civiles centroamericanas (1970-1980). De igual manera, en este apartado expondremos los datos biográficos de cada autor y precisaremos los factores globales que abarcan la formación literaria de cada autor. En cada obra se analizarán los detalles que guarden relación con los rasgos de la violencia causada por las fuerzas globales.

2. Capítulo II: Marco teórico

Con el objeto ampliar el análisis literario de los chicanos y eucentroamericanos, en este capítulo se abordará más a fondo la teoría de la violencia y globalización de Slavoj Žižek. Para ampliar el aparato crítico y parte integral del estudio, se incluirán las teorías sobre la violencia de Pierre-Félix Bourdieu, (contraponiéndolas con las de Žižek) y las teorías de la globalización

de James Petras y Henry Veltmeyer y Tony Schirato y Jennifer Webb entre otros. Así, nos plantaremos preguntas tales como: ¿hasta qué punto es la globalización responsable de la violencia sistémica?, ¿qué función tiene la violencia dentro de la narrativa eucentroamericana? y ¿por qué es la solidaridad una forma de resistencia? Contextualizadas dentro de nuestro marco teórico, estas preguntas nos ayudarán a revelar los temas prominentes en la narrativa en cuestión de los eucentroamericanos.

3. Capítulo III: La narrativa eucentroamericana

De acuerdo a Humberto Eco, el lenguaje del texto “estimula la sospecha de que la organización del mundo a que estamos acostumbrados no es definitiva” (434). Para Ferruccio Rossi-Landi, el texto es una práctica discursiva la cual mantiene una relación estrecha con el mundo material. Señala este autor que el lenguaje (producto de un artesano) debe verse como trabajo y como valor de cambio para poder entender el uso de los signos en ese proceso de “transfer of information and meaning” (9). Siguiendo ese marco teórico entre otros, este capítulo explorará a fondo cada producción existente aquí mencionada de la literatura eucentroamericana. En este capítulo nos adentraremos en las obras: *Enredos de amor a la sombra del dólar* de Daniel Joya y *Tattooed Soldier* de Héctor Tobar. Aparte de profundizar en cada obra desde el punto de la estética social, se dialogará con la crítica existente de la globalización para alcanzar una interpretación lo más clara posible de los textos. Igualmente, se analizarán la violencia que formaron la narrativa eucentroamericana.

4. Capítulo IV: La narrativa chicana

En el último capítulo se explorará a fondo cada producción existente aquí mencionada de la literatura de los eucentroamericanos y la literatura de solidaridad chicana. En este capítulo nos adentraremos en las obras: *Undocumented Love/Amor Indocumentado: A Personal Anthology of Poetry* de José A. Burciaga y *Mother Tongue* de Demetria Martínez. Además, se dialogará con la crítica existente acerca de este tema para alcanzar una interpretación lo más clara posible de los textos. Igualmente, se analizarán las luchas que formaron la narrativa solidaria de los chicanos. Cabe mencionar, antes de hacer un análisis, que no viene al caso observar la solidaridad entre eucentroamericanos y chicanos sin antes tener un marco teórico que muestre la falta de solidaridad entre las naciones a la cual pertenecen respectivamente cada grupo. Señala Manuel Castells que vivimos un mundo globalizado pero a su vez desfragmentado donde existe un declive en los movimientos organizados y un incremento en la individualización de movimientos. El resultado, aclara Castells, es lo siguiente: “social groups and individuals become alienated from each other, and see the other as a stranger, eventually as a threat” (3). Sin embargo, desde esta misma reconfiguración de la red global surge la división social del trabajo y la represión de grupos que comprometan el interés de aquellos en el poder. Por lo tanto, la solidaridad es, más particularmente, una práctica de resistencia ocasionada por el desajuste económico y político y por la permanente violencia a la cual eucentroamericanos y chicanos están sujetos. Para analizar la solidaridad entre eucentroamericanos y chicanos es preciso recurrir a la teoría de Antonio Negri y Michael Hardt y Manuel Castells entre otros. La solidaridad, de acuerdo a estos teóricos

mencionados, resalta por las divisiones y rupturas producidas por las fuerzas laborales del orden global. El desajuste lleva a nuevas recomposiciones de resistencia (Hart y Negri, 61). La división del trabajo y la represión llevan a la resistencia (Castell, 147). Usando dicha teoría, el presente estudio abordará un interpretación justa con fin de aclarar la manifestación de solidaridad entre eucentroamericanos y chicanos.

5. Conclusiones generales

En la conclusión, haremos una recapitulación del estudio para resumir las manifestaciones de la globalización, la violencia y la solidaridad en las obras de los eucentroamericanos y chicanos, expandiendo de esta manera el diálogo con otras críticas y ubicando los escritores de nuestro estudio en el amplio corpus de la literatura eulatina. Más que agotar, se trata de abrir el espacio a temas actuales que probablemente resulten de gran interés para las nuevas generaciones de los eucentroamericanos que tuvieron que emigrar o de los que nacieron o se afincaron a horcajadas entre varios mundos, lenguas y culturas para encontrar un espacio en Estados Unidos y un espacio en Aztlán.

OBRAS CITADAS

- Bhagwati, Jagdish N. *In Defense of Globalization*. Oxford: Oxford UP, 2007. Print.
- Bobo, Lawrence. *Prismatic Metropolis: Inequality in Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 2000. Print.
- Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010. Print.
- Cros, Edmond. *Theory and Practice of Sociocriticism*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1988. Print
- Eagleton, Terry. *The Idea of Culture*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2000. Print.
- Eco, Humberto. *Tratado de semiótica general*. Trad. Carlos Manzano. México: Nueva Imagen, 1978. Print.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 2002. Print.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and The Discourse on Language*. New York: Pantheon, 1972. Print.
- Gutiérrez, David G. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley: U of California P, 1995. Print.
- Hamilton, Nora, and Norma Stoltz Chinchilla. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple U P, 2001. Print.
- Huddy, Leonie. *From Social to Political Identity: A Critical Examination of Social Identity Theory*. *Political Psychology* 22.1 (2001): 127-56.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. London: U of Chicago P, 1996. Print.
- Laslett, John H.M. *Ethnic Los Angeles*. Ed. Roger Waldinger and Mehdi Bozorgmehr. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print
- Los Tigres Del Norte. "Tres veces mojados." *Los Ídolos del Pueblo*. 1984. CD.

- Menjívar, Cecilia. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley, CA: U of California P, 2000. Print.
- Menjívar, Cecilia. *Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States*. *American Journal of Sociology* 111.4 (2006): 999-1037. Print.
- Parenti, Michael. *The Culture Struggle*. New York: Seven Stories, 2006. Print.
- Petras, James F., and Henry Veltmeyer. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood, 2002. Print.
- Rodriguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin, TX: U of Texas P, 2010. Print.
- Rossi-Landi, Ferruccio. *Linguistics and Economics*. The Hague: Mouton, 1977. Print.
- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. New York: U Oxford P, 1995. Print.
- Schiller, Herbert I. *The Mind Managers*. Boston: Beacon, 1974. Print.
- Schirato, Tony, and Jen Webb. *Understanding Globalization*. London: Sage Publications, 2003. Print.
- Waldinger, Roger. *Ethnic Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print.
- Zizek, Slavoj. *Sobre La Violencia: Seis Reflexiones Marginales*. Madrid: Paidós Ibérica Ediciones, 2009. Print.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

LA GLOBALIZACIÓN, LA VIOLENCIA Y LA SOLIDARIDAD

México y Centro América unidas defiendan sus derechos fundamentales de pueblos libres, ya que somos nosotros los más amenazados por el imperio yankee.

—César Augusto Sandino

La literatura que se produce en Estados Unidos por parte de los chicanos y eucentroamericanos es una literatura que va más allá del imaginario anglosajón. Por un lado tenemos la literatura eucentroamericana, es decir, literatura escrita por centroamericanos afincados o nacidos en Estados Unidos, en cuyas obras resalta la violencia visible y sistémica como proceso y producto de los trazos ideológicos de la globalización. Dicha violencia, tiene su origen en los desajustes políticos y globales. El terror y vivencias a manos del Estado de un inmigrante de *Tattooed Soldier*, y la perspectiva sobre la guerra civil puesta a prueba por el narrador en *Enredos de amor a la sombra del dólar* revelan una acumulación de violencia representativa de la experiencia eucentroamericana. Por otro lado, se tiene la literatura chicana cuyas obras como la novela *Mother Tongue* y el poemario *Amor indocumentado* presentan actos de solidaridad configurados por un entrecruce entre la realidad centroamericana y la realidad chicana dentro del contexto estadounidense. Dichas obras chicanas, desde el momento que acude a poner en tela de juicio la realidad centroamericana cruza la frontera de su propio nacionalismo, lo chicano deja de ser algo exclusivo para convertirse en algo más

universal y para insertarse en un ambiente global. Los contextos, tiempos/espacios y personajes reflejados a través de la narrativa, manifiestan un cuestionamiento de nuestra realidad social a nivel global.

En la era post Guerras Civiles 1970-1996 la globalización en Centroamérica se ha convertido en un concepto central de estudio social.³ Sin embargo, el término, a medida que evolucionan los estudios sobre este, va requiriendo una aproximación no en términos globales pero sí dentro de un contexto más definido. Ciertamente es que la globalización indica un fenómeno de integración global pero, argumentamos en este estudio, que a su vez es también, un fenómeno local si se ve desde el marco de la violencia. La relación que la globalización tiene con cada región del mundo es singular pero a su vez distinta dependiendo con el contexto histórico y político de cada región. Sin embargo, la violencia sistémica es la misma tanto en México, Centroamérica como el Sudoeste de Estados Unidos. Sin distinción, podemos decir lo mismo en el contexto de la migración de dichas regiones. Por lo tanto, para alcanzar dicha propuesta, acudiremos a la múltiple visión crítica desarrollada por el filósofo y psicoanalista esloveno Slavoj Žižek (1949-), sobre todo su estudio de la violencia. Como habíamos mencionado anteriormente, Žižek postula dos formas de violencia, teniendo la segunda dos sub-categorías. La primera es la subjetiva: el crimen y el terror practicados por agentes identificables; la segunda se manifiesta de manera dual: la objetiva al nivel simbólico (generadas por el

³ Véanse: William I. Robinson. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization*; Gabriela Aguilera et al., eds. *Centroamérica ante las nuevas relaciones internacionales*, y Juan Pablo Pérez Sainz. *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica, Globalización y comunidades en Centroamérica*.

racismo y el odio, encarnadas en la función social del sistema discursivo) y la violencia sistémica (surgida de los desajustes provocados por los sistemas políticos y económicos que ciegan nuestra habilidad para ver las fuerzas ideológicas en función). De esta manera, el enfoque que daremos consiste en llegar a una definición o definiciones que permitan ver como la violencia sistémica opera para luego terminar en una relación e interacción de solidaridad proceso reflejado en la literatura eucentroamericana y chicana. Dicha relación e interacción existe dentro de nuevos espacios literarios que se han ido formando por un flujo migratorio causados precisamente por la violencia sistémica de la globalización. De acuerdo a Michael Hart y Antonio Negri que “Just as Empire in the spectacle of its force continually determines systemic recompositions, so too new figures of resistance are composed through the sequence of events of struggle” (61). Igualmente, agrega Manuel Castells que “where there is domination, there is resistance to domination; where new forms of domination emerge, new forms of resistance ultimately surge to act upon the specific patterns of domination” (147). De manera diferente, aunque reconociendo la importancia de la solidaridad entre eucentroamericanos y chicanos, Ana Patricia Rodríguez destaca que “we must also recognize that solidarity is problematic and not transparent and that is critically shaped by borders, differences, and unequal hierarchical relationships, even within latina/o communities” (153). No obstante, a diferencia de Rodríguez, cabe mencionar que la solidaridad que se forman entre grupos desiguales, no deja de ser una solidaridad orgánica y política, dado a que resiste como unidad contra la violencia sistémica de la globalización. Sin duda,

como veremos en nuestro estudio, la solidaridad junto a sus significados son múltiples pero, sin embargo, ecualizan un objetivo mayor.

La teoría de la globalización y la violencia

La globalización se ha entendido como un acumulo de transformaciones económicas, sociales y políticas a nivel mundial cuya vertiginosidad y complejidad cambia el tapiz cultural tanto de los países económicamente más avanzados como el de aquellos países que no se encuentran en el centro del mercado mundial. Dicho fenómeno abarca, por un lado, un proceso progresivo de internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, y por otro, nuevos procesos de producción y distribución social y cultural. De esta manera, se ha dado la espectacular expansión gracias al desmesurado avance tecnológico en el uso intensivo de la información. La globalización, por lo general, crea las condiciones para la competencia económica global, cambiando de esta forma el bienestar social de una determinada sociedad según las fuerzas políticas que operan.⁴ Para Centroamérica, El Salvador para ser más específico, desde principio del siglo XX hasta el día de hoy una de las constantes ha sido el esfuerzo rutinario de las oligarquías progresistas para competir a nivel del mercado mundial con otros países en la misma posición. Dicho esfuerzo de forjar una sociedad económicamente, industrial y competitiva siguiendo un modelo capitalista implica una operación represiva contra el pueblo. Ejemplo de ello ha sido la Matanza de 1932, y la Guerra Civil (1980-1992). Después de los acuerdos

⁴ Vease: Stiglitz, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*. New York: W.W. Norton, 2002. Print..

de paz en 1992 y la caída del bloque soviético, hemos presenciado la violencia sistémica, como parte de la globalización que es la principal causante de los grandes desajustes económicos y que lleva a explosiones de violencia visible, al éxodo masivo de inmigrantes y al desnivel económico en las sociedades del Tercer mundo.

Para Eduardo Mendieta la globalización, al igual que la modernidad, “is a term that helps us order societies in hierarchical and invidious ways [...] like modernity, globalization is a theoretical grid that distorts the world, as it reveals aspects of it, while distorting our place as epistemic subjects and objects.” (1) De acuerdo a Mendieta, la globalización ha funcionado como una especie de ideología un meta relato que distorsiona la realidad dependiendo donde nos encontramos localizados en tiempo y espacio (19). Si para Jean Francois Lyotard, en su obra *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, el marxismo opera como una especie de meta relato cuyo eje se centra dentro una pluralidad de verdades lo cual hace pensar que no existe una verdad fuerte sino que solamente se tienen impresiones subjetivas acerca de lo que este enuncia, lo mismo podemos decir de la globalización (13-36). La globalización, ya sea mediante las fuerzas de consumo o la retorica de la política exterior, se nos presenta como un perspectiva única, una especie de determinismo divino que nos llevará a la prosperidad sin importar los medios de cómo lo logremos. Señala Arturo Escobar que la realidad ha sido colonizada por el mismo discurso de desarrollo que, bajo el pretexto de mejorar vidas y civilizar, se presenta como único y verdadero para lograr los progresos tan anhelados en el Tercer Mundo (Escobar 5). Siguiendo las teorías

presentadas en los trabajos de Mitchell Foucault con *The Archeology of Knowledge and Discourse on Language*, Edward Said con *Culture and Imperialism*, Homi Bhaba con su libro *The Location of Culture* y entre otros— podemos razonar que la globalización ha transformado la realidad social vía el discurso ideológico junto al mecanismo de poder político y económico transformando así la manera en que pensamos y actuamos la realidad.

Si acudimos a Slavoj Žižek para precisar una definición y efecto de la globalización, nos encontramos con la afirmación de que es demasiado simplista definirlo dentro de abstracciones ideológicas, ya que detrás de cada discurso, de cada acto, o mejor dicho, de cada transacción comercial, política y económica “hay personas reales y objetos naturales en cuyos recursos se basa la circulación del capital y de los que se nutre como un gigantesco parásito” (23). Para Žižek, el problema se encuentra en la abstracción ideológica y en la forma en que los espectadores financieros la perciben, puesto que el proceso capitalista es real desde el momento que determina nuestra realidad. De acuerdo a Žižek:

El problema es que esta «abstracción» no está sólo en la percepción errónea de nuestros «especuladores» financieros, sino que es «real» en el preciso sentido de determinar la estructura de los procesos materiales sociales: el destino de un estrato completo de la población, o incluso de países enteros, puede ser determinado por la danza especulativa «solipsista» del capital, que persigue su meta del beneficio con total indiferencia sobre cómo afectará dicho movimiento a la realidad social.

(23)

En pocas palabras, viéndolo desde este punto de vista, podemos asegurar que lo que ocasiona las catástrofes y proporciona los procesos violentos en las sociedades Centroamericanas no es solamente es en sí los antagonismos bélicos que ocurrieron desde 1970 hasta 1996, sino que también tiene que ver mucho la base filosófica de aquellos—empresarios y políticos—que ven la realidad externa a través del beneficio propio, ya que para ellos (los que controlan el capital como el control del café y banana) ésta es la única realidad tangible ya que todo lo demás es meramente un proceso natural en lugar de una realidad inherente.

Tal visión individualista de la clase liberal, transformada en un régimen discursivo funcional, se encarna de múltiples formas en las instituciones del gobierno, y en la militar no sólo a nivel regional, sino que también a nivel global como lo ha sido en el caso de Centroamérica en relación con Estados Unidos durante los dos últimos dos siglos.⁵ Señala Žižek que la violencia sistémica basa buena parte de su potencial en el miedo a la diferencia, lo cual conduce a la sociedad a una pérdida del sentido que nos evangeliza de manera inconsciente y dogmática en seres indiferentes, ineptos e incapaces de movilizarnos para tener compromisos perdurables y encontrar soluciones que nos lleven a la igualdad. De acuerdo a Žižek, la violencia sistémica inherente a las condiciones sociales de la globalización capitalista “implica la creación «automática» de individuos desechables y excluidos, desde los sin techo a los desempleados” (25). Por tanto, se debe razonar el miedo al otro (el medio al inmigrante) como un acto ideológico que estimula la acción política contra migrantes y contra un pueblo que no

⁵ Se trata más a fondo este tema adelante.

pertenece a la clase dominadora. En pocas palabras, como señala Žižek, el «otro» está bien, pero sólo mientras su presencia no sea invasiva, mientras ese otro no sea realmente «otro» (57) O sea que la obligación con el otro es de no acercarse “es un derecho a permanecer a una distancia segura de los demás.”(57)

De la manera siguiente, el foco del problema para Žižek, es el sistema capitalista que por más que tenga una visión global, esté carece de entendimiento global en la medida en que sólo se expresa dentro de una realidad sin sentido, elemento en función del mercado global. Por lo tanto, todo acto de violencia visible, sólo puede explicarse si se tiene en cuenta la violencia sistémica del sistema global, responsable de la violencia visible. Afirma Žižek que la violencia verbal no es una distorsión circunstancial, sino la técnica cardinal de toda violencia específica manejada por el mismo capitalismo. Agrega Tony Schirato y Jen Webb, que la globalización es en sí un régimen discursivo usado de manera justificable para imponerse ante los que no tienen poder. Dentro de éste contexto la globalización:

functions as a set of texts, ideas, goals, values, narratives, dispositions and prohibitions, a veritable template for ordering and evaluating activities, which is ‘filled in’ or inflected with the interest of whoever can access it.
(200)

En la manera que Schirato y Webb describen la globalización, podemos decir que esta se trata de un mecanismo ajeno a la realidad social de aquellos que se encuentran en la periferia, un mecanismo que orienta el sentido para sostenerse como elemento necesario. De esta manera, la violencia sistémica se consagra

legítima bajo cierto orden establecido para controlar y manipular la relación entre oposiciones. Ciertamente, como explica Schirato y Webb, son los que tienen acceso al capital los que pueden manipular la realidad sin importar los medios que emplean. Ejemplo de esto ha sido la relación entre Centroamérica y Estados Unidos.⁶ Escribe Schirato y Webb:

the more an organization is in a position to impose its interest on others, the more it needs to call up globalization and its values and narratives to justify or contextualize whatever forms of violence it uses to achieve its end. (200)

En pocas palabras, la clase hegemónica tiene los bienes y elementos políticos, económicos, suficientes para llevar a cabo sus objetivos e intervenir sobre el resto de los grupos de la sociedad por todos los medios posibles valiéndose de sus tácticas y recursos. Los dueños del capital engloban ciertos valores y uno de esos valores es en sí la usurpación de la realidad. Zygmunt Bauman, agrega en respeto a este punto que “los “globales” dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida” (Bauman 9). Bajo este marco, se nos hace claro que cuando el político anatemiza el acto de ingresar al país de manera ilegal como un acto violento contra el estado sin tomar en cuenta que existe una interrelación histórica y unos nexos económicos entre Centroamérica, México, Estados Unidos que cambia dichas sociedades internamente, está imponiendo

⁶ El discurso de la globalización que Estados Unidos ha empleado con Centroamérica vía tratados de comercio como el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América, ha inducido una reorganización degradante de las estructuras económicas y sociales (la dolarización y la violencia exportada de pandillas a mediados de 1996 a Centroamérica); vía tal proceso, Centroamérica es sometido a un rol subordinado a la economía del coloso del norte y a la economía mundial.

cierto orden a favor de aquellos que controlan el capital. Acusar al inmigrante como un transgresor es politizar y proyectar a los inmigrantes a través de un lente erróneo con el objetivo de reunir apoyo político. La usurpación está en el hecho de que el político dispone de una violencia discursiva vía leyes draconianas como *Operation Gatekeeper*, la 187 de California o la SB 1070 de Arizona,⁷ mientras ponen en marcha un patrón de explotación para beneficiar los intereses comerciales de los mismos capitalistas. Según Žižek, cuando el Estado, los liberales que manejan el capital, y los medios masivos de comunicación condena la violencia visible de aquellos que no están permitido entrar al orden institucional de una comunidad como un acto perverso, es de hecho una operación ideológica, ya que condenar colabora con el ocultamiento de la base fundamental de lo que ocasiona la violencia visible (244). En pocas palabras, los que operan el discurso y manejan la red de globalización parecen establecer una necesaria enajenación del sentido creando una especie de insensibilidad automatizada y quasi naturalista haciendo posible la desigualdad política, económica y social y que permite que sucesivas generaciones sean innecesarios y deportados como el caso de los inmigrantes en Estados Unidos desde principio de siglo XX hasta la actualidad.

Sin embargo, basado en las referencias de la historia, la filosofía y la literatura, Jagdish Bhagwati menciona en su libro *In Defense of Globalization*

⁷ La *Operation Gatekeeper* fue una propuesta federal llevada a cabo por Bill Clinton. La Proposición 187 de California fue una propuesta legislativa presentada por Pete Wilson gobernador de California en 1994. Tal ley proponía negarle a los migrantes sin documentos todo tipo de servicios sociales, servicios médicos y hasta la educación para menores de edad. La Ley antiinmigrante de Arizona SB 1070 de 20110 buscaba criminalizar a los migrantes si éstos no presentaban documentos mientras radicaran en el Estado. Ambas leyes representan un acto violento contra los migrantes.

(2006) que la globalización ha mejorado el estado de vida de muchos países de la periferia (65). De igual manera, asegura que los movimientos anti-globalización exageran al decir que la globalización representa un aparato opresivo. De acuerdo a Bhagwati, “globalization cannot be plausibly argued to have increased poverty or to have widened world inequality” (67). Hacer este tipo de declaraciones ignora el hecho de que las instituciones como el IMF o WTO han reestructurado el capital y que implementan reglas, particularmente, la liberación prematura del mercado. Hecho que ha contribuido a la inestabilidad de ciertos países⁸. Países atados a las reglas exteriores se ven obligados a adoptar modelos de desarrollo del libre mercado. Es el libre mercado del capital extranjero que rige las economías internas de estos países expuestos a la quiebra. El mercado liberal pone sus reglas hecho que lleva a la pérdida de pequeñas industrias e industrias nacionales. Lo que es peor aun es que la globalización de los países industrializados no sólo afecta las industrias, sino que también el medio ambiente. Bajo este tema, Karl Otto Apel señala que

las leyes de los estados industriales son primariamente responsables de la explotación de los recursos de la tierra y de la contaminación que amenaza al medio ambiente, es decir, los ríos, los lagos, los océanos e incluso la atmosfera [...] la devastación progresiva del ambiente [...] ha sido causada, al menos indirectamente por los estados industriales del norte.

(48)

⁸ Véase: Tokman, Victor E.; and Guillermo O’Donnell *Poverty and Inequality in Latin America*. Indiana: U of Notre Dame P, 1998.

De acuerdo a James Petras y Henry Veltmeyer, la globalización reestructura y refuerza paradigmas de desigualdad dentro y fuera de los países. Para ambos estudiosos la globalización sigue siendo el mismo imperialismo que opera bajo la ideología del libre mercado de corte neoliberal. Agregan que la globalización

has become an ideological mask disguising the emerging power of U.S. corporations to exploit and enrich themselves and their chief executive officers to an unprecedented degree. Globalization can be seen as a code word for the ascendancy of U.S. imperialism. (62)

Para el sociólogo Manuel Castell la globalización actual es asimétrica y favorece a ciertos grupos y ciertos valores con el fin de fijar un orden de nivel global donde “power is that relationship between human subjects which, on the basis of production and experience, imposes the will of some subjects upon others by the potential or actual violence, physical or symbolic [...] Power is founded upon the state and its institutionalized monopoly of violence” (15). Ese monopolio se puede ver tanto en las narrativas de los eucentroamericanos como las de los chicanos, las cuales manifiestan la violencia a la cual están sujetos. No obstante, por medio de prácticas discursivas, tanto el eucentroamericano como el chicano, ponen al descubierto ciertas condiciones violentas, lo cual les permite activar el espíritu crítico para formar ciertos nexos de solidaridad. La narrativa discutida en el presente estudio es una herramienta, como afirma Ana Patricia Rodríguez, para entender “cross cultural practices [...] and for defining and assuming ideological and subjective positions in world orders” (4).

Destaca Žižek que para poder entender los disturbios sociales, actos de crimen y conflictos internacionales debemos aprender a distanciarnos del ensueño fascinante que esta causa para, de este modo, percibir los contornos del trasfondo de esta violencia visible y más importante aún poder percatar la violencia sistémica que impone el mismo sistema capitalista. Explica Žižek que, bajo ese orden funcional del sistema capitalista, se da la pérdida del sentido crítico, dando espacio a la violencia despótica que crece por una perversión del lenguaje manejado y distribuido por los medios de comunicación con el propósito de mantener la violencia sistémica, objetiva dentro de un nivel de normalidad. Es de esta situación, mayor parte del tiempo oculta, del que nace la violencia subjetiva, imputable a un agente concreto y que a la vez es recibida por la sociedad con una visión cínica y no crítica (9-23).

De acuerdo a Žižek, la preocupación más grande todo liberal progresista ha sido y sigue siendo la violencia directa y física (asesinatos en masa, guerra civiles, y disturbios sociales). Dicho esto, tomemos como ejemplos la constante preocupación en los medios de comunicación y en la sociedad civil por los crímenes de terror que causan los pandilleros en Centroamérica o los asesinatos que se dan de centroamericanos inmigrantes al cruzar México a manos del gobierno y los carteles. Según Žižek “tal actitud delata una acentuada insensibilidad hacia la violencia sistémica” ya que lo único que nos interesa es lo urgente y no la violencia sistémica que ha causado el hecho visible de la violencia (20). Precisa, por lo tanto, señalar que al considerar normal al funcionamiento homogéneo del sistema político y económico y que los actos de violencia tienden

a pasar por fuerzas independientes, es el arado perfecto para cultivar grandes actos de violencia como guerra civiles, asesinatos de inmigrantes, la marginalización de pandilleros, y el abuso de los derechos de los ciudadanos usando la fuerza del estado.

Hacia una definición de la violencia

La violencia vista desde la globalización no puede ser reducible en términos de violencia visible, puesto a que estamos ante un proceso y producto de una heterogénea serie de factores que se combinan en distintas condiciones y que influyen y promueven no sólo el aumento de la violencia que vemos en los medios, sino que también proporciona un continuum de complejas relaciones del sistema global. Dichas relaciones del sistema global, cuyas redes son visibles cuando estudiamos la dialéctica de la violencia sistémica, es la subyugación económica de pueblos por países desarrollados. Tal jerarquía crea ciertas condiciones económicas y políticas que tienen un impacto real en la subjetividad de todos los niveles de la sociedad subyugada. El ejercicio de violencia sistémica se organiza específicamente en condiciones sociales, políticas y estructurales que van más allá de los simples antagonismos.⁹ La globalización ha creado sistemas económicos capitalistas cuyo objetivo mayor es de acelerar la producción material para poder alcanzar ciertos niveles de poder económico que nos lleva a crear realidades inhumanas por medio de distintas mediaciones institucionales tales como la familia, educación, y medios de comunicación. Si vemos la historia

⁹ De acuerdo a Michael Hardt y Antonio Negri, en su libro *Multitude War and Democracy in the Age of Empire* (2005), uno necesita ser más activo y luchar contra la legitimización de la violencia del Estado. Como multitud debemos, según Hardt y Negri, luchar contra el monopolio de la violencia que el sistema imperial impone a nuestra sociedad (25).

social, política, económica y cultural reflejada en la literatura de los eucentroamericanos y chicanos nos daremos cuenta que ambas culturas se han desarrollado a través de relaciones de dominación y sumisión. Por lo tanto, las obras *Enredos de amor a la sombra del dólar*, *Tattooed Soldier*, *Mother Tongue* y el poemario *Amor indocumentado* encarnan modelos y formas de violencia subjetiva, estructural y, más importante, esconden una transcripción representativa de la violencia sistémica a la que eucentroamericanos y chicanos son subyugados.

Para Friedrich Engels la violencia es una estructura desde el momento en que el sistema de capital es la fuerza elemental dentro del marco de los procesos donde se da la opresión y explotación del hombre. Esa explotación se convierte en la justificación necesaria para mantener el orden económico. En su libro *Anti-Duhring*, Engels señala que la fuerza económica es muchas veces más fuerte que la fuerza política ya que es el sistema económico el que ordena y proporciona el espacio para la explotación y a su vez emplea el sistema político a su favor. Rechazando las teorías de Durhing, Engels señala que las condiciones económicas existentes tienen su propia lógica por lo cual se desarrollan los instrumentos necesarios para explotar al hombre. De acuerdo a Engels “The subjugation of a man to make him do servile work, in all its forms, presupposes that the subjugator has at his disposal the instruments of labour with the help of which alone he is able to employ the oppressed person” (179). Mantener al hombre atado al servilismo se convierte en una comodidad necesaria para el capital (Engels 200). En la época actual eso significa, como dice Tony Schirato y Jen Web, tener

acceso al capital y al espacio para manipular los mecanismos legales existentes y de esa manera engendrar la lógica del capital global para subyugar tanto a países como a personas a nivel regional. En este sentido, indica Žižek, “un capitalista individual piensa que actúa en beneficio propio, ignorando el hecho de que está sirviendo a la reproducción extendida del capital universal” (186). Sin embargo, aclara Žižek:

El Capitalismo no es simplemente el universal en sí, es el universal para sí, en cuanto poder corrosivo que socava todos los mundos de vida particulares, sus culturas y tradiciones, cortándolos de un lado a otro, capturándolos en su vórtice. (186)

Este caso, tal como lo ilustra Žižek, ha sido evidente en Centroamérica y en el Sudeste de Estados Unidos. En ambas regiones los que han controlado el capital han despojado al centroamericano y al chicano de sus tierras convirtiéndolo en un trabajador sin derechos. Lo mismo se puede decir de hoy en el caso de los inmigrantes que provienen de Centroamérica y México quienes a causa de los desajustes globales de la economía y la violencia estructural de sus respectivos Estados han sido minimizados y limitados a no tener derechos. Aquí, como dice Karl Marx al analizar el caso de los escoceses, la violencia encarnada en leyes draconianas tiene el objetivo de romper todo tipo de resistencia para mantener una clase social en pie. Marx sostiene que “The advance of capitalist production developed a working class which by education, tradition and habit looks upon the requirements of this mode of production as self-evident natural laws. The organization of the capitalist process of production, once it is fully

developed, breaks down all resistance” (Marx 809). Se señala que en la actualidad, el capitalismo encuentra una gama amplia de elementos y tácticas que tienen como común denominador la negación “natural” del *otro* para beneficiar el sistema en poder. Hecho que podemos calificar como un acto de extrema violencia.

Por su parte, en su libro *The Wretched of the Earth*, Fanon nos habla de la violencia que se ha utilizado para escribir la historia y para condenar al colonizado a una especie de inercia innatural. Explica Fanon que el colonizador no sólo roba al colonizado de sus bienes, sino que también roba su historia. Esa falta de historia en el imaginario del colonizado causa un trastorno social y una pasividad que rompe la determinación del explotado. Esa falta de historia es un acto de violencia impartida por aquellos que se encuentran en el poder pero que no es visible a primera vista. Desde el inicio de ese encuentro entre colonizador y colonizado, el colonizador ha actuado violentamente creando las condiciones del sistema de la colonia—tal ha sido el caso en México, Sudoeste y Centroamérica. A nivel internacional, o mejor dicho, a nivel global si tomamos en cuenta la relación entre países desarrollados y países subdesarrollados, esa relación entre colonizador y colonizado se reproduce mediante la política exterior (quienes determinan las reglas son aquellos con mayor control del capital). El resultado, como señala Žižek es una especie de procedimiento estandarizado en las cuales la lucha política y cultural, en este caso el de los eucentroamericanos y chicanos, se desarrollan en un orden inseguro subordinados a la dimensión estructural que, como destaca Fanon cuando habla de la sociedad colonial, son las mismas

determinaciones que el sistema ha llevado a cabo en todo su desarrollo histórico. Siguiendo el marco teórico de Fanon, podemos coincidir que la globalización organiza la subjetividad del sujeto obligándolo a permanecer atado a una realidad que no es la de él. Dicho esto, precisa aclarar que la literatura de los eucentroamericanos y chicanos pasa a ser el sujeto de la acción histórica, social, cultural y política dentro del régimen de la globalización que configura y ordena el poder y el saber y que siempre se encuentran en un constante proceso.

Los procesos de violencia sistémica que marca a los eucentroamericanos y chicanos es un proceso hegemónico que busca anular las prácticas de resistencia por medio de la violencia estructural directa o por medio del proceso sistemático legislativo del Estado. Además, es ese mismo proceso de constante violencia sistémica la que pone a estos dos grupos en medio de constante rupturas, ya sea via el éxodo masivo de inmigración de centroamericanos al norte o la inmigración que constantemente pone en tela de juicio la identidad chicana.

Un punto que vale aclarar es que por muy abstracta que sea la violencia sistémica es en sí un proceso hegemónico, ya que, como establece Antonio Gramsci, es una ideología que pertenece a un grupo dominante que establece y mantiene su dominio sobre determinados grupos. De acuerdo a Gramsci, la hegemonía es el liderazgo cultural e intelectual alcanzado por una determinada clase, fracción de clase, estratos, o un grupo social, como parte de un proyecto más amplio de dominación de clase. Sin embargo, este sistema es ignorado por la masa oprimida mayor parte del tiempo, ya que la ideología, como señala Gramsci, se convierte en una especie de sentido común que ayuda a moldear una

concepción del mundo homogénea permitiendo a la cultura en el poder manejar los sistemas a su favor (Gramsci, 454). Así, en la globalización actual, el ejecutivo o dueño del capital ha logrado alcanzar su hegemonía apoyado en regímenes autoritarios y en una política económica que pretende reducir la mediación estatal en materia económica y social. A pesar de los grandes fallos del mercado a finales de los setentas a México se le considero como un “Estado Saudita” por el petróleo que se había descubierto en el sur del país. Hecho que llevó al gobierno mexicano de esa época a concentrar todo tipo de inversión en la capital. Tal situación resultó en una ola masiva de in migración interna. De acuerdo a Peter Winn “it was 1977 and La Capital was booming from profits of the oil [...] in southern México. Migrants were pouring into Mexico City at the rate of a thousand a day, attracted by the economic expansion and government programs finance by foreign borrowing” (Winn, 227). Más abajo del continente, Chile sufrió estragos a manos de una política neoliberal y aún después de la caída de Salvador Allende, los defensores de la ideología neoliberal siguieron defendiendo el libre mercado capitalista como mejor y único medio para alcanzar el balance institucional y el crecimiento económico de los países menos desarrollados sin importar el colapso de la economías a causa de la recesión global de 1981-1982 (Winn, 201). Los sismos causados por las crisis financieras a nivel global causan configuraciones estructurales que hace imposible la estabilidad social y cultural de ciertos grupos como lo ha sido en el caso de Chile y México. En el caso de Centroamérica y el Sudoeste, este tipo de configuración estructural, el chicano junto al eucentroamericano se convierten en elementos de resistencias, en elementos de

oposición—no por decisión propia, sino por el mismo proceso capitalista que, basado en la condición de estos, los ha colocado en esa situación.

Señala Raymond Williams que toda formación socio histórica es un proceso hegemónico activo y vivo que constantemente tiene que ser “renewed, recreated, and defended and modified [pero a su vez] resisted, limited, altered, and challenge by pressures not at all its own” (112). Tomando en cuenta la definición de hegemonía de Williams, podemos decir que dicho proceso de la globalización es en sí un sistema de significados y valores, que a medida que son experimentados como prácticas el oprimido la toma como válidas. Dicho esto, agregamos que la violencia sistémica es el mecanismo interno operacional de la cual depende la hegemonía para mantener control y, haciendo eco de los estudios de Žižek, agregamos que la violencia sistémica se convierte en un proceso fluido pero a su vez naturalizado e internalizado en el imaginario del subordinado. De acuerdo a Žižek, la violencia sistémica se encuentra en la misma expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. De este modo, la violencia sistémica crea la situación y el espacio para que se dé simultáneamente la violencia visible que luego es asignada a determinados grupos subordinados pero nunca al sistema global o a los individuos que controlan el sistema. No obstante, en cualquier formación social, esa violencia se nos presenta, como dice Žižek, como actos de violencia que nadie cometió. Sin embargo, hay teóricos como Samuel P. Huntington, que arguyen que esos actos explosivos de violencia que salen de la clase subordinada o de países no desarrollados como México y Centroamérica proviene precisamente del hecho

que estos países se encuentran encadenados a un retraso entre el desarrollo de instituciones políticas viables y el proceso de cambio económico social.

De acuerdo a Huntington, el problema no es la pobreza o las constantes guerras que causan tanta violencia sino que es la inhabilidad de tener capital en que hace a estos países susceptibles a tanta violencia. En pocas palabras, es el deseo de ser como los países desarrollados que nos lleva a cometer actos de violencia (Huntington 41). Cabe destacar que Huntington, al hacer este tipo de racionalización no hace el esfuerzo de ver que la violencia subjetiva depende de esa misma articulación para mantener en fondo del escenario a la violencia sistémica. Al mismo tiempo, Huntington contribuye a la fosilización de una lógica miope que, como indica Žižek, se convierte en una violencia verbal que actúa como recurso de toda violencia humana (85). Para Žižek, haciéndole eco a Heidegger, esto es representa un vínculo directo entre la violencia ontológica y el tejido de la violencia social (relaciones de dominación forzada) que se relaciona con el lenguaje (90).

Al igual que Žižek, Pierre Bourdieu señala que esto es un acto de amable violencia ya que es realizada mediante la imposición del lenguaje por parte de la clase en poder a los sujetos subyugados. En este caso, el lenguaje ayuda a crear las estructuras mentales que da espacio a una realidad en la que se asignan los roles sociales. Por tanto, se establece una violencia oculta practicada por el mismo que la desconoce y la padece. Para Bourdieu, dicha violencia esconde las relaciones operables de fuerza en la misma relación que existe entre el que domina y el subordinado. Subraya Bourdieu, que el capital depende de esta

violencia simbólica para mantener la fuerza estructural y así continuar el dominio contra los subyugados. Para Bourdieu:

Symbolic power is a power of constructing reality [puesto que] Symbols are the instrument par excellence of ‘social integration’: as instruments of knowledge and communication [...] they make it possible for there to be a consensus on the meaning of the social world, a consensus which contributes fundamentally to the reproduction of the social order. (166)

Bajo el mismo rubro, Herbert Schiller señala que para mantener ese orden social “Elite control requires omission or distortion of social reality” (17). El estudioso Shiller hace una clave observación de cómo tanto el estado privado del capital como los gobiernos mismos manipulan los medios para mantener el status quo del sistema capitalista¹⁰ (34). De la misma manera, señala Bourdieu:

The dominant culture contributes [...] to the fictitious integration of society as whole, and thus to apathy (false consciousness) of the dominated classes; and finally, it contributes to the legitimation of the established order by establishing distinctions (hierarchies) and legitimating these distinctions. The dominant culture produces these ideological effects by concealing the function of division beneath the function of communication: the culture which unifies (the medium of communication) is also the culture which separates (the instrument of distinction) and

¹⁰ Herbert Schiller hace un estudio de los medios de comunicación en Estados Unidos y nos indica que lo que hay es en sí una máquina diseñada para mantener un cierto control de la conciencia. Aunque esto parezca ciencia ficción, el estudio de Joel Bakan titulado *The Corporation: the Pathological Pursuit of Profit and Power* muestra cuidadosamente cómo las corporaciones manipulan la información para mantener ganancias y poder tener influencia en los sistemas de gobierno.

which legitimates distinctions by forcing all other cultures (designated cultures) to define themselves by their distance from the dominant culture.

(167)

Según Bourdieu este acto de violencia simbólica nos lleva a interiorizar las relaciones de poder y también determina los límites dentro de los cuales se nos permita la autodeterminación y nuestra propia subjetividad (170).¹¹

Para Cecilia Menjívar, la violencia estructural y simbólica constituye un proceso encarnado en la experiencia cotidiana de aquellos que la padecen. (29). De acuerdo a Menjívar, la violencia estructural se traduce en desempleo, despidos, la inhabilidad de tener acceso a los recursos y la explotación lo cual tiene un impacto en las relaciones sociales. (30). La violencia estructural, de acuerdo a Menjívar, nos lleva a otras formas de violencia como el racismo, sexismo, clasismo, pérdida de seguridad, y hasta el abuso psicológico en el caso de las mujeres que trabajan en las maquilas (31-32). Por medio del estudio a mujeres en Guatemala, Menjívar nos ayuda a ver con claridad los mecanismos operantes de la violencia estructural. Viendo la violencia y sus efectos desde la misma perspectiva de Menjívar es viable identificar los factores que operan bajo la violencia simbólica no sólo en la vida cotidiana de los eucentroamericanos y chicanos, sino que también se nos hace posible ver la violencia estructural y sus efectos en la literatura que estos producen. Sin embargo, si con el termino violencia estructural queremos dar a conocer directamente el trastorno social

¹¹ Para hondar más en el tema del control de la subjetividad, véase el estudio de Francisco Javier Tirado y Miquel Domènech titulado *Extituciones: del poder y sus anatomías* en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0101130191A.PDF>

visible a nivel global y a nivel regional, entonces, siguiendo a Žižek, corremos con el riesgo de dejar a un lado los mecanismos que destotalizan el sentido crítico. Es preciso hacer una clara distinción de todas las formas de violencia para poder llegar a cada punto con precisión para no dejar pasar por alto los mecanismos que se encuentran en el trasfondo de la violencia.

La violencia sistémica en El Salvador a fines de siglo XIX y siglo XX

Una de las realidades que El Salvador ha enfrentado y sigue enfrentando es que a medida que la globalización penetra sus economías pone en marcha una nueva dinámica del sistema social y político y, consecuentemente, cambia el manto cultural de dicha sociedad.¹² Falta aclarar que no podemos dar por adelantado los impactos sociales y culturales que la globalización tiene en el determinado momento de penetración sin antes estudiar la dialéctica del proceso material. Como señala Žižek, es preciso historiar a fondo la historia del capitalismo para poder entender los impactos que esta tendrá en el futuro (22). La globalización, siguiendo las pautas capitalistas, unifica mercados, sociedades y culturas, pero a su vez desunifica estas a través de una serie de transformaciones culturales, sociales, económicas y políticas mediante el funcionamiento homogéneo del sistema político y económico. Valga como ejemplo El Salvador, que desde 1880, como lo expone Patricia Alvarenga en *Cultura y ética de la violencia: El Salvador 1880-1932*, ha venido transformándose a raíz de apropiación de bienes para poner en marcha un proyecto de modernidad.

¹² Falta aclarar que la realidad de la cual damos mención en este apartado es una realidad que afecta no sólo a El Salvador, sino que a toda Centroamérica. Sin embargo, por la limitación que el estudio presente se trata de una maestría nos limitamos a tomar a El Salvador como ejemplo de estudio.

Sabemos por la historia que a fines del siglo XIX sólo podía acceder a las tierras los que ordenaban el capital y no los campesinos, ya que eran considerados como una amenaza al progreso. Cierta estigmatización tiene su origen ideológico en el positivismo. Esta afirmación es particularmente cierta si tomamos en cuenta que el positivismo, como noción de progreso, era entendido como el avance, de manera creciente para lograr el progreso, e ingresar de esta forma a la mejora social. Bajo esa ideología:

Los positivistas salvadoreños atribuían el atraso de su país a la poca disposición al trabajo de aquellos que denominaron jornaleros. Según ellos, los pobres del campo llevaban una confortable vida y por ello no hacían el esfuerzo necesario para convertirse en disciplinados trabajadores. Los intelectuales, a través de este discurso, construyeron a los integrantes de las comunidades indígenas como gente conservadora, atrasada y vagabunda. De tal forma, su razonamiento los llevaba a concluir que, mientras este grupo étnico mantuviera en sus manos gran proporción de la tierra, el país no encontraría el camino correcto hacia el futuro, es decir, el progreso. (Alvarenga 41)

Dicho pensamiento, como lo menciona Alvarenga, proporcionó el esquema ideológico que llevaría a la privatización de la tierra y a la exclusión sistemática de un gran número de la población salvadoreña (1881-1882). Fue en parte a esta visión que se inicia el capitalismo salvadoreño, así como también, bajo este mismo argumento se monopolizó el derecho de la clase campesina y se creó un sistema legislativo para legitimar el destierro. De esta manera, el Estado junto a

los oligarcas liberales diseñaron mediante a sus instituciones quien tenía acceso al capital. Además, crearon los medios para regular las relaciones entre la clase trabajadora y los hacendados. De acuerdo a las ideas de Patricia Alvarenga, esto creó la justificación para que la clase dominante impusiera sus intereses a los menos afortunados. Dichos cambios tuvieron un impacto a los años posteriores a 1880 que determinaron los procesos económicos, sociales, políticos y culturales en las sucesivas décadas. De la misma manera, la adquisición de tierras por medio de los procesos institucionales sirvió para crear y marcar la jerarquía entre la población. En este caso, no se trata de cuestionar la creación de instituciones, sino cuestionar la ideología que sirve para mantener una práctica exclusiva de imposición de la clase dominante mediante los propios procesos institucionales.

Agrega David Browning, que a medida que la clase dominante iba tomando posesión de las tierras iba debilitando el estilo de vida de los campesinos y a su vez sistemáticamente creando una fuerza laboral. Veamos:

La abolición de las tierras comunales fue seguida por una legislación cuyo fin era controlar y reclutar a la gente que había sido desposeída: se nombraron jueces agrícolas en cada pueblo, que debían confeccionar la lista de los jornaleros, organizar la captura de los que se marchaban de las propiedades antes de cumplir sus obligaciones, y visitar las propiedades privadas para comprobar regularmente las necesidades de mano de obra. Los funcionarios contaban con el apoyo del ejército para llevar a cabo su tarea. (355-56)

Tal como lo ilustra Browning, dichas políticas económicas liberales se daban en base a promover la privatización pero al mismo tiempo a promover la producción cafetalera. Ya para el siglo XX, la producción cafetalera se había ampliado ya que la demanda Europea y estadounidense había crecido a tal punto de convertirse en la esperanza económica del país (Browning 366-67). Dicho esto, podemos señalar que lo que consolidó las bases para una cultura oligárquica que buscaba lasos muy fuertes con Estados Unidos y a su vez sentar las bases de una identidad nacional, fue precisamente la producción del café mezclada con un deseo intenso por modernizar el país. La nueva elite dominante, ligados al cultivo y exportación del café, fueron quienes orquestaron la construcción del Estado (Rodríguez Herrera 39).

La producción y el consumo del café a nivel nacional y más importante a nivel internacional contribuyeron a dinamizar la actividad social y cultural. Para América Rodríguez Herrera “con el café se empezaron a desarrollar una gran cantidad de actividades comerciales y financieras dirigidas a apoyar la comercialización y la exportación del producto” (39). Tal actividad comercial y social conlleva cambios ideológicos neoliberales cuya dinámica fortalece y ayuda articular una mentalidad socio-cultural orientada hacia fines político y económicos particulares.

El impacto de estos cambios afectó la cultura. El mundo exterior intelectual caló en escritores como Francisco Gavidia tutor del gran modernista Rubén Darío, Alfredo Espino y en escritoras como María de Baratta. Estos tres escritores fueron máximos exponentes de un arte cuyo fin era exponer la belleza

de la naturaleza. Sin embargo, dejaron que sus expresiones artísticas e idealizaciones de la naturaleza y del campesino contribuyeran a los cimientos de un distanciamiento entre la cultura que buscaba la modernización y la clase trabajadora campesina. El trabajo artístico de Francisco Gavidia se apegaba a una cultura que transcendía el terruño geográfico de El Salvador para darle seguimiento a un proyecto de modernidad. Dicha postura se alineaba muy bien con la oligarquía salvadoreña de esos tiempos cuyo fin era de salirse de lo que se consideraba atrasado. Al igual como muchos modernistas de su tiempo, Francisco Gavidia, se apegaba al arte de los franceses creando así versos cuyo interés era cambiar la forma tradicional del arte. Sin embargo, se debe aclarar que Gavidia—hombre comprometido con la “educación” de El Salvador—usó el arte no para unirse a sus compañeros modernistas, sino para darle a este movimiento una dimensión práctica en tanto que respuesta a la necesidad de educar y socializar al pueblo salvadoreño.¹³ El siguiente fragmento del poema “Sobre la intervención inteligente del ciudadano en la formación y dirección de los destinos de su patria” de Gavidia refleja a cabalidad el proyecto de formación del Estado:

El porvenir no llega inesperado
Advenedizo, sin misión ni nombre;
Llega porque es llamado;
Porque le han engendrado
El valor y el espíritu del hombre,
Y porque el hombre mismo lo ha creado.
Nos es hijo el Porvenir de la Fortuna
Ni es el azar el padre de la gloria,
Ni va sin ley y sin conciencia alguna,
Sin fe ni inteligencia,

¹³ Véase: Gavidia, Francisco. *Obras completas*, vol 4. San Salvador: Ministerio de Educación, 1976.

Trazando los caminos de la Historia
La mano de la oculta Providencia. [...]
[...] Los pueblos cuyo espíritu desmaya
Al azar confiados
Que con ellos navega,
Abandonados a la fuerza ciega
Nunca alcanzaron a ganar la playa;
Sin fe, sin guía, sin razón ni tino,
Jamás se salva el pueblo que se entrega
Sólo a las tempestades del destino.¹⁴

El proyecto de modernidad de Gavidia reflejado en su poesía coincide y se interconecta con la ideología de los positivistas salvadoreños. En este sentido Gavidia, lejos de enfocar su estética literaria como artista del modernismo, aseguró espacio como propulsor mediante el arte de la Modernidad. En pocas palabras, su poesía, surge consecucionalmente articulada con la idea de cambio, de revolución, de “progreso” orientada a la continuación de la tradición hegemónica liberal. De igual manera, en la década de 1930, al igual que Gavidia, Salvador Arrue mejor conocido como Salarrue, integrante de la generación 1920 ayuda a la clase hegemónica idealizando al campesino en su libro *Cuentos de Barro* (1933) un año después de la masacre de 1932. Su idealización del campesino sirvió como instrumento para mantener al campesino dentro de los límites impuestos por la clase opresora. El discurso criollista presentado por Salarue era un discurso que solidarizaba al campesino con la naturaleza y con el trabajo lo que permitía asociar a este con los roles asignados por la clase dominante (Mora 52).

¹⁴ Véase: Armijo, Roberto, and Ruiz J. N. Rodríguez. *Francisco Gavidia: la odisea de su genio*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1965. Print. (p, 80).

Entre 1927 y 1931 como consecuencia de la crisis económica global de esa época El Salvador experimentó un gran desnivel de conflictividad social. La crisis de 1929 en Estados Unidos afectó a la población salvadoreña, ya que la baja de las acciones financieras norteamericanas tuvo graves repercusiones en la producción del café. Ya para 1930 el café había caído a precios mucho más bajo del costo de producción. Tal situación tuvo también repercusiones en las condiciones laborales y el *modus vivendi* de la población campesina. Ya para 1929 y 1931, ante la represión del Estado, mayoría se habían organizado en grupos para demandar sus derechos. A este suplicio se unió el intelectual Alberto Masferrer para pedirle a la clase en poder que diera al menos lo mínimo al campesino.¹⁵ Durante este mismo año se dio un golpe militar que llevó al poder al general Maximiliano Hernández Martínez mandando a Masferrer al exilio. Entre 1931 y 1944 se dio una serie de represión brutal cuando las masas, dirigidas por Farabundo Martí, decidieron abrir la válvula social para demandar los derechos negados. Tal situación, resultó en la brutal masacre de 1932 donde miles de indígenas fueron fríamente asesinados por las fuerzas de gobierno que estaban siendo manipuladas por los cafetaleros. (Anderson 80). Para la década de 1940, a diferencia de los modernistas y criollistas, los escritores toman una posición un poco más militante en el nivel simbólico entre quienes se encuentran Pedro Geoffroy Rivas (1908-1970), Hugo Lindo (1917-1985), Jose Maria Mendez (1916) y Oswaldo Escobar. Estos produjeron una vanguardia salvadoreña que

¹⁵ Véase el ensayo de Alberto Masferrer titulado *El minimum vital* donde el filósofo salvadoreño. Pide a la clase dominadora que se le otorgue a la clase popular al menos el mínimo para que ésta pueda sobrevivir.

tenía como tema central la preocupación existencial y la denuncia de las injusticias que se estaban dando. La postura tomada por estos escritores fue clave, ya que sirvió como modelo para la siguiente generación conocida como la Generación Comprometida.¹⁶

Para 1932, de acuerdo a John Booth, Christine J. Wade y Thomas W. Walker “the military acting on behalf of the elite, perpetrated tremendous violence against poor people [...] The resulting slaughter (la matanza) took the lives of around 30,000 people” (186). La muerte de miles de indígenas, a manos de la clase opresora, erradicó a toda una cultura que históricamente ha sido menospreciada.¹⁷ Desde la época del general Martínez hasta 1980 El Salvador estuvo a manos de militares que fungían la mano de hierro para la clase hegemónica para llevar a cabo escalas muy altas de violencia contra el pueblo. Ya para 1960 el pueblo se encontraba en medio de una frustración social, ya que la guerra contra Honduras marcó la conciencia nacional de aquellos que buscaban los procesos democráticos y el sindicalismo que en ese momento buscaba anteponerse ante las industrias emergentes fue reprimido. Esto fue un hecho que aceleró el drama de la guerra y a la desmovilización de miles de salvadoreños

¹⁶ La Generación Comprometida fue un grupo literario surgido en El Salvador durante la década de 1950. La denominación de “comprometida” fue arrullada por el poeta López Vallecillos, quien guardaba una especial afinidad con el pensamiento sartriano. La vanguardia salvadoreña tuvo dos etapas: la primera, se organiza alrededor del núcleo fundacional compuesto por el propio López Vallecillos, Irma Lanzas, Waldo Chávez Velasco, Álvaro Menen Desleal, Eugenio Martínez Orantes y otros. La segunda estuvo compuesta por Roque Dalton, Roberto Armijo, José Roberto Cea, Manlio Argueta y Tirso Canales (Gallegos Valdés 420).

¹⁷ Para profundizar más en el tema de la masacre indígena, véase: Tiley, Virginia Q. *Seeing Indians A Study of Race, Nation and Power in El Salvador*. Albuquerque, New Mexico: U of New Mexico P, 2005. También consulte: Dalton, Roque; y Miguel Mármol. *Los sucesos de 1932 en El Salvador*. El Salvador: Universidad Centro Americana editores, 1993.

hacia otros países pero en especial hacia Estados Unidos.¹⁸ Entre 1960 y 1970 la agitación política dentro del país y la intervención militar y económica por parte de Estados Unidos culminó en “new levels of carnage that were estimated as of 1988 as at least 70,000 dead and 500, displaced” (Booth, Wade, Walker 186). La ayuda financiera que Estados Unidos auspició entre 1963 y 1979, según Robinson, llegan al total de \$150 millones. Enfatiza William I. Robinson en su libro *Transnational Conflicts: Central America, Social Change and Globalization* que “Between 1981 and 1992, the United States provided and imposing \$6 billion in economic, military, and covert aid for El Salvador and mobilized at least another \$1 billion from IFIs” (Robinson 89). La cantidad monetaria o mejor dicho la penetración violenta del capital por parte de Estados Unidos a El Salvador no sólo cambio el tapiz socio-cultural y mental de toda una sociedad salvadoreña, sino que también ayudó a mantener las estructuras capitalistas para convertir lo particular en algo universal en una aceptación tóxica.

Uno de los puntos importante al estudiar la violencia sistémica de cerca es que nos damos cuenta que detrás de la ideología neoliberal económica dirigida a “solventar las dificultades” de los países menos avanzados está la estrategia política y militar la cual porta los intereses individualistas de la clase capitalista. Históricamente, hemos visto en el caso de Centroamérica que los mecanismos de control vía la fuerza militar dio el espacio para el segundo plan de control que han sido los planes de libre comercio como CAFTA-DR con el objetivo de garantizar

¹⁸ Véase: Lauria- Santiago, Aldo; and Leigh Binford, eds. *Landscapes of Struggle: Politics, Society and Community in El Salvador*. Pittsburgh: U of Pittsburgh P, 2004. Print.

a los que globalizan el señorío económico y el control de América Latina.¹⁹ En su punto de la dialéctica de la globalización y desarrollo, Robinson recalca que “Globalization induces a reorganization of productive structures in each nation, reciprocal to the reorganization of global production, a process through which a nation becomes subordinated to the global economy, and new economic activities linked to globalization come to dominate (59). Por lo tanto, quienes determinan la vida social de un país, tal como lo muestra la teoría expuesta en este estudio, es el sistema económico global un sistema expansionista desde el momento que busca el control total y atropella la soberanía de los pueblos.

La globalización en el Sudoeste y México, las migraciones mexicanas y la consolidación y la presencia de la identidad chicana.

Remontándonos a mediados de siglo XIX en el Sudoeste, nos damos cuenta que la globalización ha estado siempre presente. Lo único que ha hecho es cambiar de tácticas pero el objetivo sigue siendo el mismo. Tomemos como ejemplo el expansionismo americano o mejor dicho el Destino manifiesto (Manifest Destiny en inglés) doctrina que abiertamente buscaba no sólo la expansión económica hacia territorios Latinoamericanos, sino que también buscaba expandirse y adquirir territorios del Sudoeste.²⁰

La meta de Estados Unidos en el Sudoeste no fue sólo un acto militar fundamentado en la ideología del Destino Manifiesto, sino también un acto de violencia sistémica. Explica Richard Griswold del Castillo en su libro *The Treaty*

¹⁹ Para estudiar más a fondo la intervención norteamericana, véase el estudio de William M. LeoGrande intitolado *Our Own Backyard: the United States in Central America, 1977-1992*.

²⁰ Véase: Martín Moreno, Francisco. *México mutilado*. México: Editorial Santillana, 2004. Es una novela que capta esa agresión muy bien desde el punto de vista ficcional.

of Guadalupe Hidalgo: A Legacy of Conflict que para analizar el conflicto entre Estados Unidos y México debemos tomar en cuenta tres puntos importantes: primero, el sentimiento expansionista americano reflejado en los tratados del entonces presidente James Polk, segundo, la lucha política interna de ambos países, y, por último, la disputa de Texas. (Griswold 3) Estos tres puntos dio la combinación perfecta para legitimar las acciones de represión contra los Mexicoamericanos. Explica Rudolfo Acuña en su libro *Occupied America*, que durante el expansionismo anglo la democracia sirvió como el mito ideológico para llevar a cabo la Guerra Estados Unidos-México entre 1846 y 1848 y para luego demarcar una línea divisoria que dejó a un pueblo culturalmente dividido (Acuña 56). Dicha división mediante el conflicto bélico y mediante el *Tratado de Guadalupe Hidalgo* (Treaty of Guadalupe Hidalgo en ingles), fue una agresión directa que llevo a la opresión sistemática de la cultura Mexicoamericana mediante la violencia subjetiva y simbólica y, consecuentemente a la violencia estructural. Esa violencia se llevo a cabo mediante una serie de leyes que destituyó a los mexicoamericanos y se les relegó a una posición de clase inferior (Gutiérrez 46).

Para David Gregory Gutiérrez, la expansión americana no sólo significó la adquisición de tierras, sino que también brindo la lógica por la cual se mantuvo la fuerza hegemónica laboral de clase dominadora. La fuerza laboral, como diría Engels, dio el poder para reprimir y mantener a una clase atada a una lógica tiránica. De acuerdo Mike Davis, el Destino Manifiesto era:

La dominación imperial norteamericana [...] una filosofía materialista que proclamaba la superioridad política y económica de las instituciones norteamericanas y declaraba que el capitalismo y el sistema de plantaciones tenían el derecho a traspasar la frontera y expropiar a otros de sus territorios. (128)

Según Mike Davis, lo que el expansionismo norteamericano creó fue una clase trabajadora y aunque el tratado de Guadalupe Hidalgo establecía una serie de derechos para el mexicanoamericano la clase dominante reemplazó esas garantías con leyes locales (Davis 129). Es evidente, como muestran historiadores chicanos y Davis, que la clase dominante siempre se interesa, basada en la razón capitalista, en la estandarización del espacio físico y simbólico para reproducirse y perpetuar una lógica que favorece continuamente sus propios intereses capitalistas. Revela George J. Sánchez, que bajo la lógica dominante a los mexicano-americanos a menudo se les negaba igualdad de oportunidades en el empleo y la educación. No obstante, el mexicanoamericano continuó, pese a las discriminaciones, adaptando sus prácticas a las condiciones americanas. El constante rechazo y acosamiento por las presiones de Estados Unidos a que se asimilaran los mexicano-americanos fueron creándose una identidad que constantemente fue cuestionada por el poder económico y por el flujo de inmigración proveniente de México—inmigración causada por cuestiones internas y por la intervención capitalista norteamericana. Señala Vicki Ruiz en su libro *From Out of the Shadows Mexican Women in Twentieth-Century America* que “between 1910 and 1930, over one million Mexicanos (one eighth to one tenth of Mexico’s population) migrated ‘al otro

lado.' [...] Mexican Americans were outnumbered at least two to one and their colonias became immigrant enclaves" (6). Hemos repetido en varias ocasiones que la globalización cambia el manto cultural de una sociedad y, igualmente, altera la vida de aquellos que se encuentran en la periferia. Tal es el ejemplo bien retratado en el texto *Barrio Boy* (1971) de Ernesto Galarza da cuenta la historia de un niño que por los desajustes políticos y económicos y la Revolución Mexicana es obligado a inmigrar de su pequeño pueblo para terminar en el barrio de Sacramento, California. El joven protagonista y su familia experimentan de primera mano las dificultades para encontrar trabajo en una nación lacerada por los conflictos y falta de protección social. Cuando su familia finalmente se ubica en Sacramento, el joven Ernesto se encuentra con fuertes experiencias que cambian la manera que él se ve y se relaciona con su entorno. En unos de los pasajes del texto esa experiencia es bien ilustrada cuando la familia López es deportada por un agente de inmigración y el joven dice:

The López's would not be allowed to enter the United States. [...] He explained the rules and the laws and the orders and they all made the same point: the family would be detained for a few days on the island and would then have to return to Mexico the way they had come. [...] The trip back to Sacramento was like returning from a funeral. [...] He had not even said what would have to be done to bring our family back and take them home with us. [...] Our hopes had been denied and our joy had been turned to sadness by people we were powerless even to question. (215-216)

Tal como muestra el texto de Galarza, el mexicano había pasado por un proceso de represión que alteraba su realidad y lo sucumbía a una violencia desmesurada. De igual manera, ya para los 1930 el mexicoamericano había experimentado una serie de cambios sociales y culturales como consecuencia de la constante migración proveniente de México. Antes de continuar con el abuso de los mexicoamericanos y inmigrantes mexicanos, preciso aclarar que la migración mexicana hacia Estados Unidos se dio por varios motivos, sin embargo, muchos historiadores caen en la simplificación de decir que la migración se dio por la revolución mexicana sin dar a conocer que el desarrollo económico mexicano a fines de siglo XIX había sido penetrado y deformado por inversiones norteamericanas y esto llevo a que muchos inmigraran. Señala Mike Davis que durante el periodo de 1821 y 1920 los capitalistas norteamericanos constantemente intervenían “periódicamente en los asuntos Mexicanos para asegurar sus negocios” (134). De igual manera, señala que en “la década de 1920, los intereses estadounidense controlaban 80% de los ferrocarriles mexicanos, 81% del capital en la industria minera y el 61% de las inversiones totales en los campos de petróleo” (135). El control de la economía resulto en rupturas y en la dislocación masiva de los trabajadores y, como indica Davis, la revolución Mexicana fue una respuesta popular a la candente turbación económica. El resultado de esto fue la migración masiva de México a Estados Unidos. Aclaro que, aunque la revolución mexicana prometió a muchos campesinos tierras y hacerlos dueños del destino mexicano y se postulaban como defensores de la clase trabajadora, la realidad fue otra una vez esta concluyó, dado que la clase

dominadora mexicana se incorporó a los núcleos revolucionarios para ascender el capitalismo mexicano y de esta manera “a pesar del uso continuo de la retórica revolucionaria que sostenía las promesas de reformas, después de 1940 el gobierno mexicano instituyó un cambio cualitativo hacia la agricultura capitalista a gran escala” (Davis 138). La necesidad de invertir en el mercado agrícola no sólo se dio en México o en El Salvador como hemos visto en este estudio, sino que también se dio en el Sudoeste de Estados Unidos. Esto presentó la necesidad de crear una clase campesina, ya que carecían de mano de obra. De acuerdo a Davis, “la consecuente escasez de mano de obra, los agricultores del oeste diseñaron sistemas para importar trabajadores” (Davis 171) Por tanto, esto resultó beneficiosa para aquellos que buscaban mano de obra barata.²¹

Por un lado, a principios del siglo XX tenemos la explotación de la población mexicoamericana y la explotación de los inmigrantes mexicanos a beneficio de los capitalistas tanto dentro de Estados Unidos como en México. Por otro lado, después de la caída del mercado en 1929 mayoría de los países latinoamericanos dependían de los préstamos que Estados Unidos le brindaba. Entre 1930 y hasta 1980 surgió una serie de personajes, desconocidos para muchos norteamericanos, que llenaron a toda una población con años de terror. (González 76). La caída del mercado a nivel mundial significó una serie de

²¹ En su libro *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*, explica Raúl E. Fernández y Gilbert G. González que tradicionalmente se ha estudiado la cultura chicana desde la perspectiva de luchas culturales; sin embargo, la identidad chicana es el producto de las fuerzas económicas y sus procesos. De la misma manera los estudiosos como Rosalinda González, David Montejano, David Monroy explican que el poder económico no sólo determina la identidad chicana, sino que la pone ante una condición de constante cuestionamiento dependiendo en las fuerzas económicas que operan.

tácticas de represión contra el pueblo mexicoamericano y mexicano. Para los 1930 se dio una gran deportación masiva donde hasta los que habían nacido en el país eran deportados (Sánchez 224). Igualmente, Juan Gonzalez señala que “Once the Great Depression hit and unemployment surged among whites [...] not even Mexicans who spoke fluent English escaped the anti-immigrant hysteria [...] 500,000 were forcibly deported during 1930s, among them many who were U.S. citizens” (103).

A inicios de La Segunda Guerra Mundial 1940 la clase capitalista se encontraba ante la necesidad de mano de obra barata. Si en los 1930 se habían dado el lujo de deportar a miles de mexicanos y mexicoamericanos, ya para la década de los 40s la situación había cambiado a tal punto que se legislaron leyes a favor de una frontera abierta y a programas de braceros. En el libro editado por David G. Gutierrez, *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Manuel García y Griego destaca que “as early as 1949, Senator Clinton P. Anderson of New Mexico had introduced a bill (S. 272) arguing for an “open border” and virtually unrestricted recruitment from Mexico” (Gutierrez, 57). Sin embargo, la ley solo aplicaba aquellos que trabajaran en la agricultura. De acuerdo a García y Griego, entre 1947 y 1949 “74,600 Mexican contract laborers were imported, and 142, 200 deportable Mexicans already in the United States were legalized and put under contract” (57). Sin embargo, ya para la década de los 1950 una nueva depresión económica azotaba la economía norteamericana por lo cual se instituyó la ley “Operation Wetback” y miles de mexicanos fueron deportados. Tal situación llevo a que mexicoamericanos y mexicanos se

organizaran. Ya para los 1960 la intensificación de los movimientos civiles abrió el paso para que muchos protestaran contra los abusos.²²

Entre 1960 y 1968, la comunidad mexicoamericana se encontraba en un constante estado de alerta y desesperación por el trato y abuso que padecían por parte de la clase dominante. Con el surgimiento de los movimientos civiles, los mexicanos junto a los mexicoamericanos iniciaron el movimiento chicano. Ya para 1968, de acuerdo a David Gutiérrez,

militancy had taken place on characteristic of social movement. Inspired by the pioneering and widely publicized efforts of Cesar Chavez and the United Farm Workers Union (UFW) in California and by Reies Lopez Tijerina and his irredentist organization in New Mexico, the first stage of this period of accelerating social and political activism helped lay the foundation for the unprecedented politicization of thousands of Mexican Americans across the country. (183)

No cabe duda que el debate de la inmigración fue también un componente que configuro la relación entre mexicoamericanos y mexicanos. Ya para 1969 la organización LULAC, a través del director nacional, declaraba que la cuestión de los trabajadores indocumentados representaba un problema de derechos humanos. (Gutiérrez 202). Agrega Gutiérrez que “Chicano and Mexican American activist,

²² Es importante notar que, a principio de los 1920, el choque entre méxicoamericanos y mexicanos fue fuerte. Ambos grupos, necesitados económicamente, mantuvieron fuerte riñas. Los méxicoamericanos se sentían acosados por los anglos, ya que los norteamericanos los asociaban con los mexicanos. Tal situación llevo a méxicoamericanos a crear organizaciones como LULAC que no sólo luchaban por los derechos, sino que también buscaban maneras de que el mexicano se asimilara a la cultura angloamericana. Vease: Gutiérrez, David G. *Wall and Mirrors Mexican Americans, Mexican Inmigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley, CA: U of California P, 1995.

in their separate pursuits of equal rights [...] came to recognize how closely linked their campaigns were to the plight of Mexican immigrants” (202-203). Cuando se enfrentan a la discriminación y la repatriación de ilegales, los mexicano-americanos y chicanos formaron lazos de solidaridad como forma de resistencia ante una hegemonía capitalista. Sin embargo, a fines del siglo XX el debate alrededor de la inmigración parece no haber cambiado. Los desajustes económicos que culminaron en guerras civiles en Centroamérica y posteriormente a olas masivas de inmigrantes o los cataclismos económicos que enfrentó México en 1980 con la crisis del peso mexicano o en los 1990 como la implementación de tratados de libre comercio han llevado a que muchos salgan de sus tierras y a que se reanuden las mismas tácticas represivas como en fechas anteriores. De tal manera que Operation Wetback y Operation Gate Keeper nos recuerda que tanto el mexicano como el centroamericano siguen siendo el blanco o el chivo expiatorio cada vez que nos encontramos ante una crisis económica. Hemos entrado al siglo XXI y la clase dominante aún sigue empleando tácticas de terror como lo es la ley de Arizona SB 1070. Ante estos atropellos violentos la comunidad mexicoamericana y chicana sigue respondiendo de forma solidaria para ayudarle no sólo a los mexicanos sino que también se han formado nuevos lazos con los centroamericanos.

El surgimiento de la solidaridad como forma de resistencia contra la violencia de la globalización como expresada en los chicanos, los mexicanos y salvadoreños y los eusalvadoreños.

De acuerdo a Manuel Castells, en la era de la globalización parece que la identidad se ha convertido en la única fuente de significados, dado a que existe

una ruptura y deslegitimación de las instituciones y a la vez una desaparición de los movimientos sociales. En pocas palabras, según Castells, la gente ya no se organiza por lo que hace sino por lo que cree ser. Además agrega que las redes globales tienden a desconectar y a conectar de forma selectiva a individuos, grupos, regiones y hasta países para llevar a cabo sus metas de manera estratégica lo cual, según Castells, pone a la sociedad en una posición bipolar entre la red y el yo (Castells 3). Tal situación lleva a una ruptura y a una alienación unos de otros y hace que se vean como una amenaza, ya que las identidades se vuelven específicas lo que imposibilita compartir una visión social homogénea.²³ Sin embargo, en su libro *The Power of Identity*, Castells asegura que sí existe un movimiento muy específico al que él llama movimiento de redes. Señala que “it is a network movement, in which the unit is the network [...] it is a global

²³ Creo que viene al caso mencionar que lo que Castells propone en cuanto a la fragmentación de los movimientos sociales se conecta muy bien con el discurso de muchos estudiosos. Entre esos estudiosos se encuentra Jean Baudrillard quien en sus libros *For a Critique of the Political Economy of the Sign* (1981), *The Illusion of the End* (2000) y *Screened Out* (2002), arguye que el capitalismo conlleva grandes cambios sociales. Dicha declaración se apega a el argumento de Karl Marx quien asegura que el desarrollo de la industria y la expansión capitalista ha cambiado la manera en que vemos el mundo y nos relacionamos. De acuerdo a Baudrillard, vivimos en una era donde estamos experimentando una transición de producción a reproducción. Lo que Baudrillard asegura es que las imágenes y la información son más importantes que la comodidad solidad. Por tanto, la opresión no puede ser localidad a un grupo específico, también se nos es difícil localizar de donde proviene la opresión. Lo que ha pasado con el capitalismo es que se ha convertido en una ambiente donde todo y todos nos encontramos sumergidos. Por tanto, se nos hace difícil reagruparnos y crear movimientos sociales. De esta opinión dista el sociólogo canadiense Marshall McLuhan quien en su libro *Understanding Media; the Extensions of Man* (1964) asegura que la explosión mediática une “all social and political functions together in a sudden implosión [haciendo posible] human awareness of responsibility (20). Tal idea parece concordar con los movimientos que se están dando usando los medios como Facebook. En Los Angeles muchas organizaciones como CHIRLA, MALDEF, SALEF, MAPA usan el medio de Facebook para organizar y mantener los canales de comunicación con la gente abiertos. De esta manera, crean concientización alrededor de movimientos como el de estudiantes indocumentados de la inmigración en general.

movement and its global nature represents qualitative transformation vis-à-vis the struggle against capitalist globalization [...] triggering from other sites of struggle, but not existing globally together in real time (Castells 147)

Por lo tanto, la idea de solidaridad que consideramos en este estudio es una idea operacional, con una característica abstracta ya que forma un entretejimiento que se determina en las variables de *reciprocidad* para insertarse en un *universal*, entre varias comunidades sujetadas al poder de la globalización en diferentes sitios de lucha por aquellos que manipulan y controlan el capital. Por tanto, la solidaridad es, desde luego, un movimiento que nos lleva a enfrentarnos, a interceptarnos de manera incomunicada o desconectada pero no deja de formar parte de un axioma mayor. Dicho esto, nuestro primer objetivo es historiar la solidaridad entre méxicoamericanos y los inmigrantes mexicanos, entre los chicanos y los inmigrantes centroamericanos, y, por último, entre los mexicanos y los centroamericanos: en México.

Solidaridad entre los méxicoamericanos y los inmigrantes mexicanos

En los estudios de David G. Gutiérrez *Wall and Mirrors Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the politics of Ethnicity* y en los estudios de George J. Sánchez *Becoming Mexican Americans Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles 1900-1945* que la solidaridad puede ser diversa ya que corresponden a diferentes valores impuestos por cierta violencia sistemática (desajustes económicos a nivel local y a nivel global). El choque entre mexicanoamericanos y mexicanos fue producido por la intervención económica y bélica de Estados Unidos a mediados del siglo XIX y a principios del siglo XX.

Los desajustes económicos tanto en México como en Estados Unidos han resultado en migraciones masivas. Tal situación ha llevado a que estos grupos se enfrenten pero a la misma vez se unan en buscas de soluciones para ambos. (Gutiérrez 203). Dicha solidaridad se materializó, en parte, cuando la Confederación de Uniones de Obreros Mexicanos (CUOM) y la League of United Latin American Citizens o Liga de ciudadanos latinoamericanos unidos o (LULAC, por sus siglas en inglés) optaron por llevar a cabo agendas que beneficiaran tanto a los mexicoamericanos como a los mexicanos (Gutiérrez 104).

La solidaridad entre mexicoamericanos y mexicanos podemos decir que es una solidaridad de igualdad externa ya que ambos grupos actúan contra un poder hegemónico que los agrupa como seres de segunda clase. La solidaridad de estos dos grupos sale, por tanto, del antagonismo mismo perpetuado y causado por los desajustes económicos. Por tanto, los abusos ya sea a los mexicoamericanos o mexicanos serían vistos como un ataque contra todos los demás. Este hecho fue bien expresado por el director general de LULAC Edwin Morga al decir “We should show the world [...] that we are aware of the continuing political repression of human rights that is ongoing not only against Blacks, but certainly against Chicanos, against Mexicanos, and other brother Latins” (cit. en Gutiérrez 202). Cabe mencionar que la solidaridad no sólo se realizó llevando a cabo actos de resistencia en el espacio real, sino que también trascendió al plano de la literatura. Entre estos se encuentran los textos de Alonso S. Perales (1889-1960) *Ignorance: The Cause of Racial Discrimination; The Evolution of Mexican-Americans*, Jovita Idar (1885-1942) *For Our Race: Preservation of Nationalism;*

We Should Work, e Isabel Gonzales *Step-Children of a Nation* Ambos escritores usaron la pluma como medio para comunicar y demandar que se le reconocieran sus derechos. Defender lo cultural y defender el derecho civil marca el inicio de una literatura que se oponía a las fuerzas opresoras.

Existe una distinción entre la solidaridad que resulta de las semejanzas y la solidaridad que resulta de las desproporciones. En el caso de los mexicoamericanos y mexicanos podíamos decir que la solidaridad nace por ambas situaciones. En la solidaridad interna los sujetos son iguales y obedecen a una serie de elementos que corresponden a un todo. Ejemplo, la religión, el lenguaje, y lo cultural. De esta solidaridad provendría el movimiento chicano, en el que el mexicoamericano y mexicano quedaría absorbido en la colectividad del movimiento. Por tanto, preservar la cultura se volvió un acto de solidaridad y resistencia. Entre estos escritos figuran Adolfo Carrillo (1865-1926) *The Phantom at San Luis Rey*, Jovita Gonzales (1904-1983) *Caballero A historical Novel*, *The First Cactus Blossom*. En los años subsiguientes la solidaridad en la literatura se orientó a la militancia. Uno de esos textos es el poema de Alurista que sirvió como la introducción para *El Plan Espiritual de Aztlán*. Dicho texto no sólo responde a la militancia que se necesitaba en esa época para consolidar un movimiento, sino que fue esencial para solidarizar a una cultura oprimida.

Solidaridad entre los chicanos y los neorriqueños

De acuerdo Michael Hardt y Antonio Negri la represión continua por parte del imperio ha grupos marginados lleva a que se formen grupos de resistencia.

Para Hardt y Negri:

new figures of struggle and new subjectivities are produced because, although the struggles are indeed antisystemic—they are not simply negative forces [...] they also develop positively their own constituent projects; they work toward the liberation of living labor, creating constellations of powerful singularities. (61)

Al igual que los chicanos, los neorriqueños estaban pasando por la misma represión. Señala Frances R. Aparicio:

The Nuyorican movement was mostly constituted by social and political poetry which loudly belied the myth of the American Dream and denounced the subhuman conditions to which Puerto Ricans have been submitted since their massive arrival in the 1940s: the lack of adequate living conditions in New York City and other major urban areas, the attacks against their use of Spanish in the schools and the concomitant silencing, discrimination in the work place, the lack of economic opportunities and the conditions of up most poverty and marginalization for many. (26)

Tal situación ha llevado a que chicanos y neorriqueños abran espacios como lo ha sido la Revista Chicano-Riqueña donde ambos grupos, mediante la ficción, llegan a puntos de solidaridad. Según Paulo Freire el acto de dividir es un acto de oprimir, ya que en la medida que las minorías son sometidas al dominio de la clase en poder, estas “las oprimen, dividir las y mantenerlas divididas son condiciones indispensables para la continuidad de su poder” (Freire 180). Por tanto, a que dos grupos oprimidos se unan es en sí una amenaza para el orden

establecido y todo acto de “unificación puede ser frenada inmediatamente por los opresores a través de métodos que incluso pueden llegar a ser físicamente violentos” (180). De ahí que el hecho de que Nicolás Kanellos, Luis Dávila, Jose G. González, Awilda Córdoba, Tato Laviera, Luis Pabón y Francisco Blasco se unieran a crear una revista no sólo era una amenaza contra la hegemonía, sino que también era un acto de solidaridad entre dos grupos que compartían el mismo opresor. El movimiento chicano y neorriqueño juntos, encarnados en la revista, significaba la diversificación del movimiento y ambos discursos representaban vasos comunicativos plurales, ligados a la memoria de aquellos en el margen. Además, la capacidad de estos discursos esta en el hecho de que nos brindan sentido de producir o reproducir el universo simbólico socio-cultural en el que día a día nos desenvolvemos.

Solidaridad entre los chicanos y los inmigrantes centroamericanos

El pueblo chicano es un pueblo que se ha solidarizado internamente dentro del movimiento pero también lo ha hecho con otros grupos como lo ha sido con el grupo neorriqueño. Entre estos grupos figuran los centroamericanos en especial los salvadoreños. La inmigración salvadoreña ha constituido un elemento importante que reta la orientación tradicional del chicano. La solidaridad entre salvadoreño-chicano obliga a ver un nuevo contexto en torno a la violencia sistémica a causa de la globalización. Actualmente, el discurso salvadoreño en Los Ángeles se ve como algo independiente a lo chicano, de manera que no hay estudio que trace las similitudes que existen y que se siguen dando entre estos dos grupos con excepción a los estudios de Ana Patricia Rodriguez y Cecilia Menjívar. La

solidaridad salvadoreña-chicana es una práctica que tiene sus raíces desde los ochentas y que ha surgido por encima de las exclusiones y fragmentaciones del discurso nacionalista cultural chicano o centroamericano. Hablar de la solidaridad salvadoreño-chicana tiene una importancia en lo que concierne a la diversificación de los discursos ante los fenómenos discursivos hegemónicos. Dicha solidaridad rompe con la identidad tradicional para formar lazos y así alcanzar una conciencia global. Además, como indica Žižek, rompe con la jerga política que solapan las ideologías del status quo. (Žižek 56)

Para hablar de la solidaridad entre chicanos y eusalvadoreños precisa conocer el origen y los motivos de su causa de la inmigración salvadoreña a Estados Unidos. Cabe sintetizar los siguientes puntos: en primer lugar, la represión contra los campesinos e indígenas los finales del XIX y los principios del XX había dejado a unos pocos con el mayor control del capital y a la mayoría en un estado de desigualdad brutal. La matanza de 1932 bajo el régimen de Maximiliano Martínez que dejó una gran cifra de muertos y empujó a muchos a emigrar hacia Honduras. En segundo lugar, la fuerte oposición de el coronel Osorio y Lemus, y la “Guerra del Fútbol” contra Honduras que provocó el regreso de miles de salvadoreños a El Salvador, aumentó las tensiones sociales. Según Beth Baker-Cristales para 1960 y 1970 “peasants began organizing to demand land reform and democratization of the political system”. (37) Hecho que hizo que ya para la década de 1970 El Salvador se convirtiera en un campo violento. La fuerza represiva del gobierno contra los izquierdistas desató una ola de violencia

subjetiva que obligo a muchos a salir del país. De acuerdo a Nora Hamilton and Norma Stoltz Chinchilla:

The escalation of general violence and targeted repression led to increased internal, intraregional and international movement of refugees beginning in the late 1970s and throughout the 1980s. During the 1980s, forced recruitment into the military or guerrilla armies also prompted many young men to flee the region. (33)

Para Susan Bibler Coutin, la inmigración masiva hacia Estados Unidos de salvadoreños puede verse como el producto de la represión política y las disrupciones económicas asociadas con la violencia. De acuerdo a Coutin, durante la guerra “Salvadorans experienced kidnapping, massacres, bombings, stray bullets, assassinations, torture, surveillance, force recruitment, the confiscation of property, and uncertainty body of terror” (150-151). Para no dejar el tema de la violencia es preciso abordar que el terror, descrito por Coutin, es en sí el instrumento que se materializa cuando la violencia simbólica y sistémica ya se ha legitimado en el sistema y ha llegado a la justificación para emplear el terror. Por lo tanto, los inmigrantes salvadoreños a Estados Unidos son el producto de la violencia sistémica de la globalización que subordina el sistema económico a acompañado con la extrema violencia como se presenta en este estudio.

La llegada de los centroamericanos a los espacios urbanos de Estados Unidos significó una negociación de los espacios y una renegociación de las identidades. El Salvadoreño recién llegado se sumergía a un mundo nuevo donde todas las composiciones rurales o urbanas empapadas de violencia quedaban atrás.

Sin embargo, al llegar a los espacios urbanos de Estados Unidos se encontró con un espacio en plena recomposición étnica y económica (Hamilton and Chinchilla). Tal situación se convirtió en una lucha de sobre vivencia. De acuerdo a Hamilton y Chinchilla, en dicha situación “resentments can build over a number of factors” lo que puede llevar a una serie de conflictos entre estas dos comunidades (78). Indica Hamilton y Chinchilla, en el espacio de trabajo:

Employers may be more likely to promote Mexican Americans or long-time Mexican immigrants because of their English-language ability, particularly if they are U.S. citizens. At the same time, as new immigrants who feel they have to work harder given their vulnerable positions, Guatemalan and Salvadorans may be distrusted if they work faster than Mexican Americans or Mexican employees. The widespread perception, however misguided, that immigrants take jobs that would otherwise be organized by a Salvadoran garment worker who complained of discrimination by Mexicans and Mexican Americans. (Hamilton y Chinchilla 78)

Existe una gran importancia en lo que mencionan las estudiosas Hamilton y Chinchilla, ya que da a conocer no sólo el descontento y la división que el capital causa, sino que da a conocer como los patrones del capital se repiten. La división causada por la sobrevivencia entre los centroamericanos y mexicoamericanos y mexicanos cuenta con los mismos elementos divisivos que ocurrieron a principio y a mediados del siglo XX entre mexicanos y mexicoamericanos. La división entre las comunidades marginadas sale siendo productiva para el capital, ya que,

como indica Paulo Friere en *Pedagogía del oprimido* (1982), la unión es una amenaza para la clase en poder. La división en los espacios de trabajo causó una ruptura entre los centroamericanos y chicanos, sin embargo, en los espacios de enfrentamiento también se formaron espacios de contactos en donde se dio la solidaridad. En el caso de los centroamericanos y chicanos agrega Cecilia Menjívar que durante los ochentas:

Central Americans [...] have organized to help fellow compatriots and to advocate for their rights. They have joined forces with Chicanos, Anglos, and others who share their political ideologies [...] to fight for improved working conditions, and to obtain permanent legal status. [...] As Central Americans have settled and established their families, the objectives of these solidarity organizations have switched to issues associated with a more permanent settlement. (1031)

Durante los ochentas se formaron comunidades que buscaban contrarrestar la violencia empleada por el poder hegemónico que mantenía a la comunidad centroamericana reprimida. La solidaridad, como fue el caso de los mexicoamericanos y mexicanos, trascendió el espacio físico para inscribirse en el espacio textual. De acuerdo a Ana Patricia Rodríguez, a medida que Estados Unidos apoyaba la violencia impartida por el gobierno salvadoreño, chicanas empezaron a documentar las muertes, las deportaciones y las entradas a Estados Unidos de los centroamericanos (199). Para Rodríguez, el trabajo que estaban haciendo las chicanas producía “a narrative of solidarity voicing critical feminist reading of the United States as imperialist and neocolonial power, thus

participating in the construction of transnational Third World, or “Women of Color” cross-border, anti-colonial feminist discourse and movement” (199). Entre estas chicanas comprometidas se encontraban Gloria Anzaldúa, Ana Castillo, Carole Fernández, Graciela Limón, Demetria Martínez, Cherríe Moraga, Lourdes Portillo, Nina Serrano, Alma Villanueva y Helena Viramontes. Según Rodríguez, estas chicanas tomaron una posición anti-imperialista y crearon zonas de contacto y fronteras en donde se da la hibridad y la multi- aculturación e intercambio entre las clases oprimidas. La que más sobresale es Demetria Martínez de sus compañeras chicanas, ya que no sólo internacionalizó la literatura chicana con su capacidad de sacar a la luz a nivel global la injusticia por medio de su literatura, sino que universalizó la lucha por los derechos humanos, en particular de los derechos de los centroamericanos durante 1980. En 1988, fue acusada de coyota por ayudar a mujeres salvadoreñas a cruzar la frontera de los EE.UU. y su poema “Nativity: For Two Salvadoran Women” fue usado en su contra según reportó Victor Valle de del periódico Los Angeles Times en 1988 (Hoyos 268).²⁴ Durante la década de los ochentas Demetria Martínez participo en el Movimiento Santuario cuyo objetivo era de brindar ayuda a muchos salvadoreños víctimas de la violencia en El Salvador durante la guerra civil.²⁵ La solidaridad fue hecho verídico que se dio en el espacio de lo real. Sin embargo, Ana Patricia Rodríguez señala que la solidaridad entre chicanas y centroamericanos en el plano de lo

²⁴ Véase http://articles.latimes.com/1988-05-26/news/vw-5332_1_demetria-martinez

²⁵ Véase: Coutin, Susan Bibler. *The Culture of Protest: Religious Activism and the U.S. Sanctuary Movement*. Boulder: Westview Press, 1993.

simbólico es problemática, ya que la subjetividad centroamericana queda suprimida dentro de la realidad chicana. De acuerdo a Rodríguez:

Central American struggles served as a stage for the larger narrative of Chicana/o resistance, often occluding or preempting Central American histories, cultures, and subjectivities [...] this literature, although clearly representing the plight of Central Americans during the civil wars in the 1880s and its diasporic aftermath, foregrounds Chicana/o agencies, subjectivities, histories and cultural mythologies [...] In this solidarity fiction, Central Americans, I maintain, often recede into the historical backdrop, the emotional plot, and the personal drama of Chicana/o protagonist, while their histories are made subject to the telling of the larger narrative of Chicana/o protest, resistance and resilience. (154-55)

La violencia sistémica impartida por parte de la globalización lleva a que estos dos grupos se crucen y las consecuencias de este encuentro tendrán muy diversos resultados. Por lo tanto, la solidaridad es necesaria para la cohesión entre estas dos comunidades que, a medida pasa el tiempo, van formando lazos que ayudan a entender la base de la violencia que mueve las subjetividades tanto chicanas como eucentroamericanas. A diferencia de Rodríguez, sostengo que la solidaridad entre Chicanas/os y centroamericanos es una solidaridad de igualdad externa contra un sistema que oprime a ambos en diferentes niveles y podría fundarse en principios metafísicos, o en motivos de convivencia pero, de cualquier modo, no deja de ser una solidaridad que tiene una naturaleza política necesaria para desvelar la violencia sistémica y otro tipo de violencia a la que

estos dos grupos están sujetados. Vale aclarar que la solidaridad no implica igualdad entre las partes solidarias. Por su parte Žižek demuestra el siguiente punto:

La fórmula de la solidaridad revolucionaria nos es «dejarnos tolerar nuestras diferencias», no es un pacto de civilizaciones, sino un pacto de luchas que atraviesa las civilizaciones, un pacto entre lo que, cada civilización, socava su identidad desde dentro, lucha contra su núcleo opresivo. Lo que nos une es la misma lucha. Una fórmula mejor podría ser: a pesar de nuestras diferencias, podemos identificar el antagonismo básico o lucha antagonista en que nos vemos presos, de modo que compartamos nuestra intolerancia y unamos fuerzas en la misma lucha. (188)

De igual manera, sostengo que estamos ante una solidaridad práctica, una solidaridad que no es natural a la que por ley social tenemos que estar atados. La solidaridad como se dio entre los mexicoamericanos y mexicanos, o como la que se dio entre chicanas/os y centroamericanas/os es una solidaridad ideológicamente concebida desde el momento que nos enfrentamos a terceros con el poder de manipular nuestra realidad y limitar nuestra autodeterminación. Indica Žižek que “en la lucha emancipadora no son las culturas, en su identidad, las que unen sus manos, es el reprimido, el explotado y el que sufre, las «partes sin partes» de toda cultura, los que unen en una lucha compartida” (188).

Por tanto, vale recalcar que la subjetividad de los centroamericanos no está totalmente sujeta a las coordenadas imaginarias de las chicanas.²⁶ Falta agregar, punto que así como las chicanas optaron por enunciar la problemática de los centroamericanos mediante sus textos también los chicanos optaron por darle espacios a los centroamericanos para que este pudiera denunciar su problemática. Valga como ejemplo Leo Griep Ruiz, quien con la ayuda de Alurista y su editoria maize press logra sacar adelante el poemario *Daily in all the small* (1984). En dicho poemario, Ruiz no sólo pone al descubierto la represión que se esta cometiendo contra El Salvador, sino que hace una comparación Vietnam y El Salvador. En su poemario Ruiz escribe: “Vietnam and El Salvador are both located at about 15° N. Latitude and both have suffered the intervention of the most successful imperialist power on earth. The experience of their children is tragically similar” (16). La solidaridad como lo vemos en el texto de Ruiz es una solidaridad que profundiza en nuestra existencia y al mismo tiempo aporta una comprensión más completa del mundo en que vivimos.

Otro caso de solidaridad es el que se dio en 1985 cuando el poeta José Antonio Burciaga junto a Marga Gómez, Richard Montoya, Ric Salinas y Herbert Sigüenza saca adelante el muy conocido grupo teatral Culture Clash. Este grupo formado por salvadoreños y chicanos representa una solidaridad de partes iguales donde ambas subjetividades tienen un objetivo común: contrarrestar el discurso

²⁶ Por subjetividad, tomo la definición de Louis Althusser la cual sostiene que nuestros deseos, opciones, intenciones, preferencias, juicios son las consecuencias de prácticas sociales. El mundo en que vivimos nos hace o, a lo menos, trata de hacernos a su imagen. De igual manera, Mitchell Foucault señala que el sujeto se forma por los discursos que se desplazan en el lugar donde se encuentra el sujeto. Para conocer más a fondo la teoría de Althusser véase: Althusser, Louis. *Los aparatos ideológicos del Estado*. México: Quinto Sol, 2002. 102-157.

hegemónico imperial del sistema norteamericano y, consecuentemente, poner al descubierto la violencia sistémica a un nivel simbólico. A nivel de lo real, los chicanos no se quedaron simplemente con denunciar las atrocidades que se cometían contra los centroamericanos, sino que también actuaron creando organizaciones y movimientos que beneficiaba a estos. En los Ángeles, centroamericanos fundaron CARECEN que abogaba por centroamericanos. En puesto de directora fungió la chicana Ángela Zambrano como muchos chicanos de esa época dedicaron tiempo y esfuerzo juntoa los centroamericanos para luchar contra las fuerzas opresoras.²⁷ Señala Ángela Zambrana, durante la protesta que se dio mayo 1, 2007 en MacArthur Park, que “uno ve el dolor, la necesidad. No existen barreras cuando se trata de ayudar. La solidaridad es muy importante y debemos estar unidos.”²⁸

La solidaridad entre los mexicanos y los centroamericanos: en México

La solidaridad como hemos visto funciona en dos planos: en lo real y el simbólico. En México la solidaridad entre centroamericanos y mexicanos funciona en los dos planos. Sin embargo, no hay que descartar el hecho de que muchos centroamericanos son víctimas de abuso por parte de las autoridades y por parte de la comunidad civil al cruzar México. Hecho que ha sido muy bien documentado por sociólogos como Cecilia Menjívar y por escritores como Mario Bencastro en su libro *La odisea del norte*. No obstante, así como se han dado los abusos también existe una solidaridad y redes de apoyo para los centroamericanos

²⁷ Véase: Pérez, Rossana. *Flight to freedom: The story of Central American refugees in California*. Houston: Arte Público Press, 2004.

²⁸ “May Day.” Personal Interview. 1 May 2007

en lo que se le conoce como “Casas albergues” tal y como lo muestra el documental *La bestia* (2011) dirigido por Pedro Ultras. En el documental muestra como mexicanos brindan apoyo por medio de estos albergues a centroamericanos. La solidaridad entre mexicanos y centroamericanos es una solidaridad humanista que implica un cierto respeto y amor por el otro, una solidaridad que habla de comprensión por el otro. A nivel simbólico esta solidaridad se materializa en el corrido “Tres veces mojado” de los Tigres del Norte, un grupo representativo de los inmigrantes mexicanos. De acuerdo a Ana Patricia Rodríguez, en su artículo *Refugees of the South: Central Americans in the U.S. Latino Imaginary*, la canción muestra el esfuerzo que los centroamericanos hacen al cruzar México. Aparte da a conocer los motivos por el cual los centroamericanos salen del país. Además, es importante mencionar que aunque los cantantes son mexicanos en la canción reconocen la represión a la que los salvadoreños están sujetos. El siguiente verso ilustra el sentimiento del centroamericano hacia México: “Es lindo México pero cuanto sufrí/ atravesarlo sin papeles es muy duro/ los cinco mil kilómetros que recorrí puedo decir que los recuerdo uno por uno.” En esta perspectiva se puede considerar que los Tigres del Norte hace una denuncia contra el sistema mismo de México. La solidaridad en la canción es muy evidente cuando dice: “Por Arizona me dijeron cruzarás/ que me aviento por medio del desierto/ por suerte un mexicano al que llamaban Juan me dio la mano que si no estuviera muerto” (*Tres veces mojado*). Resta aclarar que la canción hace juicios de existencia y juicios de valor para brindarle apoyo a los centroamericanos a nivel simbólico pero que se completan con el

hecho real de la ayuda que los mexicanos le brindan a los centroamericanos como muestra el documental de Pedro Ultras. Por lo tanto, la solidaridad que se forma entre grupos desiguales por cuestiones políticas y sociales y geográficas es en sí un grupo que comparte las mismas realidades que nacen de la opresión a causa de la violencia sistémica global. Esa solidaridad no deja de ser una solidaridad orgánica, política y práctica, dado a que resiste como unidad contra la violencia sistémica de todo un sistema que busca a crear divisiones haciendo uso de la violencia en todos sus niveles. De este modo, la solidaridad junto a sus significados son múltiples y ecualizan un objetivo mayor. Según Michael Hardt y Antonio Negri, aunque las luchas se den de manera de fragmentada y no tengan comunicación de manera horizontal “they are forced instead to leap vertically and touch immediately on the global scale” (55). Lo mismo podemos decir de la solidaridad que aunque esta esté fragmentada no deja de ser parte de un todo que lucha contra las fuerzas globales.

Narrativa de solidaridad en El Salvador desde 1970 hasta 1990 de El Salvador

De acuerdo a Ana Patricia Rodríguez, la narrativa que sale durante la época de 1970 a 1980 es una literatura que se le puede calificar como testimonial y como discursos de resistencia. Dado a la situación violenta propulsaba a la producción literaria a crear espacios para iniciar discursos subversivos y opositores contra la fuerza hegemónica que buscaba con retórica de propaganda silenciar a todo aquel que se opusiera al discurso oficial. De acuerdo a Rodríguez, durante 1980 la literatura testimonial “challenged the official

historical record and articulated oppositional discourses” (79). Entre estos escritores, según Rodríguez, figuran Roque Dalton (1935- 1975) con *Miguel Mármol y los sucesos de 1932 en El Salvador*, Manlio Argueta (1935-) con *El valle de las Hamacas* (1977) y *Caperucita en la zona roja* (1977), Nidia Díaz con *Nunca estuve sola*, Claribel Alegría con *They Won't Take Me Alive* (1988), y Ana Guadalupe Martínez con *Las cárceles clandestinas de El Salvador* (1988).

Aunque las décadas 1970 y 1980 son décadas gran violencia el testimonio sirvió para alzar la voz y para contrarrestar el discurso que se imponía. Por ello, si hay algo que define la narrativa de esa época es, es precisamente las intenciones política, sociales y la materia ideológica que portaban.

Narrativa desde 1990 al presente de los eucentroamericanos

Desde la década de 1990 los centroamericanos han ido creando un espacio literario propio en Estados Unidos. Esta es una literatura que merece estudio ya que muestra el resultado de un proceso histórico. La literatura centroamericana de los 1970 y 1980 parece haber caído dentro de un sólo esquema puesto que es vista como literatura revolucionaria, literatura de guerras y guerrillas, literatura testimonial literatura portadora de una sola ideología. Tal actitud no permite ver que existe un nuevo cuerpo discursivo que se ha ido formando con una diferente perspectiva. Aclara Ana Patricia Rodríguez que lo que estamos presenciando es una literatura “built on historical collaboration, solidarity networks, and transnational dialogues established among artist and activist” (163) Entre estos escritores figuran Francisco Goldman *The Long Night of White Chickens* (1992), *The Ordinary Seaman* (1997), *The Divine Husband* (2004), *The Art of Political*

Murder: Who killed the Bishop? (2007). Mario Bencastro *Odisea del norte* (1998), Leticia Hernández Linares *Razor Edges of My Tongue* (2002), Karina Oliva Alvarado *Transverse: Altar de Tierra Altar de Sol* (2009), Raúl García *El vomito* (1998), Daniel Joya *Enredos de amor a la sombra del dólar* (2010), y Héctor Tobar *The tattooed soldier* (1998), *Translation nation: defining a new American identity in the Spanish-speaking United States* (2005).

El surgimiento de las identidades como producto de la solidaridad: chicano, eusalvadoreño

La solidaridad entre chicano/as y eucentroamericanos/as ha hecho posible que la nueva literatura eucentroamericana desarrolle características que son compartidas por los salvadoreños y chicanos. La nueva voz eucentroamericana se afirma dentro del contexto social y en cierto periodo histórico compartido con los chicanos/as cuyos elementos literarios cargan un significado que señalan cierta realidad social. Tales imágenes y valores expresados la literatura eucentroamericana rigen la relación del salvadoreño-chicano con la sociedad Angloamericana y a su vez organiza y orienta la conducta social, cultural y política ante la hegemonía cultural y la violencia sistémica que se impone y reprime. Este es un hecho que revitaliza una conexión en el contexto de identidad solidaria. Nuestra identidad solidaria es el resultado de lo que Peñalosa llama “minority status” (16). Tanto el salvadoreño como el chicano saben que pertenece a un grupo oprimido. Hecho que se define y redefine en la vivencia cotidiana por oposición ante la cultura hegemónica del Anglo.

El eusalvadoreño que comparte espacios con los mexicanos en este país y, hasta cierta medida se ha aculturado a las costumbres de este país y a las costumbres chicanas. Esto deriva del hecho de vivir entre dos culturas que, por lo general, crea la sensibilidad y la gestación cultural; bastante similar al proceso de los chicanos. Es con esa sensibilidad que los centroamericanos entran a esas zonas de contacto donde se generan las prácticas discursivas que nos ayuda a la auto localización para crear un orden político simbólico-ideológico que ayuda a enfrentar la explotación y desigualdad impuesta por la globalización. Lo importante es, como indica Dussel, es tener una “conciencia crítico-histórica” para tener una identidad solidaria y no dividida. (44). Por lo tanto, aunque los textos surjan de independientes subjetividades eso no quiere decir de que no exista la solidaridad porque, como hemos visto en este capítulo, la solidaridad es un acto que se puede dar independientemente pero a su vez forma parte de una sola coalición para luchar contra la violencia sistémica. Tomar conciencia de esto significa romper con los patrones impuestos, conocer nuestra realidad es una arma ya que, como indica Dussel:

Cuando los oprimidos y excluidos toman conciencia de su situación, se tornan disidentes. La disidencia hacer perder el consenso del poder hegemónico, el cual, sin obediencia se transforma en poder fetichizado, dominado, represor. Los movimientos, sectores, comunidades que forman el pueblo crecen en conciencia de la dominación del sistema. (96)

Conclusión

En este capítulo se desarrolló el marco teórico con el cual se sustenta el estudio para darle inicio a los dos restantes capítulos, el objetivo primario. Se han mencionado los diferentes autores, exponiendo sus diferentes puntos de vista sobre la globalización. Asimismo, se ha hablado de los autores que aportan a la teoría de la violencia y de la solidaridad.

En la primera parte se tocó el tema de las estrategias que la globalización emplea para llevar a cabo la violencia a todos los niveles. A continuación, usando como base a Slavoj Žižek, se expusieron diferentes definiciones de la violencia para llegar a una definición desde los diferentes puntos de vista expuestos por los autores. En seguida, se dio a conocer históricamente cada una de sus etapas en el contexto centroamericano y chicano. Luego se dieron los motivos de la inmigración hacia Estados Unidos para dar a conocer el creciente cuerpo literario que se está gestando en Estados Unidos. Resulta así una perspectiva de la solidaridad que da a conocer el surgimiento de la solidaridad entre el chicano y los eusalvadoreños. Se presentará ahora los análisis textuales: *Enredos de amor a la sombra del dólar* (2010) de Daniel Joya y *The tattooed soldier* (1998) de Héctor Tobar, que ecualizan con la teoría expuesta en este capítulo, y luego se concluye con los textos chicanos *Undocumented Love* (1992) de José Antonio Burciaga y *Mother Tongue* (1997) de Demetria Martinez.

OBRAS CITADAS

- Acuña, Rodolfo. *Occupied America: A History of Chicanos*. New York: Pearson Longman, 2004. Print.
- Akers, Chacón J, and Mike Davis. *Nadie es ilegal: combatiendo el Racismo y la violencia de Estado en la frontera Estados Unidos - México*. Chicago, IL: Haymarket Books, 2009. Print.
- Aguilera, Peralta G. E. *Centroamérica ante las nuevas relaciones internacionales*. Guatemala: FLACSO, 1992. Print.
- Alvarenga, Ana Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos/Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2006. Print.
- Anderson, Thomas P. *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*. Trad. Juan M. Castellano. San Salvador, El Salvador: Dirección Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2001. Print.
- Apel, Karl-Otto, and Enrique D. Dussel. *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta, 2005. Print.
- Baker-Cristales, Beth. *Salvadoran Migration to Southern California: Redefining El Hermano Lejano*. Gainesville: U of Florida P, 2004. Print.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización: consecuencias humanas*. Trad. Daniel Zadunaisky. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. Print.
- Booth, John A., Christine J. Wade, and Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change*. Boulder, CO: Westview, 2006. Print.
- Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Ed. John Brookshire. Thompson. Trans. Matthew Adamson and Gino Raymond. Cambridge: Polity, 2008. Print.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Print.
- Bhagwati, Jagdish N. *In Defense of Globalization*. Oxford: Oxford U P, 2007. Print.
- Browning, David. *El Salvador: la tierra y el hombre*. San Salvador: Ministerio de Educación/Dirección de Publicaciones, 1975. Print.

- Castells, Manuel. *The Power of Identity*. Malden, Mass: Blackwell, 1997. Print.
- Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010. Print.
- Coutin, Susan Bibler. *Nations of Emigrants: Shifting Boundaries of Citizenship in El Salvador and the United States*. Ithaca: Cornell UP, 2007. Print.
- Dussel, Enrique D. *20 Tesis de política*. México, DF: Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe, 2006. Print.
- Engels, Friedrich. *Anti-Dühring: Herr Eugen Dühring's Revolution in Science*. New York: International Press, 1970. Print.
- Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1995. Print.
- Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth*. Trans. Constance Farrington. New York: Grove Press, 1968. Print.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language*. New York: Pantheon, 1972. Print.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México, DF: Siglo XXI, 2002. Print.
- . *Política y educación*. México, DF: Siglo XXI, 2001. Print.
- Galarza, Ernesto. *Barrio Boy*. Paw Prints, 2008. Print.
- Gallegos, Valdés L. *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación/Dirección General de Publicaciones, 1962. Print.
- Gavidia, Francisco. *Obras completas*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1976, Print.
- Gramsci, Antonio; and Manuel Sacristan. *Antología*. Mexico: Siglo Veintiuno, 1988. Print.
- Griswold, del C. R. *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: A Legacy of Conflict*. Norman: University of Oklahoma press, 1990. Print.
- González, Gilbert G, and Raúl A. Fernández. *A Century of Chicano History: Empire, Nations, and Migration*. New York: Routledge, 2003. Print.

- González, Juan. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*. New York, N.Y: Penguin Books, 2001. Print.
- Hardt, Michael; and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard UP, 2000. Print.
- Hardt, Michael; and Antonio Negri. *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin, 2005. Print.
- Hoyos, Angela , Bryce Milligan, and Mary G. Milligan. *Floricanto Si!: A Collection of Latina Poetry*. New York, NY: Penguin Books, 1998. Print.
- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 2003. Print.
- . *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale UP, 2006. Print.
- Kanellos, Nicolás, and Fabregat C. Esteva. *Handbook of Hispanic Cultures in the United States*. Houston, Tex: Arte Público Press, 1993. Print.
- Lyotard, Jean-Francois. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1984. Print.
- Marx, Karl; Samuel Moore, Edward B. Aveling, Friedrich Engels, and Ernest Untermann. *Capital: A Critique of Political Economy*. Chicago: C.H. Kerr, 1906. Print
- Mendieta, Eduardo. *Global Fragments: Latinamericanisms, Globalizations, and Critical Theory*. Albany: State U of New York P, 2007. Print.
- Masferrer, Alberto. *Minimum Vital*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1995. Print.
- Menjívar, Cecilia. *Enduring Violence: Ladina Women's Lives in Guatemala*. Berkeley: U of California P, 2011. Internet resource.
- Menjívar, Cecilia. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States." *American Journal of Sociology* 111.4 (2006): 999-1037. Print.
- Mora, Carmen. *En breve: estudios sobre el cuento hispanoamericano contemporáneo*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Secretariado de Publicaciones, 2000. Print.

- Pérez, Sáinz J. P. *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica: Globalización y comunidades en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales /Programa Costa Rica, 1994. Print.
- Petras, James F., and Henry Veltmeyer. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood, 2002. Print.
- Robinson, William. *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*. London: Verso, 2003. Print.
- Rodríguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin, TX: U of Texas P, 2010. Print.
- Rodríguez, Ana P. "Refugees of the South: Central Americans in the U.S. Latino Imaginary." *American Literature* 73.2 (2001): 387-412. Print
- Rodríguez, Herrera A. *San Salvador: Historia Urbana, 1900-1940*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos/CONACULTURA, 2002. Print.
- Ruíz, Vicki L. *From Out of the Shadows: Mexican Women in Twentieth-Century America*. New York, NY: Oxford U P, 1999. Print.
- Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993. Print.
- Sandino, Augusto C.; Y Sergio Ramírez. *El Pensamiento vivo de Sandino*. Caracas, Venezuela: Ediciones Centauro, 1981. Print.
- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. New York [u.a.: Oxford Univ. Press, 1995. Print.
- Schiller, Herbert I. *The Mind Managers*. Boston: Beacon Press, 1974. Print.
- Stiglitz, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*. New York: W.W. Norton, 2002. Print.
- Schirato, Tony, and Jen Webb. *Understanding Globalization*. London: Sage Publications, 2003. Print.
- "Tres veces mojados". *Ídolos del pueblo*. Los Angeles, CA: Fonovisa. 1988
- Ultreras, Pedro. *La Bestia: The Beast*. United States: Venevision International, 2010.

Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford: O University P, 1977.
Print.

Winn, Peter. *Americas: The Changing Face of Latin America and the Caribbean*.
Berkeley, CA: U of California P, 2006. Print.

Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Madrid: Paidós
Ibérica Ediciones, 2009. Print

CAPÍTULO III

NARRATIVA EUCENTROAMERICANA²⁹: DANIEL JOYA Y HÉCTOR

TOBAR

*Las guerras son crueles, y las balas no distinguen
entre neutrales, amigos, compañeros,
colaboradores, o enemigos cuando surcan los aires.*
—Daniel Joya

Desde la década de los 1950 hasta 1990 se puede decir que el círculo literario llamado la Generación Comprometida predominó como fuerte literario en El Salvador. Gran parte del siglo XX, la realidad social salvadoreña se prestaba para la crítica mediante el lenguaje estético de tono popular en la ciencia ficción, el teatro y la poética de los escritores como Manlio Argueta con *El Valle de las Hamacas* (1969), *Caperucita en la zona roja* (1978), *Un día en la vida* (1983) y *Cuzcatlán donde bate la Mar* (1983); Álvaro Menéndez Leal con *La llave* (1960), *Cuentos breves y maravillosos* (1963), *Una cuerda de nylon y oro* (1964), *La ilustre familia androide* (1968), *Hacer el amor en el refugio atómico* (1974) y *Revolución en el país que edificó un castillo de hadas* (1977); José Roberto Cea con *Escenas cumbres* (1968), *Códice liberado* (1969), *Los herederos de Farabundo* (1981), *Ninel se fue a la guerra* (1984), y Roque Dalton con *La ventana en el rostro* (1962), *El turno del ofendido* (1964), *Taberna y otros lugares* (1969), *Miguel Mármol* (1972) e *Historias prohibidas del pulgarcito* (1975). El discurso en estos textos mencionados se basaba en un diálogo de oposición dentro del contexto salvadoreño—necesario para romper contra el

²⁹ Véase la nota número 2 al pie de página en el capítulo I.

discurso hegemónico impuesto por la violencia de estado que durante 1970 y 1990 optó por censurar a la población.³⁰ La era de la Generación Comprometida abrió espacio para la protesta mediante el uso de las voces colectivas del pueblo para enfrentar al Estado. Ciertamente, esas voces conllevan un referente histórico plural evidente de décadas de terror por parte del Estado. El mundo narrativo de La Generación comprometida, usando las palabras de Terry Eagleton, es una esfera en donde “the struggles of imperial conqueror with subjugated states, nation-states with nation-state, región with nation, class with class are fought out” (55). El texto, desde el punto de vista de los marginados, es por lo tanto un contra discurso que se produce bajo ciertas condiciones violentas.

Los nuevos escritores eucentroamericanos como Daniel Joya y Héctor Tobar no sólo extienden el discurso de La Generación comprometida, sino que agregan elementos nuevos como el inmigrante cuya realidad social toma lugar en Estados Unidos y en Centroamérica. Ambos escritores desfilan el resultado de los desajustes económicos que se han dado con la globalización. La voz individual del narrador en *Enredos de amor a la sombra del dólar* no se produce por un azar de la imaginación, sino que deriva de una vinculación real entre la imaginación y la sociedad. Para Rossi Landi el lenguaje que es comunicación es en sí un proceso material. Este proceso se da en el tiempo y espacio como intercambio de valores. Estos valores son el resultado de una acumulación de experiencias y choques ideológicos que han contribuido a la escritura en forma de mensaje, códigos operantes que salen de una condición material (Landi. 9).

³⁰ Véase: Ladutke, Lawrence Michael. *Freedom of Expression in El Salvador: The Struggle for Human Rights and Democracy*. North Carolina: McFarland, 2004.

Seguendo las pautas de Rossi-Landi, se puede decir que las obras que aquí se estudian salen de una dimensión social o, mejor dicho, de la violencia sistémica asociada a determinados espacios cuyo fin es de transmitir un mensaje. Agrega Rossi-Landi, que todo “that is understood by ‘human communication’ — in the widest sense of effective transfer of information and meaning—is a sign exchange” (9). Lo que Rossi-Landi sugiere es que toda obra literaria (artística en general), debe considerarse como un acto comunicativo vinculada con un contexto y ligada a un tiempo fuertemente estructuralizado por el lenguaje. Dicha declaración, por parte de Rossi-Landi, implica afirmar que toda obra artística expresa un determinado contenido aparte de su estética.³¹ Así, se sugiere que la obra *Enredos de amor a la sombra del dólar* (2010) de Daniel Joya es un texto que trasmite un contexto socio-histórico ligado a la sociedad salvadoreña durante los ochenta y termina, tal como se muestra más adelante, transmitiendo la realidad social del inmigrante que viaja hacia Estados Unidos. En el texto, el narrador critica el crimen y el terror practicados por agentes de Estados, la función social de los sistemas discursivos y, por último, los desajustes provocados por los sistemas políticos y económicos.³² Esa misma fuerza económica pone en función las fuerzas ideológicas represivas. En la obra *Tattooed Soldier* (1998) Héctor Tobar pone al descubierto los mecanismos de represión y violencia, y desintegra así un discurso oficial y unilateral. Ambos escritores desnudan a las élites económicas y políticas—en particular las extranjeras—que se deleitan con los

³¹ Véase: Rossi-Landi, Ferruccio. *Between Signs and Non-Signs*. Amsterdam: Benjamins, 1992. Print. 243.

³² Esto es un hecho que lleva a que una obra sea situacional y contextual ligada a un proceso radicalmente histórico y social.

beneficios que trae el sistema global; mientras que, ellos se benefician, la sociedad del margen—en particular los inmigrantes—son desposeído de sus derechos sociales vía la sutil y no tan sutil maniobra del capitalismo neoliberal. Estos cambios incitan, a su vez, el menosprecio del inmigrante e imponen las normas del capitalista, lo cual permite ciertas delimitaciones para crear una recodificación del individuo.

La violencia sistémica en la obra de Daniel Joya

La obra de Daniel Joya, cuyo narrador se desprende de una voz individual, muestra una caterva de angustias propio de un joven sumergido en el vertiginoso mundo de la lucha armada auspiciada por un capitalismo desmesurado. El narrador es un estudiante, amante, campesino y militante, y eso lo ha llevado a enfrentarse con las fuerzas represivas del Estado. Por su parte, el personaje central ofrece una visión subjetiva, donde ha vivido toda una vida entre la cotidianidad tejida por actos de violencia. Sería útil e importante proponer sobre estas bases lo más evidente en el texto: la manifestación de la violencia, el texto elabora, a partir de las expectativas del lector, da a pensar que se trata de una novela amorosa plagada de códigos sexuales muy descriptivos: “Calla, eriza mi piel, tócame toda, siénteme e interprétame luego” (11), pero a medida va uno leyendo se da cuenta que es simplemente el telón de fondo para mostrar una problemática más complicada de la violencia. Esta mezcla de lo sexual con la violencia es notable desde la primera página; tal hecho sirve para dosificar las rupturas que subyacen en los traumas a consecuencia de una violencia sistémica en un país donde los militares, junto a la clase capitalista, ordenan y proporcionan el espacio para la

opresión de la clase trabajadora. El narrador da cuenta del hecho de que El Salvador se encuentra en un estado vulnerable y en medio de un caos bélico; eso llevó a que el país, por medio de la ayuda directa militar de los Estados Unidos, se sometiera a los intereses capitalistas y, por ende, a una violencia desmesurada. Entre esos intereses está el silenciar a los opositores. El hecho desemboca en la vida de los que se encuentran en el margen de la sociedad. Por lo tanto, cuando las amenazas a la supervivencia del individuo se presentan como un mecanismo prioritario, la cuestión del exilio se deviene inevitable.

Ya desde el inicio de *Enredos de amor a la sombra del dólar*, se presenta el proceso de exilio. El protagonista exclama su incapacidad de no poder dormir: éste se siente “empapado de tristeza e impotencia al despedir[se]” (11). El exilio se convierte en una parte integral que le da forma a la conciencia del personaje para, de esta manera, intensificar o alterar el sentido de violencia. La angustia, tal y como se nos presenta en el texto, es una angustia provocada por el desarraigo. Éste resaltó de una violencia sistémica que convergió en una Guerra Civil tal y como lo hemos presentado en el marco teórico de este estudio. El tema del exilio es un tema ya bastante estudiado por la crítica latinoamericana; sin embargo, sigue siendo un tema presente en las obras escritas de los eucentroamericanos tales como *El perro en la niebla* (2006) de Roger Lindo, *Centauros ciegos* (2003) de Grego Pineda y *El vómito* (1999) de Raúl García. Estas obras, al igual que la de Joya, reniegan y no aceptan el desarraigo, instan la validez de sus tribulaciones y, a su vez, reivindicán la insumisión en los registros de la literatura que presentan. El texto típico se convierte en el campo donde resalta la energía

cuestionadora, siendo eso un rasgo fundamental de los escritores latinoamericanos como Julio Cortázar, Juan Carlos Onetti, Cabrera Infante, Roque Dalton y Pablo Neruda durante las dictaduras. Fue esa fuerza de constante cuestionamiento la que llevó a que estos escritores fuesen perseguidos directa o indirectamente. En espacios donde la literatura representa una amenaza para aquellos que controlan los medios, no es casual que exista una tradición de exilio. Hoy en día, los escritores centroamericanos y eucentroamericanos, como Mario Bencastro, Daniel Joya, Grego Pineda, Roger Lindo y Horacio Castellano Moya, han tenido que exiliarse para huir de un clima social sofocante que los desprecia. En ese sentido, el texto de Daniel Joya, *huella y testigo*, es un sondeo crítico de la temática y la retórica de la violencia.

De acuerdo a Michael Halliday, el lenguaje es referencial desde el momento que dibuja un esquema dramático-reflexivo de la realidad y de relatos posteriores (147). Los sustantivos, verbos y adjetivos—*tristeza, impotencia, llorar, ruego, despedida, frustración, psicosis*, entre otros—tal como se presentan en las primeras dos páginas del texto de Joya, muestran las coyunturas naturalistas del orden económico que dicta las pautas y marca la vida de quienes se encuentran en el espacio; sin menor duda, se dramatiza el sufrimiento del protagonista: ser arrancado de su espacio y arrojado a una aventura violenta de inmigrar hacia el norte sin tener ninguna posibilidad de realización autónoma. Los motivos del primer capítulo giran sobre el exilio y una relación que no logra su madurez; es por ese motivo que el narrador recuerda y sufre sin descanso. El

protagonista, cuyo nombre nunca se revela, es encarnación de esa aventura y de esa aniquilación de posibilidades. Dice:

Llorabas sin decir nada en aquella despedida repentina. Comprendías la urgencia de mi partida y por eso callabas. Las lágrimas corriendo y bañando tus pestañas y mandíbula me hacían entender que tu frustración de ama de casa no realizada me seguirá hasta que yo vuelva, o bien hasta que pueda mandarte a traer para formalizar lo nuestro en el exilio. Por de pronto, son tus niños no paridos y el ajetreo de una casa que aún no hemos construido, los signos de nuestra imposibilidad de construir juntos el hogar que por tradición creímos ser llamados a fundar. (12)

Lo evidente en esta cita, tal como lo afirmaría Žižek, es que la violencia sistémica da vida a varios elementos que, en serie, se tejen en distintas condiciones y, a su vez, promueven la violencia visible que desemboca en el cosmos individual de cada persona: en particular, la angustia, la identidad fragmentada, la impotencia ante el ser obligado a salir del entorno. Es así como la violencia sistémica cobra impacto y le da forma a la subjetividad del narrador.

Aclaro que el discurso del protagonista no es sólo una referencia, sino también es una interferencia: pone al descubierto el monopolio institucionalizado de violencia. Así, la voz del narrador desempeña una función discursiva y simbólica dentro de un mundo ordenado por los capitalistas; tal mundo ha sido globalizado y los niveles de poder, en este caso las instituciones militares del Estado, crean condiciones inhumanas. El discurso salvadoreño y eusalvadoreño se vuelve el resultado de su condición de globalizado dentro de las estructuras

paradigmáticas que impone la violencia sistémica. Lo que se comunica sale del aislamiento, la militancia, la resistencia o la aceptación de las pautas recetadas por la violencia sistémica de la globalización. Una realidad similar se encuentra en la obra *Odisea del norte* (1999) de Mario Bencastro. Al igual que Daniel Joya, Bencastro contribuye a ese diálogo al relatar la vida del personaje Calixto quien, en medio de la Guerra Civil Salvadoreña, decide abandonar todo y marcharse hacia el norte. Una vez ya arrojado a Estado Unidos por las fuerzas castrenses del Estado, Calixto se pregunta: “¿Y quién quiere dejar a su familia para irse a un país extraño?” Luego aclara: “Nadie, que estuviera loco. A no ser que se encuentre en una situación como la mía” (30). Tanto el personaje de Daniel Joya como el de Mario Bencastro, voces combinadas, ubican y evocan un mundo real e inmediato.

Por medio de una sencilla explicación, el personaje joyano comunica y da cuenta de los hechos y habla por una sociedad sometida a las estructuras y a los entrecruzamientos violentos. La ficción, en este caso, se replantea dentro de los fenómenos de lo *Real*. De acuerdo a Fredric Jameson, “The literary or aesthetic act therefore always entertains some active relationship with the Real; yet in order to do so, it cannot simply allow ‘reality’ to persevere inertly in its own being, outside the text and at distance. It must rather draw the Real into its own texture” (Jameson 81). Es decir, la voz del narrador sirve como un instrumento que da cuenta en la novela de esa violencia que parte de una realidad salvadoreña. Dicha voz es una transmisión de actos reales que, a pesar de ser una construcción estética, se fundan sobre el tejido social salvadoreño. Mediante lo narrado, se ofrece una concordancia con los hechos reales y la voz del narrador va ampliando

y universalizando la violencia a la que está sujeto y quien, a su vez, se pone en relación al sistema que causa la violencia sistémica.

La voz del narrador se concentra en el lenguaje del desterrado para darnos a conocer sus traumas y las circunstancias que lo llevaron al exilio. El relato del narrador describe lo que siente; es decir, demuestra o, mejor dicho, da testimonio de lo vivido:

Después las ráfagas de plomo partiendo la oscuridad y una quietud fúnebre tomando control del resto de la noche. Al amanecer me encontré con la noticia del asesinato de mi amigo y compañero de sanas andanzas, torturado y maltrecho por la Policía de Hacienda. Juan [...] fue asesinado en la creencia de ser yo a quien estaban exterminando, y que era mío el cuerpo tembloroso que mezcló su sangre con el charco de agua de lluvia. Lo confundieron conmigo, el líder estudiantil que perdió la legalidad por cuestionar dentro de las aulas universitarias al sistema corrupto. (16)

El acto transmitido contribuye a una ubicación de los eventos grotescos evocados por un testimonio que rompe con el silencio para recrear el mundo violento de la población que sufrió a manos del ejército.³³

La voz del narrador recalca la violencia que se desató contra los estudiantes en la época de la guerra. En ese contexto, siguiendo las sugerencias de Rosi-Landi, podemos decir que el lenguaje es un producto de esa violencia sistémica que instaura una correlación psicológica y semiótica para crear un contexto en el cual la violencia es expresada. Asimismo, Enrique Dussel agrega

³³ Véase: Masacre de campesinos por las fuerzas armadas caso río sumpul. virtual.ues.edu.sv.

que el pueblo “cobra entonces “conciencia *para-sí*”. Reconstruye la memoria de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en la historia de los vencedores” (96-97).

Reconstruir, esa memoria es muy importante para crear redes de solidaridad puesto que esa conciencia es

de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los anti-racistas, de los marginales... de todos esos fantasmas que vagan en la exterioridad del sistema. Conciencia de ser pueblo. (Dussel 97)

La conciencia del pueblo reconoce la violencia contra los estudiantes, así como la violencia contra todos los sindicalistas y obreros de esa época. Para Joya, es importante poner esto al centro del texto pues funciona como componente central de un contradiscurso. Dentro del mundo narrativo de la novela, el narrador señala la violencia a que muchos salvadoreños estuvieron sometidos durante la guerra civil por el simple hecho del haber protestado contra las fuerzas de poder. El narrador dice, “En su intento de disuadir la protesta me quisieron matar para callar el megáfono, cortar la pancarta, parar las consignas y así aniquilar nuestra incipiente organización revolucionaria” (16). Luego la voz del narrador se mezcla con la voz de una madre quien dice, “Es que lo mataron por el puro gusto de matar, los muy ingratos [...] En una cuneta, mutilado, como tantos otros miles de estudiantes” (16). Las voces no sólo ponen al descubierto la violencia como torturas y asesinatos, sino que también nos entregan el lado humano al expresar la pérdida de un hijo. Para Jameson, este tipo de voz o “text is grasped as a symbolic move in an essentially polemic and strategic ideological confrontation between the classes” (85).

Tal confrontación queda muy clara en el texto desde el momento que desvela los mecanismos de opresión. El texto se posiciona ante los esquemas de control y señala las atrocidades cometidas por parte de la clase dominante. Ariel Dorfman agregaría que esto es “es una protesta contra un mundo que trata de negar [l]a violencia, esperando tal vez que en el bombardeo de bofetadas lingüísticas, alguien se despertará para hacerse preguntas fundamentales, para cuestionar la realidad misma” (41).

El personaje de Joya es un estudiante militante para quien la música de protesta es parte integral del quehacer revolucionario. Daniel Joya hace referencias de esto al incorporar la canción de protesta “La milonga del fusilado” como un acto de referencia intertextual a toda una música que fue vista como amenaza durante las dictaduras latinoamericanas. La matización artística con canciones revolucionarias crea una relación más cercana a la realidad que se representa. La inclusión de la canción extiende el mundo novelístico para convertir éste en un texto de protesta contra la violencia sistémica. No obstante, en este sentido, la violencia puede verse desde el criterio de la existencia del texto. Tanto texto como realidad se impregnan dándose mutua asistencia; se entiende la violencia en el sentido que se encuentra en el mismo lenguaje de donde origina. El acto de escribir se da dentro de un contexto histórico y éste depende del lenguaje para existir y darnos a conocer esa violencia.

El lenguaje funciona como una bisagra que nos abre las puertas a un mundo donde la sensibilidad hacia una amistad queda suspendida por la violencia que se hace necesaria una vez ya puesta en marcha por los mecanismos mismos

del capitalismo. Dentro de esa violencia el narrador se enfrenta a sus propias convicciones, y se cuestiona y se culpa por no haber hecho nada para defender la amistad ante el quehacer guerrillero. Dice:

Perdiste un hermano, lo sé, estoy consciente de haber tenido la culpa. Me dominó el miedo a exponerme hablándole de la realidad nacional a partir de nuestra historia; me faltaron huevos para interferir en su errónea decisión de defender lo que creyó era su patria. Me tenía confianza, crecimos juntos, nadábamos casi todos los sábados en la quebrada; jugábamos al trompo en la escuela primaria, hablábamos de muchas babosadas subidos en un árbol de mango; ambos queríamos cambiar el mundo a nuestra manera. (19-20)

El tono de pena y tristeza en la voz del narrador muestra como la violencia de las instituciones políticas del país se sirve de la misma la moral revolucionaria para lograr sus fines y, así, adentrarse en su manera de razonar y en su lógica para extender un proyecto de violencia por la cual se dan pérdidas humanas. Socavado dentro de un círculo vicioso violento, de tipo Caín y Abel, el protagonista señala que “[a]quella operación planeada por casi dos meses fue un verdadero conflicto entre mis convicciones y la amistad” (21). Al protagonista, tal como resalta en la cita, no le importan las estimativas, lo que mueve en último término a éste, es el fin que dice perseguir pues se encuentra resumido en un programa que justifica los medios violento que aplica. Anclado en la vieja lógica de que “el fin justifica los medios” el protagonista señala lo siguiente:

intenté sacarlo de la línea de fuego en una guerra que no comprendió. Ese día pude prevenirle de la emboscada contra su convoy; una acción de aniquilamiento en la que sólo pudimos recoger pedazos de bota, hilachas de camuflaje y fusiles partidos en fragmentos de plástico y metal. (19-20)

El narrador describe una realidad bélica en la cual la familia queda dividida por defender lo que cada uno cree es lo correcto pues la ideología sirve como factor divisorio entre los marginados. De igual manera, el militar se encuentra incrustado con el lenguaje del capitalismo que lo empuja a defender ideales que no le pertenecen ya que éste pertenece a la clase trabajadora. Ambos, el guerrillero y el militar, una vez ya sometido a esa necesidad de actuar con violencia y obedeciendo las pautas establecidas; pierde todo sentido de humanidad y, de esa manera, el ciclo de violencia se mantiene en un continuum en donde una posible variable no presenta cambios ni discontinuidades en el discurso de poder.³⁴ Volviendo a Slavoj Žižek, nos damos cuenta que la violencia sistémica se encuentra en la misma expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica para crear la situación y el espacio donde se dé simultáneamente la violencia visible, la cual es asignada a determinados a grupos subordinados pero nunca a los individuos que controlan el sistema.

³⁴ De acuerdo a Neil Larson el sistema de poder ha generado “a discourse which has the rethorical property of being intransitive, of refusing any counterstatement and admitting only an interpretation premised based on obedience” (8). Véase: Larsen, Neil. *The Discourse of Power: Culture, Hegemony and the Authorian State*. Minneapolis, Minnesota Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1983. Print

Para el narrador joyano, “las guerras son crueles, destruyen y deshumanizan y lo peor es que algunos mueren por fuego amigo” (21). La obra dialoga internamente al poner en tela de juicio el hecho de que en una guerra hay pérdidas humanas. De esta manera, la obra crea un ambiente reflexivo para dar entender una realidad más entera sobre la violencia. En su discurso, a diferencia de la obra *Un día en la vida* de Manlio Argueta donde las múltiples voces parten desde una perspectiva singular de izquierda para enfrentarse al Estado, Joya nos da una realidad distanciada a sus convicciones políticas y, de esta manera, no impone su voluntad conforme a sus intereses. Reconoce, como dice su protagonista, que “[l]as guerras son crueles, y las balas no distinguen entre neutrales, amigos, compañeros, colaboradores, o enemigos cuando surcan los aires” (22). Luego, él mismo, se cuestiona al decir, “¿Será que esta revolución tuvo sentido? Cada día que pasa veo que ambos bandos nos perdemos en un espiral deshumanizante” (26). Esas expresiones son el discurso interno del narrador que quiere denunciar el vacío que da y deja la violencia. Se trata de una violencia que ha gestado más violencia desde la época colonial hasta el presente tal y como lo revela el protagonista mismo cuando dice:

Imágenes vienen y van, sólo recuerdos quedan, colgados de nuestra mención y otra vez se desprenden para zambullirnos en la melancolía. Memorias sin edad ni estatura, retratando trabajo duro en cinco siglos de colonialismo. Los sujetos cambian, mas la opresión es la misma; de la invasión de Pedro de Alvarado a la encomienda colonial; de la independencia a la revuelta de los Nohualcos; del añil a la primera crisis

económica mundial y sus efectos insurreccionales en El Salvador; de los altos precios del café a las doctrinas de resguardo del patio trasero que ubican a los yanquis como dueños del planeta; y lo más reciente, de la guerra de fútbol al recrudecimiento de la lucha armada. Cuscatlán, nombre antiguo de El Salvador, contiene una historia abundante de golpes de estados, abusos de poder, saqueos y manoseo de nuestra supraestructura.

(38)

Ante tal visión histórica, Terry Eagleton observaría, “The very act of utterance discloses a quasi-transcendental community of subjects, a universal model of rational exchange, which threatens to contradict the hierarchies and exclusion of which speaks” (15). Siguiendo las pautas establecidas en la cita, cabe mencionar que, al articular toda una historia de opresión, la novela de Joya se transforma en una práctica discursiva que se enlaza con otros textos y testimonios para encontrar una unidad compartida con toda una comunidad que ha atravesado generación tras generación de violencia. Se señala entonces que la obra de Joya, aunque proviene de un mundo “ficticio”, comparte la misma naturaleza que el testimonio *Miguel Mármol y los sucesos de 1932 en El Salvador* (1972) de Roque Dalton en donde, a lo largo del texto, Miguel Mármol va recordando numerosos sucesos del movimiento popular—las derrotas y las dificultades—para dar cuenta del fracaso de las políticas en el país. De la misma forma, *Enredos de amor a la sombra del dólar* (2010) de Joya se conecta a toda una red discursiva ya que dialoga textualmente con la novela *Un día en la vida* (1983) de Manlio Argueta donde los personajes pertenecen a una historia cuyas

vidas constituyen parte del contexto violento salvadoreño. La obra de Manlio refleja las dramáticas situaciones sociales en que viven los salvadoreños/as bajo el asedio violento del sistema. Esa conexión discursiva demuestra que ambos textos son portadores de una cruda existencia lo cual nos da a conocer un pueblo asechado por los eventos políticos y sociales. Así que, el lenguaje es en sí una socialización, basada en una transacción verbal, el conflicto y la negociación, donde el discurso es asimilado dentro de la conciencia colectiva de un pueblo. De esta manera, como una práctica discursiva, el texto da voz a los que no pueden entrar al centro del discurso oficial porque precisamente se encuentran en la marginalidad, y en el remoto anonimato.

Tal y como muestra el texto de Joya, la colonización ha sido y es un proyecto global. El sistema económico mundial que ha llevado a guerras a Centroamérica, aun cuando se manifiesta dentro de un contexto local, no deja de ser un proyecto global capaz de bobinar una ola de violencia. *Enredos de amor a la sombra del dólar*, recrea esa violencia en el texto en sí, encapsulando el tiempo y el espacio para que las voces dialoguen desde un locus de enunciación propio.

La odisea hacia el norte

Para las sociólogas Nora Halminton y Norma Stoltz Chinchilla “Salvadoran and Guatemalan immigration [...] during the 1980s was part of a massive migration of Central Americans both within their respective countries and across borders as a result of revolution and counterrevolution” (1). Sin embargo, al dar tal declaración es negar que exista una relación directa entre la emigración y la globalización. Como hemos explicado en el marco teórico de este

estudio, la globalización ha creado un círculo vicioso donde circula del capital que lleva a la pobreza y aumenta aún más la desigualdad en los países sometidos a la globalización llevando a Guerras Civiles (1960-1996) en Centroamérica.³⁵ No se niega que la Guerra Civil guatemalteca y salvadoreña llevó al desplazamiento de muchos centroamericanos; sin embargo, para entender la emigración debemos trazar la historia y cómo la globalización ha sido el catalisis que ha llevado a un éxodo masivo fuera del país. Destaca la socióloga Cecilia Menjivar que “to gain a deeper understanding of the background of the unprecedented migration of the 1980s [...] we must go much further back into the history of El Salvador” (38). En *Enredos de amor a la sombra del dólar*, la emigración aparece como una de las alternativas ante la guerra. Observa el narrador:

los espacios de expresión están cerrados para el ciudadano común, y que sólo queda la alternativa del plomo para responder al plomo. En el mejor de los casos, los que querían quedarse para esperar el fin de esta tormenta, toman la dolorosa decisión de auto desterrarse, muchos de ellos enrumbándose al norte. (30)

Por otro lado, el mismo narrador nos recuerda,

Nadie dejaría su tierra para ir en busca de lo que no ha perdido. No lo haría mientras tenga con qué comer y, más que alimento, su integridad personal asegurada en el suelo que lo vio nacer. (32)

³⁵ En Nicaragua la Guerra Civil se dio entre 1976 y 1979, en El Salvador entre 1980-92 y en Guatemala entre 1960 y 96. Las Guerras Civiles centroamericanas se dieron dentro del marco de la Guerra Fría (1947-1992) y tuvo sus raíces en problemas económicos y sociales. Dicho esto, es preciso señalar que los países aquí mencionados han sido exacerbados por una tradición dictatorial y por una tradición neoliberal de Estados Unidos que data desde el siglo XIX hasta el presente.

La novela nos recuerda que la desigualdad social y económica ha sido algo que históricamente se ha manifestado a causa de la represión que viene con mantener un sistema capitalista en pie. A lo largo de las décadas, en El Salvador, el aumento del bienestar socioeconómico de los países desarrollados como Estados Unidos ha implicado una enorme carga para Centroamérica, pues son los países en el centro los que se benefician más del comercio mundial y del abaratamiento relativo de los productos que producen los países más pobres como en Centroamérica.³⁶ La violencia generada para mantener el sistema en poder hace que la población emigre. Esa migración se convierte en un elemento generador del capital ya que la mano de obra barata, en el centro, representa unas ganancias mayores para el capitalista. La realidad del inmigrante se refleja en la novela cuando el narrador señala que

la emigración se vuelve necesaria para los acosados entre los dientes de la miseria, bajo amenazas de una beligerancia que va cobrando decenas de muertos, la mayoría atada de pies y manos con señales de tortura, arrojada en las cunetas desde los camiones del ejército. (32)

La emigración está muy conectada con los actos violentos pero, no es una violencia de corta historia, sino que ha venido originándose desde la época de la conquista tal y como lo registra la novela *Enredos de amor a la sombra del dólar*. El imperialismo sólo ha cambiado de explotador y de país, pero la explotación con base en el lucro sigue siendo la misma. Aunque en la novela parece que los motivos de emigrar sugiere cuestiones asociados a la guerra, en particular, cuando

³⁶ Para profundizar más en el tema sobre la división de labor a nivel global, véase: Wallerstein, Immanuel M. *The Capitalist World-Economy: Essays*. Cambridge U P, 1979. Print.

el narrador observa; “no voy soñando con hacer billetes, sino por los cuillos me andan al talón por pertenecer a una organización estudiantil de izquierda” (62), lo que el texto no revela es que la emigración es una realidad que se empezó desde el proyecto de nación tal y como lo ha señalado la socióloga Cecilia Menjívar. (38)

El recuerdo de la guerra y el peligro de cruzar México

De acuerdo a Cecilia Menjívar, cuando los emigrantes centroamericanos cruzan México corren con mucho riesgo hasta el punto de perder la vida. Según la socióloga, “this vulnerable group is exposed to robberies, assaults, rapes, murder and dehydration” (68). La muerte de los centroamericanos en suelo mexicano es algo que se ha documentado extensamente tanto en la ficción como en los textos sociológicos.³⁷ Mediante la mezcla del pasado y presente, el narrador nos configura un discurso en base a varios elementos como la omnipresencia del constante recordar y la convivencia de hechos violentos; entre éstos se destaca la angustia del inmigrante quien enfrenta un presente constantemente agredido por el pasado. Ejemplo de esto es cuando el narrador dice, “[L]a columna de inmigrantes me remontó al río Torola, donde una vez tuvimos que cruzarlo parados” (72). El narrador va poco a poco recobrando duros recuerdos de la guerra que luego los asocia con el peligro que muchos centroamericanos corren al cruzar México.

Dice:

³⁷ Olivia Ruiz señala que en “la frontera sur de México la conexión entre los dos es evidente en las más de 4000 violaciones de derechos humanos de migrantes centroamericanos en Chiapas entre enero de 1998 y diciembre de 2000. Se muestra en el rescate de 200 migrantes centroamericanos (con su saldo de cinco muertos) atrapados en dos vagones de tren cerca de Palenque en abril de 2000 (ODHCM; *La Jornada*, 13 abril del 2000). En la frontera norte el riesgo se registra en la muerte de más de 2,000 migrantes a lo largo de la división internacional desde 1998.” Véase: “La Migración Centroamericana en la Frontera Sur: un Perfil del Riesgo en la Migración Indocumentada Internacional” <http://imprasc.net:29572/PerfilesNacionales/Documents>.

Bajados del tráiler, a unos cien metros del río, dormimos con el fusil y una pistola en manos de dos chapines desconocidos, contratados ante el peligro de ser asaltados. Ese cuadro me remontaba a las veces que esperé el amanecer en improvisados campamentos insurgentes en el norte de La Unión. (69)

Luego, en otra parte de la novela, añade:

Faroles quebrados y soledad nocturna en aquel callejón de Ciudad Juárez revivían mi sudor ante la expectativa del inevitable encuentro con el enemigo. Los soldados andan armados hasta los dientes, con deseos de descargar su furia por medio del arsenal ambulante que cada uno recibió del Tío Sam.³⁸ (88)

Al recordar el pasado, el narrador, no sólo ilumina lo olvidado y lo oculto de la violencia en El Salvador, sino que también da luz a las zonas como Ciudad Juárez donde se nutre un capitalismo parasítico. De esa manera, el protagonista reescribe lo vivido y la violencia a la cual ha sido sometido a consecuencia de su posición geográfica y social.³⁹ El proceso permite crear una historia comunal que se destaca por su importancia al momento en que se apropia

³⁸ Es importante señalar que en esta cita también se da un acto de solidaridad por parte de los eucentromericanos con las mujeres de Juárez. El comparar el campo de batalla salvadoreño con la Ciudad de Juárez es recordarnos las miles de muertas que se dan en esa zona a causa de una violencia desmesurada que sale del mismo capitalismo asentado en ese lugar. Véase: Portillo, Lourdes. *Señorita extraviada*. New York, NY: Distributed by Women Make Movies, 2001.

³⁹ Lo que quiero decir es que los modelos de opresión dentro de la sociedad, tales como el racismo/sexismo y el clasismo no actúan de forma independiente uno de otro, sino que más bien se interrelacionan, creando un sistema de opresión que nos indica la 'intersección' de las múltiples formas de violencia. Véase: Andersen, Margaret L.; and Collins P. Hill. *Race, Class, and Gender: An Anthology*. Belmont, CA: Wadsworth, 1995. Print.

de un espacio discursivo simbólico y sanciona al discurso oficial que actúa a favor del sistema capitalista.

Sería absurdo negar que no exista una correlación entre los intereses comerciales y el desplazamiento de emigrantes centroamericanos y mexicanos hacia Estados Unidos. Tanto Estados Unidos como México y Centroamérica se benefician de los inmigrantes y mejoran sus respectivas economías. La mano laboral y las remesas son una contribución para el desarrollo de los países. Todo esto parece ser un buen negocio, que es un negocio violento por naturaleza ya que segregan y atraen familias enteras, y empobreciendo regiones. Este patrón de agresión y violencia es justamente lo que se ha dado en Estados Unidos desde El Tratado de Guadalupe Hidalgo. Históricamente, hemos podido ver cómo, en momentos de polarización social y política, los inmigrantes son usados como chivos expiatorios—basta como ejemplo Alabama y Arizona. Se le proyecta al inmigrante a través del lente de aquellos quienes controlan los medios y, descaradamente, se manipula la conciencia pública. Y es la conciencia pública que, bajo las pautas recetadas, estigmatiza violentamente a toda una población indefensa.

La narrativa eusalvadoreña toma cuenta de esto. Válgase como ejemplo *Odisea del norte* (1999) de Mario Bencastro. Dentro de su novela se puede ver cómo los personajes dan cuenta de la agresión contra los inmigrantes cuando uno de los personajes dice, “Lo que sufrimos los miserables. Los salvadoreños son baratos y abundan” (Bencastro 69). Es necesario reconocer que el arte novelístico eucentroamericano, mundo de representaciones y producto de un proceso

simbólico, se objetiva en códigos diversos para encarar el mundo cultural y sociopolítico de la realidad eucentroamericana. De esta manera, se van incluyendo los mecanismos de la vida diaria en relación con los componentes de la globalización, tanto como también las relaciones que los eucentroamericanos mantienen fuera del espacio de origen con otros latinos situados en las mismas condiciones. Una de las realidades que *Enredos de amor a la sombra del dólar* de Joya da cuenta, al igual como la novela de Bencastro, es la violencia a la cual muchos centroamericanos dejan atrás al cruzar México; sin embargo, a pesar de esa violencia, ellos siguen atados a esos espacios por medio de la memoria. El personaje central de la novela de Joya reconoce ese hecho al decir, “Cruzar el río arrastrando quinientos años de historia hacia la tierra que produce el dólar no fue tan excitante como la sombra de tu ser” (90). Ese *ser* es el amor de una mujer que aún queda atrás. Se trata de la personificación de un recuerdo atado al presente. En la novela de *Odisea del norte*, el narrador revela que a “los que une un destino común; que aunque la pobreza y la violencia acongojan a sus tierras nunca dejaran de ser sus queridas patrias” (190). En ese caso tanto el punto de partida como el punto de llegada crean un ambiente donde el personaje radica dentro de una constante transición. En pocas palabras, nunca termina de salir y nunca termina de llegar. Ese hecho lleva constantemente a revivir las experiencias y, por tanto, el trauma se mantiene vivo sin posibilidad de cerrar.

El acto de escribir se vuelve un acto simbólico para dialogar sobre la sociedad y sus diferentes grupos; sobre todo, pone en tela de discusión las relaciones sociopolíticas, culturales y económicas que desechan a un número de

emigrantes para otros espacios. Ahora bien, tales procesos textuales no se dan de manera exclusiva, sino más bien de forma de intersección; ocurre de tal manera que se vuelve un diálogo sobre la violencia a la que están expuestos. Así, por ejemplo, *Enredos de amor a la sombra del dólar* coexiste con otros textos eucentroamericanos, como *Tattooed Soldier* (1998) de Héctor Tobar, para darnos una interpretación que obedece a una realidad violenta.⁴⁰ El discurso en ambos textos, a veces demasiado similar, es el producto de una realidad que es compartida y discutida dentro del mundo textual. Ahora bien, de acuerdo a Žižek, esa realidad no se debe ver desde un punto directo, ya que existe algo inherente en verlo de esa manera. El horror sobrecogedor que se da cuando conectamos directamente con las víctimas nos impide pensar en que exista un trasfondo fuera del relato. Las expresiones artísticas, como señala Žižek, extraen de la confusa realidad su propia forma de la violencia. (15)

El trauma y la violencia como realidades que emigran en la obra de Héctor Tobar

A diferencia de Daniel Joya quien vivió en carne propia la Guerra Civil de El Salvador, Héctor Tobar nació en Los Ángeles de padre y madre guatemaltecos. Su libro *Tattooed Soldier* (1998) nos presenta con una cartografía de un ser atrapado en el caos entre el pasado y el presente, entre Guatemala y Los Angeles, y entre el odio y el trauma. *Tattooed Soldier* es una historia que nace de la cruda realidad y desemboca en la tragedia y la venganza, presentado de unas vidas afectadas por la guerra civil en Guatemala y la pobreza de los inmigrantes en Los

⁴⁰ Tanto el texto de Joya como el de Tobar forman parte del discurso transimaginario eucentroamericano, ya que permite que una comunidad comparta un imaginario colectivo y, de esa forma, se puede dar un diálogo transnacional.

Ángeles. La novela parte de varias historias que se entrecruzan para relatar la historia de Antonio Bernal, personaje principal y joven de la Universidad de Guatemala en donde se ve mezclado en los asuntos revolucionarios junto a su futura esposa. Ambos personajes sufren las consecuencias cuando deciden abandonar la ciudad para hacer nueva vida lejos del quehacer revolucionario y formar así una familia. Ese hecho termina abruptamente cuando el “escuadrón de la muerte”, liderado por Guillermo Longoria, se cobra la vida de Elena, mujer de Antonio y su hijo recién nacido. Obligado a abandonar el país, Antonio se muda a Los Ángeles, en busca de una vida mejor. Lo que encuentra es pobreza, racismo, y una carencia de oportunidades.

Dentro del protagonista se encierra la culpa por no haber actuado en defensa de su familia, el disgusto de ser desplazado para una ciudad que lo desprecia, un ser inmovilizado a liberar sus fantasmas. Dolido por la falta de justicia, Antonio se mueve por el orbe Angelino reviviendo cada experiencia en un infierno sin salida lleno de extrema violencia. La memoria juega un papel importante, en el sentido que el personaje converge dos espacios para simultáneamente vivir las dos experiencias. En este caso, el trauma es siempre reproducido, nunca simulado; la rabia por la ausencia de justicia se refiere a su realidad; una que no se presta al Sueño Americano. El constante recordatorio y la convergencia de espacio y experiencia no figuran dentro del marco del estereotipo del inmigrante ya que todo lo vivido en el pasado es reactivado por el presente, haciendo imposible una usurpación de memoria y que este sujeto niegue su pasado. Cuando lo expulsan de su departamento, Bernal toma las fotografías y,

como dice el narrador, “he raised the photograph to his lips and tried to fight off the rush of memories that began to gather and rumble like thunder behind his eyes” (7).

Para Slavoj Žižek, en su libro *Living in the End Times* (2011), el trauma es producto de la violencia y se ha definido en el occidente como una violenta ruptura momentánea en la vida cotidiana de un sujeto (terremoto, ataque terrorista, o robo). Sin embargo, en países en guerra donde la violencia es parte constante de la vida diaria, lo que queda no es una experiencia postraumática, sino más bien el trauma mismo como algo permanente (Žižek 293). En el caso de los inmigrantes, que han vivido el trauma de la guerra y luego han sido insertados en un lugar violento, es un oxímoron referirse a ellos como sujetos con experiencias postraumáticas; en realidad, el trauma, para ellos, es un siempre presente. La constante criminalización, el racismo por parte de la cultura establecida y la falta de empleo por no contar con una legalidad—es decir, vivir en la ilegalidad por falta de documentos y sin los beneficios de un ciudadano—ponen al inmigrante al centro de un constante estado de violencia. El inmigrante carga con la experiencia de ser víctima del crimen y el terror practicados por agentes del Estado en su respectivo lugar de origen, y luego es sometido al racismo y al odio encarnado en la función social del sistema discursivo de la sociedad en la cual se encuentran. Por lo tanto, tal sujeto es forzado a revivir las experiencias contextualizada por el pasado y el presente donde el trauma borra la línea entre el espacio y el tiempo.

Sin embargo, en el espacio estadounidense, las memorias de las víctimas de un trauma sociopolítico son minimizadas y hasta excluidas por el discurso

político que considera que los discursos de los inmigrantes no tienen ninguna relevancia ya que no forman parte de la narrativa nacional. Sus realidades se encuentran fuera del marco de percepción y, por tanto, sus subjetividades son privadas de la dialéctica en la lucha de enunciación. Los traumas que vivieron pasan a formar parte de un pasado que toma la forma de una catástrofe natural que luego desaparece ante las preocupaciones oficiales de la narrativa nacional y global. El capitalismo genera las indiferencias que mantienen el trauma de los eucentroamericanos fuera del sentido social; el sistema en poder, por necesidad y como resultado de los procesos económicos mantiene fuera de las estructuras en pie. Y es por medio de éste que el inmigrante transfigurado está orientado hacia ser el *otro*. Mientras tanto, el inmigrante tiene que suprimir su trauma activo para formar parte de las estructuras dominantes y los estándares culturales que lo colonizan y, luego, le niegan su presencia. Se le puede hasta demonizar como ilegal.

La novela de Tobar pone todo eso al descubierto al mostrar cómo el protagonista Antonio Bernal sobrelleva toda una experiencia internalizada de guerra, que confluye con los disturbios de Los Ángeles de 1992. Se le da forma así al discurso eucentroamericano y se le posiciona positivamente dentro de un conocimiento propio ante la realidad del presente. Es un discurso que define e interpreta la historia y se le basa en los valores de un sujeto eucentroamericano que se integra al proceso histórico estadounidense. La importancia de esto es que pone al descubierto las contradicciones entre lo particular y general de la realidad.

La expulsión y la memoria

La línea del relato se detiene en las condiciones del inmigrante: el proceso de adaptación a la nueva cultura, el cruce y choque de dos mentalidades, las estrategias para ajustarse a un nuevo espacio, el choque de una nueva lengua, la discriminación, el racismo y las razones de una sociedad que impone principios capitalistas en quienes priman para formar parte del centro. El odio, el rechazo, la venganza, el exilio y la muerte se unen a la trama estableciendo un mapa que revela la explotación y el maltrato del inmigrante desplazado por los que manejan los medios de poder.

La novela *Tattooed Soldier* se inicia con el desalojo de Antonio y su compañero de vivienda. Ambos ponen todas sus cosas en una bolsa y se aventuran por la calles hasta llegar a un lugar donde viven con otros desamparados. El destierro de Bernal genera unas intrigas sobre un accidente que se remonta alrededor de la muerte de su esposa y su hijo: tal hecho da lugar a la narración de un tiempo anterior. El relato sobre el despojo de Antonio es asumido como una postura motivada por la pobreza; sin embargo, a medida que se va relatando la historia, el lector se da cuenta que existen factores mayores que dan cuenta de lo sucedido.

El despojo tanto de su vivienda en Los Ángeles como de su país Guatemala es un constante recordatorio de la angustia. Ante las fuerzas que lo despojan Antonio Bernal se siente oprimido y eso lo imposibilita a dejar atrás sus memorias. Las memorias y su situación en Los Ángeles se mezclan conectando la historia entre Centroamérica y Estados Unidos. Despojado de su apartamento con

sólo una bolsa, Antonio tiene un “moment of déjà vu, until he pin pointed a memory, another day like this one.” (16) Nos señala el narrador:

On that day many years ago it was not a plastic bag he carried but a cardboard box tied shut with dirt-colored twine. As today, it held all his possessions, although he could not remember exactly what he possessed at that time. He was standing in the central square of San Cristóbal Acatapan, the box at his feet, because he was fleeing that horrible little village, taking the first step in the journey that would lead him to Los Angeles. He was leaving behind a house with floors that were covered with reddish black blood. (16)

Como podemos ver en la cita, la violencia y el desarraigo marcan la subjetividad de Antonio en ambos espacios. La muerte y el desarraigo de su familia facilitan un fuerte dolor que distorsiona el estado psicológico del protagonista, llevándolo a un vértigo temporal donde el pasado se vuelve el presente. Es aquí donde la mente y el tiempo/espacio se contextualizan mediante un proceso de alta tensión psicológica.

El presente funciona como una matriz para la memoria del trauma ya que éste constantemente tiene que interpretarse y proyectarse en la realidad del pasado. De la misma manera, los objetos y personas son un punto de encuentro donde el pasado encuentra su materialidad disfuncional en el presente.⁴¹ Tanto el tiempo como el espacio se convergen, y el narrador enlaza los dos espacios:

⁴¹ Cabe mencionar que la crítica actual no proporciona el lenguaje ni los métodos para estudiar sobre la violencia sistémica en relación con la globalización, el trauma del exilio y la memoria.

In San Cristóbal all those years ago, in another park, not so different from this one, while Antonio waited for a bus by the kiosk. The soldier on the iron bench, eating ice cream. The blood of Elena and Carlos still sticky on the floor of the house, just a block or two away. Here was the man who cut into their flesh, painting the floor with their wounds. The skin had puckered around the soldier's eyes; the younger features Antonio held in memory were now molded into this other face, covered with the faintest sheen of weariness. The killer's face. Antonio spun in the flux between decades and countries, time and space distorted. He was in the park in Guatemala, a park in Los Angeles. The present, the past, somewhere in between. (79)

La voz del narrador que oscila entre el pasado y el presente, entre dos espacios, es un movimiento de pulsación que se conecta con el estado del cuerpo y con el ritmo del texto. Un texto oscilante entre el pasado y el presente, entre Guatemala y Los Ángeles, revela la locura de Antonio, el choque turbulento del encuentro que acelera el trauma, un disturbio de la tranquilidad y activa la proyección viejos miedos:

Once a killer always a killer. Even the concrete table where the soldier was sitting began to look menacing, a stone animal that could come to life and swallow him whole. Antonio had to get away. (80)

Tal como lo muestra obra, los miedos pueden ser imaginados pero a su vez encarnados en el presente ya que los activa cierta situación o persona.

Leído desde el mero punto de la ficción, *Tattooed Soldier* registra los mecanismos que constituye una apertura del pasado violento para sustraer lo vivido con lo que se vive en el presente: en esas memorias lo único que importa es el momento en que el trauma alcanzó su cúspide: el episodio de la muerte; de este modo, el personaje queda atrapado en el tiempo cíclico y la intensidad de su trauma. Sobre tal estado Žižek observa:

historical traumas is not the one between remembering or forgetting them: traumas we are not ready or able to remember haunt us all the more forcefully. We should therefore accept the paradox that, in order to forget an event, we must first summon up the strength to remember it properly.
(22)

De mi parte, disto de la postura de Žižek puesto que en *Tattooed Soldier* las emociones son tan fuertes que el personaje no recuerda todo con detalle: “it was more than seven years ago, of that he was more or less certain. But the exact date elluded him” (55).

Hay dispositivos como el tatuaje y el crudo recuerdo de la muerte de su familia los cuales son tan fuertes que tienen la propiedad de crear recuerdos y mantenerse en la perpetuidad como lo señala el narrador: “His Guatemalan memories were a blood stainedcloth that hung over him” (52). La sangre es un constante recuerdo que no le da la libertad a Antonio de olvidar. De hecho, en otra parte el narrador declara, “The blood of Guatemala was indelible” (304). Como si se tratara de un yugo, los traumas hacen que la memoria acabe produciendo recuerdos imborrables aunque no sean precisos. Vale señalar que los

acontecimientos violentos en Centroamérica, que sacuden internamente, desconciertan el espíritu o desordenan los hechos, alteran una posible tranquilidad para el personaje. Es ese dolor constante que aporta a la memoria y se mantiene como un trauma presente y no distante.

El trauma tal y como se refleja en la novela *Tattooed Soldier*, demuestra cómo el sujeto puede vivir en constante sufrimiento, la angustia, el miedo, o la tortura. Esas penas emigran y se convierten en un éxodo que acompaña al inmigrante, afectando o alterando la identidad de éste.

La política de inmigración como acto violento contra los inmigrantes

La lucha por el empleo es un tema que sobresale en la novela de Tobar. El inmigrante enfrenta esa búsqueda de trabajo. En la novela no sólo el personaje central está sujeto al maltrato por la falta de empleo, sino que también los otros personajes como José Juan quien, al igual que Antonio, carece de documentos. La falta de documentos los pone en una posición desfavorable. El narrador describe así la lucha de José Juan:

In this fashion José Juan proceeded to tell his story. He had gone to Main Street to look for work, but when he got there he quickly lost hope. The place was more crowded than he had ever seen it, maybe three hundred men standing at the intersection, pushing and shoving toward the cars and trucks that stopped there, a dense pack of bodies forming around each prospective employer. José Juan wasn't strong enough to get to the front, and after a while he gave up and went off to sulk on a nearby side street. Sitting in the curve with his head buried in his hand, he began to

contemplate, for the first time, going back to his pueblo in Mexico. (259-260)

La novela alude a los jornaleros que se encuentran a veces en Home Depot o comercios similares. Son inmigrantes que, al igual que el personaje José Juan, buscan trabajo.

Estos trabajadores, están propensos a la explotación en la forma de robo salarial por parte de empleadores que se aprovechan del hecho de que aquéllos no cuentan con documentos legales para tener un trabajo. Otro punto que se debe señalar es que, en la mayoría del tiempo, estos grupos son atacados por grupos racistas como los Minutemen, quienes, respaldados por leyes racistas como la Proposición 187 promovida en 1994 por el gobernador Pete Wilson de California y la ley SB1070 firmada por la gobernadora Janice Brewer de Arizona, desatan sus odios contra los jornaleros. Señala Abel Valenzuela, respecto a este tema, que estos trabajadores:

With the need to immediately earn an income, they find themselves in a vulnerable position, are forced to accept most any job. The high incidence of wage theft, exposure to unsafe working conditions, and other worker abuses highlighted in our study indicate that employers often take advantage of day laborers' pressing need for work. Because most day laborers are working without immigration documents, exploitative employers are emboldened to withhold wage payments, abandon workers at job sites and subject workers to other abuses, including physical violence. Employers are often able to deter workers from contesting these

violations by threatening to turn them over to federal immigration authorities. Even when employers do not make these threats overtly, day laborers, mindful of their status, are reluctant to seek recourse through government channels. (22)

Lo que observa Abel Valenzuela es cómo aquellos que se encuentran dentro del marco legal ponen en práctica la violencia sistémica para abusar de trabajadores como José Juan. Muchos de estos trabajadores, por miedo a ser deportados o abusados por las autoridades o empleadores, se conforman con trabajos que no alcanza para que se puedan sustentar así mismos. En *Tattooed Soldier*, el narrador nos revela este hecho:

Antonio soon found himself settling for jobs that were clearly beneath him. He stood under the baking sun at the on-ramp to the Santa Monica Freeway, selling oranges for two dollars a bag: a dollar fifty for the guy from the produce market, fifty cents for him. (52)

Antonio ha sido desplazado de Guatemala por unas fuerzas superiores a él. Esas mismas lo ha insertado en un espacio donde tiene que abatirse para su sustento, aceptar cualquier trabajo y exponerse a la explotación laboral a razón de su estatus migratorio.

De acuerdo a Justin Akers Chacón y a Mike Davis, eso representa un doble estándar ya que “[m]ientras algunos inmigrantes son excluidos por asuntos raciales, políticos y de nacionalidad, el Congreso de Estados Unidos tiene arreglos para inmigrantes más “limpio”, es decir, aquellos alineados con la política exterior de Estados Unidos.” (265) De igual manera, Cecilia Menjívar observa,

The case of Salvadorans and Guatemalans attests to the enduring power of the nation-state in defining who belongs, who is excluded, and the formal basis for the rights and responsibilities of the individual in the state, as through its policies it channels individuals to different paths or assimilation. This case demonstrates the impact immigration law has on the lives of immigrants, and how in turn they adjust and attempt to conform to the law, possibly redefining structures in the process, including their relationship to the polity and the institution of citizenship. (1032)

La realidad abiertamente violenta que sale de las instituciones, tal como lo describe Menjívar, es la realidad que desfila en la novela *Tattooed Soldier* de Tobar.

Por lo tanto, señalamos que la violencia es tema recurrente en los textos eucentroamericanos como la novela de Tobar, *El vómito* de Raúl García, *Odisea del norte* de Mario Bencastro, y es el caso hasta en la novela chicana como *Mother Tongue* (1997) de Demetria Martínez. Los textos nos recuerdan que la globalización no sólo desplaza, sino que también crea muros. Para Žižek

la segregación de personas es la realidad de la globalización económica.

Este nuevo racismo de los desarrollados es en cierto modo mucho más brutal que los anteriores.” (126)

Lo que impera es un egoísmo económico que convierte la división como algo fundamental, una división “que se hace entre los incluidos en la esfera de la prosperidad económica (relativa) y los excluidos de ella” (126). Es dentro de esa esfera de la prosperidad donde creamos y marcamos a ese sujeto que roba, saquea

y quita empleos. Ese miedo lleva a la creación de muros internos y a una violencia sobre aquellos que se encuentran al otro lado del muro.

OBRAS CITADAS

- Akers, Chacón J, and Mike Davis. *Nadie es ilegal: combatiendo el Racismo y la violencia de Estado en la frontera Estados Unidos-México*. Chicago, IL: Haymarket Books, 2009. Print.
- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. San Salvador, El Salvador: Editores, 1980. Print.
- Bencastro, Mario. *Odisea del norte*. Houston, TX: Arte Público Press, 1999. Print.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol y los sucesos de 1932 en El Salvador*. El Salvador: Universidad Centroamericana Editores, 2000. Print.
- Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona, Espagne: Anagrama, 1972. Print.
- Dussel, Enrique D. *20 Tesis de política*. México, DF: Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe, 2006. Print.
- Eagleton, Terry. *The Function of Criticism*. London: Verso, 2005. Print.
- Halliday, Michael Alexander. *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social de lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. Print.
- Hamilton, Nora, and Norma S. Chinchilla. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple U P, 2001. Print.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative As a Socially Symbolic Act*. Ithaca, NY: Cornell U P, 1994. Print.
- Joya, Daniel. *Enredos de amor a la sombra del dólar*. Maryland: Urpi Editores, 2010. Print.
- Larsen, Neil. *The Discourse of Power: Culture, Hegemony and the Authorian State*. Minneapolis, MIN: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1983. Print.
- Lindo, Róger. *El perro en la niebla*. Bilbao: Editorial Verbigracia, 2006. Print
- Menjívar, Cecilia. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley: U of California P, 2000. Print.

- Menjívar, Cecilia. "Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States." *American Journal of Sociology* 111.4 (2006): 999-1037. Print.
- Pineda, Grego. *Centauros ciegos: verdades evidentes*. Washington, DC: 2003. Print.
- Portillo, Lourdes. *Señorita Extraviada: Missing Young Woman*. San Francisco, CA: Xochitl Films, 2001.
- Rossi-Landi, Ferruccio. *Linguistics and Economics*. The Hague: Mouton, 1977. Print.
- Tobar, Héctor. *The Tattooed Soldier*. New York: Penguin Books, 1998. Print.
- Valenzuela, Abel. *On the Corner: Day Labor in the United States*. Los Angeles: UCLA Center for the Study of Urban Poverty, 2006. Print.
- Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós Ibérica Ediciones, 2009. Print.
- Zizek, Slavoj. *Living in the End Times*. London: Verso, 2010. Print.

CAPÍTULO IV

LA LITERATURA CHICANA DE JOSÉ ANTONIO BURCIAGA Y DEMETRIA MARTÍNEZ: UNA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA Y UNA SOLIDARIDAD GLOBAL COMPARTIDAS

*Con esto protesto la presencia de USA en el
Salvador. Con esto protesto los fusiles, tanques y
helicópteros que ustedes envían para que
salvadoreños maten salvadoreños.*

—José Antonio Burciaga

Como hipótesis de este capítulo, se sostiene que *Undocumented Love/Amor Indocumentado* (1992) de José Antonio Burciaga y *Mother Tongue* (1996) de Demetria Martínez funcionan simbólicamente como conjunto de solidaridad con la comunidad centroamericana y eucentroamericana para contrarrestar la globalización a un nivel discursivo. De este modo, ambas literaturas constituyen un conjunto social y estético, constitutivos de un pueblo que, ante la violencia sistémica de la globalización, cobra conciencia de su opresión.

Los valores de protesta que se manifiestan de varias formas, ya sea en el ámbito estético, filosófico o directamente político están ligados a una realidad externa e interna de la cultura donde originan. Es por ello que los valores plasmados en la obra *Undocumented Love/Amor Indocumentado* (1992) de José Antonio Burciaga y *Mother Tongue* (1997) de Demetria Martínez nos lleva más allá del mismo texto, es decir; a otro plano fuera de la realidad estética. Al conducirnos a su significado exterior la obra nos transporta a significados que no

pueden ser comprendidos de manera autónoma e independiente en el mundo interior donde originan. Los significados pueden ser diversos y ligados a la estructura económica principal que causa de la violencia sistémica a la que el mismo sujeto que escribe y el sujeto del que se habla están sujetos. Este proceso se convierte en un proceso de comunicación entre el chicano, su ambiente y los grupos de la comunidad social que comparte.

El contexto de lo que aquí se expone se complica y si se recuerda que la situación social de un autor no está tan sólo marcada por la cultura en la cual se ha formado. Esta aclaración nos lleva a la conclusión de que, para toda obra, es impropio cuando se le justifica con base en límites o condicionantes de la cultura de origen. Por otro lado, no se puede negar que las circunstancias sociales, culturales, económicas y política de un autor como Burciaga y Martínez, concuerdan con la realidad histórica y social de la globalización tal y como lo hemos mostrado en el marco teórico de esta investigación. Y es esa circunstancia, perteneciente a un mundo sumamente conectado, a un mundo de redes tal como lo ve Manuel Castells (3), a la cual pertenece el autor. De esa determinada realidad histórica y de ese contexto situacional real que ha creado la globalización misma es de donde origina y se afirma el texto.

Con fin de reducir las dudas cabe señalar, con palabras de Enrique Dussel, que

[e]l sistema vigente, inevitablemente, produce efectos negativos. Se transforma lentamente, por la entropía de las instituciones en el tiempo, en un fetiche dominador. El bloque histórico hegemónico ha ido produciendo

víctimas, grupos de excluidos que se constituyen en nuevos movimientos sociales, momentos constitutivos del pueblo organizan y cobran conciencia de su opresión, de su exclusión, de la insatisfacción de sus necesidades. Poco a poco crean consenso sobre su situación intolerable, de la causa de su negatividad, de la necesidad de la lucha. (105)

Teniendo eso en mente, se puede afirmar que la reproducción social puede ser entendida como el principio formante de todas las cosas, es decir como el conjunto de procesos por medio del cual una comunidad, una cultura o una sociedad sobrevive, crece o, al menos, se relaciona mediante la transacción lingüística bajo la cual opera dentro de un mundo globalizado.

La voz llena de protesta en la cita con la que da inicio a este capítulo no nace por azar del arte. Eso no quiere decir que se está comprendiendo el lenguaje poético de Burciaga o la voz narrativa de Martínez como un sistema cerrado y tampoco se está diciendo que el significado queda libre dentro de un texto abierto. Simplemente se recalca que el texto *Undocumented Love/Amor indocumentado* de Burciaga y el texto *Mother Tongue* de Martínez flotan en el espacio y el tiempo con todos sus códigos, pues es construido, en realidad, en referencia a sujetos deslocalizados de una comunidad en particular por la violencia que se entrelaza continuamente con la estructura social global; éste se entreteje con la estructura económica del capital en donde habitan los personajes. El texto de Burciaga y el texto de Martínez lleva el sello de esa relación y es suficiente reconocerlo como un producto de esa interacción activa y, por lo tanto, como un artefacto material de la sociedad. En pocas palabras, la voz de José Antonio Burciaga y la voz de

Demetria Martínez, plasmada en las obra de arte; son sistemas de signos que constituye un sello lingüístico vinculado con un tiempo y ligado a un espacio que salen de un emisor para enunciar y denunciar la problemática de los chicanos y centroamericanos. Por lo tanto, en esa relación de emisor y receptor, ambos textos, deben ser entendido solidariamente como un proceso dinámico diacrónico y sincrónico y no como un proceso pasivo y estático; es decir, lo que se nos presenta en el texto es una delicada dialéctica entre escritor y realidad global. Todos sus referentes connotados y denotados, e incluso las convenciones discursivas implicadas, son producto de un dinamismo inherente a la historia y a la interacción de poderes. Citando a Robert Escarpit, Edmond Cros recuerda al lector que

the literary product is the result of a series of selections affected by various social, economic, and cultural filters in the project that writers have brought as far as the stage of *écriture*. In this sense, literature constitutes a social practice (24).

El texto *Undocumented Love/Amor indocumentado* y el texto *Mother Tongue* salen de esa práctica social y es la que nos da el contexto de situaciones las cuales determinan un proceso comunicativo y, dentro de esos vasos comunicativos, se hace presente una solidaridad ante un sistema represivo y violento producto de terceros.

Introducción al mundo de José Antonio Burciaga

Las obras *Weedee Peepo: A Collection of Essays* (1988), *Undocumented Love/Amor indocumentado: A Personal Anthology of Poetry, Drink Cultura:*

Chicanismo (1993), *Spilling the Beans: Lotería Chicana* (1995) y su obra editada póstumamente *In Few Words/ En Pocas Palabras: A Compendium of Latino Folk Wit and Wisdom* (1997), hacen de José Antonino Burciaga un escritor comprometido con la solidaridad de cultura eulatina. Cada texto mencionado es un cuerpo que emite un discurso lleno de dimensión social, un cuerpo con múltiples prótesis referentes a la violencia, y un cuerpo lingüístico que no disimula al denunciar los mecanismos operables que llevan a la amputación de los personajes presentes en el texto. En su obra *Undocumented Love/Amor indocumentado: A Personal Anthology of Poetry* Burciaga, establece su lugar y su posición de enunciación e instaura el sentido al abrir lo problemático. El poner bajo la lupa las violaciones y al mostrar los puntos de enigma que son borrados por el tiempo o por el discurso oficial, Burciaga lucha, en palabras de Žižek, contra esa imposición simbólica principal y causa de violencia; es el sello de su literatura.

La condición del poeta y la producción en *Undocumented Love/Amor indocumentado*

Para Burciaga, el arte es un reflejo de sus sentimientos “al captar lo que vuela con el viento de estos tiempos” (iv) Con esa definición del arte, Burciaga nos corre la cortina para describir el mundo y reproducir su condición como poeta. Para este autor la obra poética no aparece como simplemente objeto de entretenimiento o juego simbólico, sino aparece llena de reflexión para instaurar el proceso de significación. Esa significación que a medida el sistema coapta o distorsiona, se va borrando. Desde antemano, el autor mismo nos dice que “esa

obra de arte, documenta aquel llanto, aquella risa, aquel amor, y podremos revivir aquel proceso” (iv). A inicio del libro el poeta deja claro que el poema es en sí un vaso comunicativo o un espejo para hacernos llegar a la memoria.

El primer poema de la obra “Azul cobalto” (1991) manifiesta las condiciones de producción del texto pero sobre todo la condición del mismo autor.⁴² Burciaga delata en su comienzo anunciando que los colores básicos se han convertido en un poema que promete un tipo de incisión para romper con la paz rutinaria del que lee el poema:

Azul cobalto perfora los rojos y los amarillos
en un discurso poético
como prosa acida, quemante. (3)

Los primeros tres versos del poema se insertan violentamente en el embelesamiento del saber. Lo que se da es una amputación del artista ya que éste cambia de un arte por otro tipo de arte; hay una separación entre el acto de pintar y el acto de escribir. Entonces, lo que deviene es el dolor y el vacío, un remordimiento que agoniza con el acto de escribir. De acuerdo a Jean Paul Sartre, el poeta “stops at the quality of the sound or form. He returns to it constantly and is enchanted with it (26). Burciaga encuentra un encanto con el lenguaje que es para él “producir una obra de arte lo más importante para un artista” (iv). El yo lírico entra a un mundo del lenguaje y ahí:

Agonizó el posible remordimiento

⁴² Cabe mencionar que Burciaga no sólo era escritor, sino que también se dedicaba a la pintura, por lo que su primer poema refleja esa lucha interna entre escribir o pintar.

de haber escrito en lugar de pintado,
acentuado en lugar de ascendido,
de una afectación estética
que agrada los sentidos. (3)

El acto de escribir reemplaza el acto de pintar poniendo en juicio el proceso de enunciación y el proceso de representación. El autor reconoce que el acto de pintar naturaliza el dolor, lo somete al olvido y se vuelve un simple ornamento que ignora una serie de elementos que tienen sentido para el artesano; se trata de un significado que se deslocaliza porque se ha convertido en un simple objeto. Burciaga nos recuerda que la pintura es ese objeto o ese ornamento que

ignora el incomprensible
abismo del alma
forrado con un carmesí crudo. (3)

El autor reconoce que el acto de escribir tiene una función de hacernos cambiar nuestro entendimiento sobre las cosas a diferencia del arte visual que se convierte en ornamento. Su primer poema se erige en el momento de la ruptura entre escribir o pintar. Esa constitución de la palabra sale de una topografía material y el acto de escribir se convierte en una prótesis extensión del mundo real de donde se enuncia. Paul Ricoeur nos recuerda:

La función principal de la obra poética, al modificar nuestra visión habitual de las cosas y enseñarnos a ver el mundo de otro modo, consiste también en modificar nuestro modo usual de conocernos a nosotros

mismos, en transformarnos a imagen y semejanza del mundo abierto por la palabra poética. (57)

Existen dos cosas importantes de resaltar en relación con lo que menciona el pensador francés Ricoeur. La primera es que la obra no sólo le da un sentido, sino que también nos recuerda que ese proceso de liberación, tal y como lo plantea Paulo Friere y Dussel, requiere de una descodificación y codificación que permite que el sujeto integre su significación para generar el contexto existencial y, de esta manera, redescubrir el mundo en el que ha sido insertado. Esto hace que el oprimido cobre

conciencia de la palabra como significación que se constituye en su intención significante, coincidente con intenciones de otros que significan el mismo mundo. Éste, es el mundo, es el lugar de encuentro de cada uno consigo mismo y con los demás. (Freire 7)

La segunda cosa es que la obra transmite ciertos contenidos relacionados con otras realidades como, por ejemplo, las realidades centroamericanas y eucentroamericanas en poemas como “Carta al general” (1981) y en “Noticiero de Guerra de El Salvador” (1985). Tanto el poeta como el sujeto del que se habla son partes de una cultura o culturas sujetadas a un régimen con el poder de monopolizar el discurso. Tal discurso hegemónico es capaz de estructurar y dominar el sentido de ambos grupos. El autor nos da cuenta en su poema “Sueños tartamudos” que él, al igual que los centroamericanos, es un sujeto que se encuentra fuera del poder o del control. El chicano es un personaje que, como lo han demostrado los historiadores, ha tenido dificultad en encontrar espacio de

enunciación. El espacio se le hizo posible por medio de la lucha en los sesenta y, sólo de esta manera, pudo lograr un espacio para hablar. En el poema “Sueños tartamudos” (1986), Burciaga nos presenta la imposibilidad que el chicano tiene al comunicarse:

Yo-yo-yo qui-qui-siera se-se-ser
de-de-de ot-ot-otro pa-pa-país
li-li-libre de-de-de ra-ra-ra-di-di-ación-ción
pa-pa-pa po-po-po der ca-cantar
co-co-mo-mo un-nun pa-pa-pája-jaro
fue-fuera de-de u-una ja-ja-jaula. (11)

En esa pequeña estrofa del poema el yo poético es la voz de un chicano tartamudo que da a conocer la perplejidad y el titubeo de vivir con la inseguridad que rodean la vida del chicano. El tartamudo, al querer decir algo, presenta la vida perpleja frente a los problemas y el bloqueo mental impuesto por una cárcel. El yo poético, un pájaro, se le imposibilita el derecho de “co-co-correr/ y correr/ y correr” Burciaga reconoce sus propias limitaciones como chicano, lo cual le da una conciencia social al ver otros grupos en la misma posición.

Burciaga se posiciona a favor de la lucha centroamericana al insertarse como poeta dentro de la problemática de la guerra y la migración. En su obra, cuestiona las guerras y, hasta cierto punto, al Estado mismo: mandando su poema al secretario de Estado general Alexander Haig. Al mandar su poema Burciaga, transgrede las reglas de lo estético y hace de su poema una herramienta con fines claros de protestar. La protesta como acto estético y como herramienta social se

ha reflejado en esa relación que Burciaga ha tenido con los eusalvadoreños.

Señala Philip Kan Gotonda que “Culture Clash”, grupo teatral que sale de la relación entre chicanos y eusalvadoreños, es un choque entre culturas, es un grupo que

[i]s fearless at doing what they do. They’ll bite the hand that feeds them; they’ll bite the hand that spans them. Left, right, centrist politics; feminism, male-ism, homophobia, sacred cultural dogmas, traditional biases of every color and persuasion—they’re all fair game to get “culture clash.” They are the second generation of Chicano-Latino theatre artist, inheritors of political-cultural scene that came out of 60’s activism.

(Montoya, Salinas y Siguenza ix-x)

Como declara Gotonda, no cabe duda que esa generación hereda ciertos elementos saturados de política y activismo. Sin embargo, disto que sea sólo una herencia chicana-latina puesto que dos de los integrantes salen de una realidad centroamericana; ese hecho informa sus subjetividades a la hora de interactuar con otras culturas en el espacio global.

El papel que Burciaga desempeñó en la creación de “Culture Clash” es importante ya que le da continuidad y extiende el discurso más allá de la lucha chicana para abarcar otras realidades. Al entrar Burciaga en contacto con la realidad centroamericana, el poeta chicano queda empapado de esa realidad. La protesta se convierte en un acto estético con fines muy claros como en el siguiente poema:

General Alexander Haig

Secretario de Estado
Departamento de Estado
Washington D.C., 20520
Secretario General Haig:

Con esto protesto
la presencia de USA
en El Salvador.

Con esto protesto
los fusiles, tanques y helicópteros
que ustedes envían
para que salvadoreños
maten a salvadoreños. (80)

De la manera que el poema está estructurado al inicio, se puede decir con seguridad que se trata de una carta. Sin embargo, a medida que se lee el poema se da cuenta el lector que las doce veces que repite el estribillo “Con esto protesto”, estamos entrando a lo poético: se trata de una figura retórica que consiste en la repetición de un verso dentro del poema. Con la implementación de la anáfora, Burciaga además interrumpe el discurso oficial para dirigirse al general Haig pero, sobre todo, para dar énfasis en lo que exige: no más muertes en El Salvador. El yo poético da conciencia de que Estados Unidos contribuye militarmente para que un pueblo se autoexterminen. Al mencionar, la contribución militar, el poema deja afuera el contexto chicano para entrar en un contexto meramente

centroamericano y, de este modo, ambos imaginarios quedan entrelazados para entrar a una solidaridad mediante el lenguaje.

La utilización del lenguaje es importante para cualquier poeta. Declara Jean Paul Sartre:

For the poet, language is a structure of the external world. The speaker is in a situation in language; he is invested by words. They are prolongations of his senses, his pincers, his antennae, his spectacles. He manoeuvres them from within; he feels them as if they were his body; he is surrounded by a verbal body (30)

Burciaga coloca el lenguaje al centro de sus manifestaciones, como motor posible, para alentar la conciencia social. Tal como observa Sartre, Burciaga hace del lenguaje una herramienta para resaltar un juicio crítico sobre la violencia y, al mismo tiempo, apoyar las redes de solidaridad entre los chicanos y eucentroamericanos. Para, Jean Paul Sartre, el poeta

considers words as a trap to catch a fleeing reality rather than indicators which throw him out himself into the midst of thing. In short, all language is for him the mirror of the world. (30)

Tomando en cuenta lo de arriba se puede decir que la utilización repetida del pronombre demostrativo neutro en el estribillo “Con esto protesto” se utiliza para afirmar una postura ante la intervención norteamericana en El Salvador. Además, se asegura que a lo que Burciaga se refiere es al acto de escribir. El pronombre demostrativo se está refiriendo o bien al acto de escribir o al poema en sí mismo:

Con esto protesto

su ceguera y testaruda
falta de respeto hacia
los campesinos, trabajadores
y la autodeterminación
de un pueblo. (81)

Queda claro que Burciaga ve la intervención norteamericana como una falta de respeto por parte de Estados Unidos hacia El Salvador. Para el poeta, la intervención es pisotear la dignidad de una sociedad; de hecho, la falta de respeto es una injusticia hacia unas clases sociales históricamente marginadas como lo han sido los campesinos y trabajadores en El Salvador.

Eso lo ve el poeta como un atropello a la autodeterminación y un asalto a la soberanía de un pueblo. Para los chicanos, la autodeterminación ha sido de mucha importancia. Para ellos, incluye la igualdad en las escuelas, la lucha contra el desempleo, los derechos a la tierra, los derechos a los votos y el ponerle fin a la brutalidad del sistema judicial que históricamente ha cometido actos de racismo.⁴³ Históricamente, durante las tres etapas del siglo XX, al chicano se le ha negado el

⁴³ Tomemos como ejemplo el caso Sleepy Lagoon que se dio el 2 de agosto de 1942 cuando el cuerpo de José Díaz fue encontrado en un depósito de agua al sureste de Los Ángeles. La prensa alimentada por el racismo, llevó al arresto de 300 jóvenes chicanos a los que se les dio un juicio plagado por la corrupción. En el caso, tanto el juez como los fiscales mostraron el prejuicio racial hacia estos jóvenes. Los derechos civiles fundamentales se les fueron negados y, a pesar de una falta total de pruebas, doce fueron acusados y declarados culpables de asesinato y cinco fueron declarados culpables de asalto. Tal acto llevó a los disturbios Zoot Suit de 1943. El caso de Sleepy Lagoon es acto de violencia contra la autodeterminación del pueblo chicano. Véase: <http://www.sleepylagoon.com/H/sltrial.htm>. Falta agregar que este caso sirvió como fuente de inspiración para la obra teatral Zoot Suit de Luís Valdez. Véase: Valdez, Luis. Zoot Suit and Other Plays. Houston, TX: Arte Publico Press, 1992. Print

derecho de perseguir su desarrollo económico, social y cultural y el derecho de estructurarse libremente y sin intervenciones de la cultura hegemónica.

Ante esta realidad el chicano se vio obligado a exigir su propia autodeterminación por medio de una serie de documentos o, mejor dicho, manifestos. Agrega Armando Navarro que “El Plan de Santa Barbara provided the basis for a comprehensive plan of action for Chicanos in higher education.

Reiterating the nationalist spirit of El Plan Espiritual de Aztlan and its tenets”

(339). El chicano ha tenido que pedir a voz libre y por escrito esa autodeterminación. Ese reclamo y esa exigencia quedan documentadas en El Plan de Aztlán, El Plan de Santa Bárbara, El Plan del Barrio, El Plan de Delano, Plan de la Raza Unida y The del Rio Mexican American Manifesto To The Nation. Lo que el poeta ve y siente es el abuso de un grupo con quien él se siente identificado personalmente. La identificación con un ser marginado hacen que el yo poético hable y se solidarice con la comunidad que se encuentra en una posición indigna del ser humano.

Con esto protesto
los asesinatos cometidos
por la dictadura militar
con armas gabachas.
Con esto protesto
su historia de opresión
supresión y represión
en Centroamérica. (80-81)

En forma de explicación, al final del poemario, Burciaga nos revela las razones de sus escritos. Señala que el poema “Carta al General” fue escrito “en repuesta a una campaña de cartas protestando la política de los Estados Unidos en El Salvador dirigida al entonces Secretario de Estado, Alexander Haig, quien también era general” (160). El hecho de que el poema haya sido usado como carta y luego incluido en el libro desdibuja la línea que divide a los chicanos y eusalvadoreños. La problemática centroamericana pasa a tener espacio dentro del imaginario chicano. Lo importante para la solidaridad no es sólo que el poema cite la historia centroamericana, sino el hecho de que el sujeto, en su manifestación como autor, da sentido a su experiencia vital y construye su “vision” en relación a la problemática social del centroamericano, formando una red discursiva pertinente a ambos grupos e importante para construir la solidaridad.

Al comentar sobre la recepción del lector, Humberto Eco observa, “No text is read independently of the readers’ experience of other texts” (21). Dentro de ese contexto, tanto, el autor Burciaga es un lector activo de la interpretación histórica la cual forma parte de la moldura de su propia creación. La recepción de toda obra literaria está condicionada por el conocimiento de otras obras que proceden de un mundo externo. En el caso de Burciaga se puede decir que el autor no cuenta con el conocimiento de obras centroamericanas pero sí con el conocimiento de la realidad centroamericana. Ha dejado dicho que su poema “Noticiero de guerra de El Salvador” (1985) fue “conmovido por los reportajes televisados de la guerra salvadoreña” (160). Dicho conocimiento aparece en su

obra con un fin intencionado. Burciaga no sólo cuenta con el conocimiento de la realidad centroamericana, sino, sobre todo, con su propia realidad y ambas realidades comparten lazos históricos, lo cual provoca una angustia llevando al poeta a la creación y a la denuncia por medio del arte.⁴⁴

La poesía es evolución casada con la evolución del ser humano. El poeta, ser humano, no se escapa de esa evolución; no existe un divorcio con el sufrimiento, los goces o las penas del ser humano. La evolución pasa por el mundo vía un contexto histórico-social que condiciona y, hasta cierto punto, hace fuerzas sobre el lenguaje: el cuerpo del poeta. El lenguaje se convierte en una herramienta que hace del poeta un testigo. El poeta puede presenciar o no sobre lo que testigua. El poeta puede simplemente declarar sobre algo que ha oído o le han contado. En el caso de Burciaga, el noticiero es una fuente que lo conecta visual y auditivamente con los sucesos de la Guerra Civil Salvadoreña.

En su poema, “Noticiero de Guerra de El Salvador” (1985) el yo poético nos entrega una transfusión de dolor que para él es suficiente para ponerlo en la poesía. La poesía en este caso, se convierte en una transfusión de hechos para futuras generaciones; es una fuente histórica dentro de su contexto poético. Lo que Burciaga relata en su poema es una guerra donde se han dado miles y miles de muertes. Esto es para el poeta una tragedia que lo conmueve (Muelas y Gómez 24). Por lo tanto, lo que el poeta busca es una transfusión de ese dolor para que el lector se dé cuenta de lo que ha pasado. De manera similar, Tomás Albadalejo

⁴⁴ Véase página 22 y 23 de Muelas, Herraiz, and Brihuega Gómez. *Leer y entender la poesía: José Hierro*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2001. Print.

sostiene que el “poeta extrae la esencia de la realidad y la trasmite al receptor” (Muela y Gómez 24). En pocas palabras, se lleva a cabo una extracción de la realidad y, luego, siendo ésta alterada por el proceso creativo. Léase:

El lente de aumento
de ojo testigo
con noticias directas
del campo de batalla
o de una choza campesina,
acuchilla el sufrimiento
con transfusiones televisadas
vía satélite
a la sala del noticiero del canal 4
con fría y gelatinosa plasma
derramada en calles escupidas. (85)

En los dos primeros versos, el narrador hace mención de un lente convergente, un instrumento óptico, desde el cual se detiene una visión ampliada de los sucesos en El Salvador. Obviamente, el narrador está hablando de un televisor, pero a su vez también se refiere al ojo poético que captura esa violencia. El acto de observar es una transfusión de hechos bélicos donde el televisor aparece como filtro. El poeta se encuentra ante una visualización relajada ya que no está insertado directamente en esa violencia, pero los hechos le sugieren otro razonamiento: la obra poética. Dentro del poema el poeta saca conclusiones y dialoga con la realidad del campesino salvadoreño. Léase:

mientras que al campesino
le importa una chingada
si es Marx
o Adam Smith
el que les crucifica. (85)

El narrador nos hace reflexionar: separa al campesino de la ideología marxista y de la capitalista para entrar en un plano más humano. Burciaga marca así sobre la división entre la izquierda y la derecha para rebasarla entrar en una búsqueda humanista. El poeta entiende al campesino como sujeto subordinable a las posiciones históricamente marcadas. Para aquél, el campesino se encuentra en un cruce de fuego:

con balas que bailan
como flechas que brincan
dentro del recto del corazón,
dentro del recto de su mente,
dentro del recto del recto,
al fondo de un réquiem
tatareado por Reagan. (85)

En la última parte del poema el narrador hace uso de la prosopopeya insertándola para caracterizar las “balas” y “flechas” como seres humanos al mencionar que “bailan” y que “brincan”. El poeta les cede atributos propios revistiéndolas de cualidades humanas para compararlas con las personas que establecen el orden; en particular en el último verso se encuentra con el nombre

Reagan. En el penúltimo verso, el poeta recuerda al lector de una *Missa pro defunctis* e identifica a la persona que la tatarrea, o mejor dicho, a quien la canta entre dientes y sin articular palabras: ese mismo personaje es cómplice de mandar armas a El Salvador. El conocimiento adquirido es el vehículo que hace al poeta trascender su espacio y tiempo y así desfigurar la línea divisoria de un imaginario dividido entre chicanos y centroamericanos.

Tiempo y espacio como elementos de solidaridad en los poemas de Burciaga

Cabe mencionar que uno de los temas en la poesía de Burciaga es la cuestión del tiempo y espacio en relación con la realidad del marginado. Burciaga concibe el tiempo como una extensión lineal que acontece del pasado al presente y luego al futuro para darnos a entender que su poesía recoge la sustancia dinámica—la problemática social—para producir ciertos efectos. El tiempo en la poesía de Burciaga es un elemento racional y vivo que entra al diseño de la poesía. Eso se ve en el poema “Autopista no tomada” (1986):

Y así recordarás con regocijo
algún tiempo, eras y épocas a reclamar. (15)

El tiempo se figura como componente capaz de crear una relación con el sujeto que ha dejado atrás sus sentimientos, pensamientos y formas de vida. Es un recordatorio que el tiempo del pasado le impide gozar de un presente y, de esta manera, pide desconfianza en un futuro. El yo poético entiende el tiempo cuyo contenido mantiene ciertos atropellos con respecto al sujeto marginado. Es por esa razón que Burciaga le da al tiempo una forma visual en el poema “Por el tiempo y el espacio”:

Hojas del calendario
ondularán sus alas de recuerdo
para urgir las heridas
de inmigrantes. (23)

Es el pasado que nos presiona para recordar el dolor del inmigrante. Son fechas marcadas que hacen resaltar los motivos por lo cual los chicanos y eucentroamericanos, han entrado en contacto.

No se puede hablar del tiempo sin mencionar el espacio, ya que es el espacio poético el territorio regional y global cuyo contenido encierra las fechas, representaciones, sentimientos y los referentes que existen en el cosmos de las comunidades. Esto significa, a favor de Burciaga, reconocer la capacidad humana para solidarizarse con otros seres humanos. Significa ir más allá del entorno regional para entrar a un mundo más universal de la historia. Luis Leal hizo estas observaciones en torno al tema que nos ocupa:

Chicano literature has not only established itself as a significant part of minority literatures in the United States, and, at the same time, of literature in general, but has produced criticism that has kept up with the rapid change taking place. In a few years, the identification of Chicano literature has progressed from the narrow sociological definition to the broad, humanistic, and universal approach. Chicano literature by lifting the regional to a universal level has emerged from the barrio to take its place alongside the literature of the world. (32)

El asumir una posición crítica es rechazar los mecanismos de opresión y eso deja en claro que la obra, insertada como discurso en el mundo real universal, se constituye como un desafío ante la violencia sistémica global. El espacio y el tiempo, tal como resaltan en la obra, reintegran la conciencia social en la situación que el discurso capitalista ha abolido. El recordar es parte del poema. Hay que tener en cuenta que el espacio, desierto, Vietnam, Aztlán, frontera, Texas y el Río Bravo, tiene una importante conexión con el acto de recordar, pues son esos espacios en donde se manifiesta las experiencias de los inmigrantes centroamericanos y chicanos, así como los amores personales, las frustraciones de juventud, y los fracasos de aquellos migrantes que mueren en el intento. Son en estos precisos espacios que Burciaga revela para mostrar la injusticia y la formación conceptual que el sujeto eucentroamericano y el chicano tiene de su realidad.

No cabe duda que la poesía es una fuente para entender la solidaridad entre los chicanos y los centroamericanos. La solidaridad se vuelve necesaria para formar y enfrentar la violencia y aquélla mueve las subjetividades tanto chicanas como eucentroamericanas. La solidaridad entre chicanas/os y eucentroamericanas/os es una que se da de manera externa contra los mecanismos de violencia y, ambos grupos parten de una naturaleza política necesaria para combatir la violencia sistémica a la que están sujetos. Tal y como lo hemos planteado en el marco teórico, la solidaridad no implica necesariamente la igualdad entre estos dos grupos ya que, como lo ha mostrado Ana Patricia Rodríguez, existen jerarquías aun dentro de estos dos grupos. El ser chicano o

chicana conlleva cierto capital histórico y simbólico del cual los chicanos pueden favorecerse a diferencia de los eucentroamericanos. No obstante, tal como señala Žižek la solidaridad no significa que se toleren las diferencias, sino que más bien, se trata de llegar a un cruce donde cada grupo pueda tener espacio para denunciar el antagonismo de las fuerzas globales. La solidaridad que exhibe Burciaga es una que está ideológicamente forjada por la lucha en contra de un tercero. Ese tercero es el mecanismo de las fuerzas económicas e imperialistas cuyo poder de manipular nuestra realidad y limitar nuestra autodeterminación se ha visto presente en la realidad social de los centroamericanos y chicanos. El hecho de que Burciaga haga mención de la realidad social de los centroamericanos no indica que la subjetividad de éstos esté inmovilizada por los dispositivos culturales del imaginario chicano. Al contrario, ambos imaginarios, en el espacio estadounidense, forma parte de una sola rama discursiva que se bifurcan pero a la vez se encuentran para protestar la violencia y para enfrentar la clase del poder.

Demetria Martínez y el problema de la solidaridad

Demetria Martínez (n. 1960), es una chicana que tiene significado tanto en la cultura chicana como en la cultura centroamericana y eucentroamericana. Esto se debe al hecho que su espíritu como activista y escritora ha cruzado o, mejor dicho, ha llegado a una zona de contacto entre las dos culturas. Al llegar a esa zona de contacto, Martínez se identifica y se inserta en el quehacer solidario vía los movimientos santuarios.

El Movimiento Santuario (1980-1991), que predominó en Arizona, fue un movimiento con intenciones humanitarias y políticas que buscaba darles apoyo a

los refugiados centroamericanos, pero, a la vez, deseaba educar a las comunidades eclesiásticas para movilizarlas contra las políticas norteamericanas en Centroamérica.⁴⁵ De esta realidad nace la novela *Mother Tongue* (1997) de Demetria Martínez donde se cuenta la historia de Mary, una joven de Albuquerque quien, a raíz de la muerte de la madre, anhela algo propio en su vida.

En medio de su anhelo aparece José Luis, un refugiado de El Salvador, quien le da significado especial: “before his arrival the chaos of my life had no axis about which to spin” (5). La historia se convierte en un romance de corte sentimental para la protagonista que no sólo se enamora de José Luis, sino también con el Movimiento Santuario que ayudó a éste a entrar a Estados Unidos. El romance evoluciona a tal grado que nace un hijo producto de ellos dos. Sin embargo, en medio de los hechos santuarios José Luis desaparece, dejando sola a Mary con el hijo pero cubierta de toda una historia centroamericana.

La novela de Martínez está compuesta en prosa y versos intercalados a lo epístola, viene a configurarse en un imaginario centroamericano, eucentroamericano y chicano, resultando en un texto de solidaridad. Sin embargo, para Ana Patricia Rodríguez, la solidaridad, tal y como lo hemos mencionado anteriormente en este estudio, es problemática dentro de esta obra, dado a que le resta autoridad histórica al sujeto centroamericano y eucentroamericano. Observa Rodríguez:

The act of solidarity begins in letting others produce their own narratives out their pain, injury, and situation, and act that Mary is not capable of

⁴⁵ Véase: Lorentzen, Robin. *Women in the Sanctuary Movement*. Philadelphia: Temple UP, 1991.

carrying through because of her sympathetic identification with Jose Luis.
(159)

Según la crítica, tal acto, no pudo ser logrado en la novela ya que la solidaridad aparece como un simple ideal “fraught with unsustainable contradictions and barriers” (Rodríguez, 160). Para Rodríguez, la voz de la protagonista nos entrega un sólo lado de la historia de un personaje que ha sufrido la guerra:

In writing about her relationship with a Salvadoran refugee man, Mary sets out to write a solidarity fiction, only to discover the fiction of her own solidarity. José Luis, the subject of his revolutionary narrative, becomes the object of Mary’s affection, as well as her story of compassion, empathy, and solidarity. The empathizer always requires an empathee for transference to take place. In solidarity, Mary appropriates Jose Luis’s pain and attempts to fill the gaps of his incomplete story, but, in doing so, she exposes the limits, transgression, and mishaps of solidarity.

(Rodríguez 161)

Por otro lado, Juan Poblete, catedrático de la Universidad de Santa Cruz, señala que la obra *Mother Tongue* debe entenderse dentro de su localización contextual y como un esfuerzo de solidaridad. No obstante, dicho esfuerzo, de acuerdo a Poblete, no debe basarse en la obstrucción “de los múltiples problemas de punto de vista, privilegio discursivo y epistemológico, acceso a la voz y capacidad de convocatoria que afectan a los discursos políticos y literarios” (7) Para el académico, se trata de la necesidad de entrar al área pragmática de la solidaridad teniendo en mente que cada sujeto tiene la capacidad de enunciación.

Falta aclarar que lo que plantea Ana Patricia Rodríguez no es fácil de descartar puesto que pone en tela de juicio cualquier declaración rápida en cuanto al tema de la solidaridad entre los chicanos y los eucentroamericanos. La tesis central de Ana Patricia Rodríguez es que el sujeto centroamericano subsiste dentro de las redes discursivas del chicano en donde aquél no tiene voz ni voto en cómo es presentado. Por lo tanto, la solidaridad que se le extiende al centroamericano es simplemente un trampolín para que el chicano desplace su historia mientras que la realidad centroamericana queda en el trasfondo de un romanticismo chicano (Rodríguez 155).

Para distar de dichas declaraciones expuestas arriba, se debe recordar que, como consecuencia de la globalización, se manifiesta en las culturas marginales un deseo de especificidad en cuanto al espacio de enunciación se refiere; ese aspecto es fundamental de las rupturas y alienaciones entre las culturas. Dicho deseo de especificidad es la herencia del sistema global, que paradójicamente pide la unión entre pueblos pero, sutilmente y no tan sutil, fragmenta culturas. El problema de espacio es evidente entre el chicano y el mexicano, entre el mexicano y el centroamericano, entre el chicano y el eucentroamericano: no obstante, se debe recalcar que dicho acto es una reacción frente a la violencia sistémica impuesta por aquellos que se encuentran al centro del control global. El espacio para que se den esas prácticas discursivas, no se obtiene contra el *otro*; tampoco se obtiene excluyéndolo del terreno imaginario. Se trata de incluirlo en las prácticas discursivas para marcar la desigualdad ante un tercero quien hace que

perdamos la legitimación discursiva a consecuencia de la violencia sistémica que fortalece la diferencia y destotaliza el sentido para dividir a culturas.⁴⁶

Como expone Manuel Castell, la globalización convierte la identidad o especificidad de las culturas en la fuente de significados (Castell 3). En relacionarnos con otros no es con base a nuestras especificidades, sino en base a los roles que la globalización nos posibilita. Se trata de una era donde la identidad se escoge como se toma una prenda de vestir. Por un lado eso significa un buen paso para demarcar desigualdades entre grupos; por otro lado, cuando esas diferencias imposibilitan organizarse con base en movimientos no es posible darle importancia a la especificidad ya que, al hacerlo, damos espacio para que las redes globales nos desconecten de manera selectiva y estratégica. Como resultado, pone a la sociedad en una posición bipolar y no coherente de su situación ya que permitimos una alienación unos entre otros y se imposibilita compartir una visión social similar entre las comunidades marginadas a raíz de la violencia sistémica. Compartir nuestras historias y permitir que otros incorporen dentro de sus discursos nuestras historias hace posible crear redes discursivas.

La solidaridad como reflejada en los discursos de Burciaga y Martínez, nos lleva a enfrentarnos y a interceptarnos de manera incomunicada o desconectada, pero no deja de formar parte de un axioma mayor ante la

⁴⁶ Cabe mencionar que a partir de su propia experiencia, la literatura chicana opera como espacio alternativo de una identidad que se constituye en oposición a la cultura hegemónica y, al mismo tiempo, esa oposición permite objetivar las prácticas sociales tanto regionales como globales. En pocas palabras, al incorporar la problemática global de otras comunidades, el chicano rompe con la fragmentación y desarticula el discurso violento de la globalización principal causante de las divisiones entre comunidades. A partir de esta desarticulación, la literatura chicana se plantea en la colectividad de otras comunidades. La interacción entre lo chicano, eucentroamericano y centroamericano y mexicano, deriva en un caso especial de solidaridad ante un tercerero.

globalización. El escribir sobre el *otro*, el dar a conocer su historia, por muy limitada que sea, significa manifestar una solidaridad de corte moral e iniciar un puente de representación que nos ayude a comunicarnos para tener un espacio más amplio de solidaridad. Al hablar del lector, el académico Juan Poblete agrega que *Mother Tongue*:

liga política y culturalmente los destinos de las dos comunidades involucradas (en este caso los lectores de libros latinos en inglés y la comunidad salvadoreña en general (en los Estados Unidos y en El Salvador) creando responsabilidades y visualizando espacios de intervención. *Mother Tongue* ejemplifica así una de las maneras literaria y políticamente más constructivas de darle cuerpo a la idea de la literatura latina en los Estados Unidos. (20)

Bajo ese mismo rubro, podemos decir que la novela *Mother Tongue* es un sitio textual donde se representa la memoria en distintos niveles y se puede encontrar pistas de la violencia sistémica, lo cual significa extraer el pasado para hacerlo sentir en un presente como memoria penetrante y viva. De acuerdo a Manuel Castells, una “society that is endlessly fragmented, without memory and without solidarity [...] It is a society without citizens, and ultimately, a non-society.” (368) La cultura eucentroamericana y chicana son dos culturas que comparten espacios, pero a la vez, tienen en común lazos históricos, lo cual les da la capacidad de producir, como grupo singular ante la hegemonía global, los discursos críticos mientras tengan la capacidad de crear espacios textuales que les

de la legitimación simbólica a partir de un mutuo respeto y entendimiento interno.

La retórica chicana como acto de solidaridad con la comunidad centroamericana

El entendimiento de la cultura centroamericana creo que es bien clara en el texto de Demetria Martínez: se da el conocimiento histórico y la solidaridad. Lo que piensa Mary, protagonista de *Mother Tongue*, sobre la situación salvadoreña se transmite de primera persona, pero la situación de José Luis, en la manera que lo describe Mary, evoca un contexto descriptivo que tal vez a un José Luis se le haría imposible si tomamos en cuenta la realidad de los traumas y la cuestión de la memoria. La novela tiene un inicio muy particular donde la narradora, desde antemano, delata la situación: “His nation chewed him up and spat him out like a piñon shell” (3). Desde el inicio se nos presenta un José Luis triturado y luego arrojado como un desecho por las fuerzas de poder. La metáfora con la que se abre la novela, evoca una interpretación amplia de la realidad centroamericana. Lo que se nos presenta es una narradora consciente de la situación del *otro*: permite la inserción de otras voces para delatar la situación y, así, crear códigos que lleve al lector a resucitar la memoria.

La novela se asegura de delatar lo que ha sucedido históricamente. Ejemplo de esto es cuando, por medio de unas cartas Soledad le señala a Mary que “*El Salvador’s leaders they may be butchers, but they are butchering on behalf of democracy so our government refuses to admit anything might be wrong*” (8). En otra parte Mary misma señala que “O’Connor and Quinto were outspoken

critics of the \$1-million-a-day in military aid the U.S. sends to El Salvador, where civil war has resulted in the deaths of an estimated 50,000 people” (121-22). Las palabras ponen al descubierto no sólo la injusticia que se cometió por parte de los líderes, pero también la flagrante intervención económica, política y militar de Estados Unidos en El Salvador. Dicho mensaje transmite una descarga de contenidos relacionados con la realidad externa del texto.

De acuerdo a Bajtín, considera la *word o expression* como la principal unidad que se forma a través de una relación que habla de la otredad. Una *palabra* está, por lo tanto, integrada en una historia de expresiones, en una cadena de procesos que origina de momentos culturales y políticos. Agrega Bajtín que “As a living, socio-ideological concrete thing, as heteroglot opinion, language, for the individual consciousness, lies on the borderline between oneself and the other” (293). Al hacer mención de lo sucedido y al revivir la memoria histórica por medio de la palabra, la novela crea una cadena discursiva y, a la vez, un diálogo entre el que escribe y la realidad del *otro* (sujeto del que se habla); de este modo, se da una trasmisión capaz de revelar la problemática socio-histórica de la realidad salvadoreña.

Respecto a la solidaridad, es posible, para Jurgen Habermas, a través de la acción comunicativa ya que en tal acción hace posible la racionalidad. Habermas sitúa la racionalidad como una capacidad inherente en la lengua, especialmente en la forma de discurso (18). Por eso, Habermas declara, “Communicative action is a switching station for the energies of social solidarity” (57). En pocas palabras, al mantener los canales de comunicación asegura crear lazos de solidaridad.

La memoria a través del filtro chicano para la generación chicana-eusalvadoreña

Para Carlos Fuentes, “la palabra es siempre algo compartido. Al nivel verbal todos somos participantes, dependemos los unos a los otros y somos parte de una labor dinámica y perpetuamente inacabada, que consiste en crear al mundo creando la historia, la sociedad, la literatura” (14). Esta cita viene al caso si tomamos en cuenta el personaje chicano-eusalvadoreño en la novela *Mother Tongue*. Producto de la relación entre José Luis y Mary, nace José Luis hijo un personaje que, a diferencia de su padre, es un sujeto transnacional y transhistórico, un ser de triple conciencia y poseedor de una identidad adyacente de tres culturas: la salvadoreña, la estadounidense y la chicana. En este ser los nacionalismos encuentran la muerte, pero la memoria sobrevive. La memoria de José Luis padre junto a la memoria atroz de un pueblo, viven en lo que Mary recuerda de su amado. Asimismo Mary ve la memoria histórica viva en su hijo:

He spoke with infinite passion of a young man who imagines he has discovered something new; of course, for him it was new, the story of El Salvador. Later on the flight home, I noticed my sons' face had changed, had traded in its hard edges for a more porous expression, something bordering on wonder. It was after having seen so many people who looked like him, he no longer had to bear the burden of his heritage by himself.

He became free to explore new selves, new expressions. (189)

La memoria se reproduce y reformula en José Luis hijo y, así sucesivamente, la memoria colectiva cobra nuevo significados. Esto contribuye a la reproducción de

la memoria y crea un sentido de herencia. A través de la memoria y la nostalgia, José Luis hijo toma parte del impacto y comienza a relacionarse con personas que comparten cierta herencia histórica, intensificando sus vínculos con ambas comunidades y, sobretodo, con su generación. Agrega Mary, “[H]e tells me that he has been exchanging letters with the Salvadoran’s oldest daughter, Angela. She is his age” (189) Luego agrega, “My baby, my son, beloved stranger, disappearing into a new language and landscape” (189). La memoria de la comunidad salvadoreña, para las generaciones de eusalvadoreños o chicanos-eusalvadoreños como José Luis hijo, es una experiencia de segunda mano tal y como lo señala Elizabeth Jelin.⁴⁷ La memoria pierde su poder representativo y eso implica un nuevo pensamiento sobre la experiencia y, aparte, trae un nuevo replanteamiento de cómo la representación y la mediación del pasado en el presente están siendo procesadas por la generación eusalvadoreña.⁴⁸

José Luis hijo se sustenta a través de los recuerdos de su madre y de las fotografías de un padre ligado a la memoria histórica de El Salvador. Las fotografías y el recuerdo de segunda mano lo mueven a entrar en esa memoria:

For two hours we’ve been searching through albums and albums of photographs. I don’t know why we’re not running out of the room crying. You just got to go numb sometimes. You have to look at the bodies as if

⁴⁷ De acuerdo a Jelin, “Human understanding embodies personally lived experiences; it also incorporates secondhand experiences— those that are conveyed by others. The past, therefore, can be condensed or expanded, according to how these diverse past experiences are integrated” (4). Véase: Jelin, Elizabeth. *State Repression and the Labors of Memory*. Minneapolis, MINN: U. of Minnesota P, 2003. Print.

⁴⁸ Cabe mencionar que aún no se han hechos estudios de la generación eusalvadoreña en relación a la memoria histórica.

you were watching television. But it's not that easy because I have to search those faces for the face of my father. For my face. (182)

El efecto de las fotografías representan ciertos estados o procesos continuados; más que simples imágenes congeladas de determinados tiempo, las fotografías reactivan una memoria.

Esas fotos actúan como mediación entre los diversos marcos y niveles de memoria en José Luis hijo, lo cual lleva a que el personaje cobre conciencia. Por lo tanto, la distancia entre el pasado y el presente, entre el allá y el acá, se borra y la memoria se vuelve transnacional al igual que el personaje. La fotografía, al igual como el discurso reflejado en la novela, es, como señala Umberto Eco, un “significante transmite contenidos diferentes y relacionados entre sí y que, por tanto, lo que se le llama mensaje es en la mayoría de veces, un TEXTO, cuyo contenido es un DISCURSO a varios niveles” (115 Mayúsculas del texto original). Por lo tanto, ese texto o ese discurso es la novela que, como subraya Carlos Fuentes,

extrae y concierta una serie de confrontaciones dialógicas que le permiten al novelista darle a la palabra significados [...] La novela es instrumento del diálogo en el sentido más amplio: no sólo diálogo entre personajes, sino entre lenguajes, géneros, fuerzas sociales, períodos históricos distantes y contiguos. (15)

La memoria dentro del marco personal, tal y como lo muestra la novela de Martínez, personaliza y amplía el concepto de historia, pero a la vez, crea un diálogo histórico entre generaciones y entre culturas el cual sirve para enfrentar la

globalización y su proyecto de fragmentación. Aparte, la novela, tal como dice Fuentes, es un instrumento para dialogar y para crear prácticas discursivas. Dichas prácticas discursivas ayudan a crear lazos de solidaridad.

Resta mencionar, que en este capítulo, se ha ilustrado cómo la voz de José Antonio Burciaga y la voz de Demetria Martínez son sistemas de signos que constituye una práctica discursiva ligada a un tiempo y ligada a un espacio marcadas por la violencia. Luego, se aclaró que ambas obras salen de un emisor para enunciar y denunciar la problemática de los chicanos y centroamericanos. Asimismo, se agregó que ambos autores chicanos, con sus respectivos géneros, figuran un discurso social y estético, que sanciona y delata la violencia sistémica de la globalización. Además, se explicó cómo el texto de Burciaga y el texto de Martínez salen de una relación e interacción activa entre dos distintas realidades.

Luego se mostró la condición y la producción que instaura la significación para incitar la conciencia social y para resaltar un juicio crítico sobre la intervención norteamericana en El Salvador y, al mismo tiempo, ayudó a crear redes de solidaridad entre chicanos y eucentroamericanos. Además, se mostró cómo el Tiempo y Espacio coexisten en la poesía de Burciaga para articular y relacionar el texto con la realidad social.

En la segunda parte del capítulo IV presentamos a Demetria Martínez y la problemática de la solidaridad. Presentamos la crítica de Ana Patricia Rodríguez quien nos mostró que el sujeto centroamericano subsiste dentro de las redes discursivas del chicano lo cual imposibilita la solidaridad. Sin embargo, mostramos, apoyados en la crítica existente, que dentro del discurso chicano, se

hace posible ligar política y culturalmente los destinos de los chicanos y centroamericanos y, consecuentemente, crear códigos para fortalecer la conciencia social. Por último, se siguió ilustrando cómo la memoria, a través del filtro chicano, es parte integral e importante para generación chicana-eusalvadorenña.

OBRAS CITADAS

- Bajtín, Michail. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Ed. Michael Holquist
Austin: U of Texas P, 1982. Print.
- Burciaga, José Antonio. *Drink Cultura: Chicanismo*. Santa Barbara: Joshua Odell
Editions, 1992. Print.
- . *In Few Words / En Pocas Palabras: A Compendium of Latino Folk Wit and
Wisdom—A Bilingual Collection*. Paw Prints, 2008. Print.
- . *Spilling the Beans*. Santa Barbara, CA: Joshua Odell Editions, 1995. Print.
- . *Undocumented Love: a Personal Anthology of Poetry/Amor Indocumentado*.
San Jose, CA: Chusma House Publications, 1992. Print.
- . *Weedee Peepo: a Collection of Essays/Una Colección De Ensayos*.
Edinburg, TX: U of Texas P Pan American, 1992. Print.
- Castells, Manuel. *The Power of Identity*. Malden, MASS: Blackwell, 1997. Print.
- Cros, Edmond. *Theory and Practice of Sociocriticism*. Minneapolis: U of
Minnesota P, 1988. Print.
- Dussel, Enrique D. *20 Tesis de política*. México, DF: El Centro de Cooperación
Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe,
2006. Print.
- Eco, Umberto. *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*.
Bloomington: Indiana UP, 1984. Print.
- Fuentes, Carlos. *Tiempos y espacios*. México: Fondo de Cultura Económica,
1990. Print.
- Habermas, Jürgen. *Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*.
Boston: Beacon, 1989. Print.
- Leal, Luis. *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos*. Binghamton, NY:
Editorial Bilingüe, 1985. Print.
- Martínez, Demetria. *Mother Tongue*. New York: One World, 1996. Print.
- Montoya, Richard; Ricardo Salinas, and Herbert Siguenza. *Culture Clash: Life,
Death, and Revolutionary Comedy*. New York: Theatre Communications
Group, 1998. Print.

- Muelas, Herraiz, and Brihuega Gómez. *Leer y entender la poesía: José Hierro*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2001. Print.
- Navarro, Armando. *Mexicano Political Experience in Occupied Aztlan: Struggles and Change*. Walnut Creek, CA: Altamira Press, 2005. Print
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI, 1999. Print
- Poblete, Juan. "Traducción, interculturalidad y formaciones lectoras: el caso de Mother Tongue y la literatura latina en los Estados Unidos". *Http://www.demetriamartinez.com*. Web. 10 July 2011. <<http://www.demetriamartinez.com/pdf/MotherTongueEspanol.pdf>>.
- Rodríguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin, TX: U of Texas P, 2010. Print.
- Sartre, Jean-Paul. *"What Is Literature?" and Other Essays*. Cambridge, Mass: Harvard UP, 1988. Print.

CONCLUSIÓN: LA SOLIDARIDAD

ANTE UNA RELACIÓN GLOBAL DESIGUAL

A manera de conclusión, resta decir que hemos señalado la relación desigual que existe en el mundo como consecuencia de la globalización estableciendo ésta las coordenadas y, a la vez, generando percepciones de la realidad mediante la violencia subjetiva, objetiva, simbólica y sistémica. Como uno de sus productos, la cultura eucentroamericana y la chicana se encuentran sumergidas a la vez y ambas culturas resisten por medio de la solidaridad contra la sociedad hegemónica.

Se comenzó en el Capítulo I, “Una nueva interdependencia: Centroamérica y el Sudoeste”, donde se da a conocer las raíces y transformaciones históricas que ha llevado al cruce entre eucentroamericanos y chicanos en el espacio de Los Ángeles. En ese apartado se dio a conocer el factor de empuje que llevó al éxodo masivo de inmigrantes centroamericanos al sur de California. Luego se presentaron los autores que toman relevancia en este estudio a manera de señalar cómo la globalización se presta para manipular los medios y reproducir transformaciones sociales en los espacios chicanos y centroamericanos.

Enseguida se continuó en el capítulo II “La globalización, la violencia y la solidaridad”, o el marco teórico, donde se dio un análisis de la globalización, presentando una caterva de críticos con el fin de aclarar las diferentes posturas en relación al tono teórico. Asimismo, se siguió con una aproximación de la violencia en relación con la globalización para luego llegar a una definición

filosófica e histórica de la violencia desde varios ángulos críticos. De este modo, aclaramos cómo la globalización, que usa la violencia como método, se ha manifestado históricamente y ha cambiado el *modus vivendi* de la comunidad mexicana, chicana, centroamericana y eucentroamericana, creando divisiones y desplazando comunidades enteras. Después, se demostró cómo surge la solidaridad en los grupos marginados aquí mencionados como forma de resistencia contra la violencia de la globalización. Desplegamos las diferentes teorías de la solidaridad y como esta se manifiesta y es utilizada por los grupos marginados.

Próximo, se entró en el capítulo III, “Narrativa eucentroamericana de Daniel Joya y Héctor Tobar: de revolucionarios a inmigrantes”, en donde se ve cómo la globalización, manejada por agentes visibles, opera por excelencia y colabora con aquellos en el poder para darle continuidad a la violencia sistémica. En la obra *Enredos de amor a la sombra del dólar* de Daniel Joya se ve como un joven campesino traspasa las diferentes etapas de la violencia: desde la pobreza, y la vida guerrillera, hasta convertirse en un inmigrante por las fuerza de la violencia. Se trata de un personaje sin nombre que, en medio de la guerra civil, opta por el norte, dejando atrás la cruda realidad de la guerra. En pocas palabras, se está ante un exiliado marcado por el trauma y cuya voz pone al descubierto los momentos grotescos de la guerra y del acto de emigrar. De la misma manera, en *Tattooed Soldier*, Héctor Tobar nos presenta con un refugiado plagado de memorias violentas y con sed de venganza. El personaje Antonio Bernal, en la obra de Tobar, se inserta en una sociedad capitalista psicológica y patológica

donde la violencia es el mismo aceite que hace girar la rueda ideológica de la globalización. Es una sociedad donde la paradoja cínica ante el inmigrante es permisible. En ambos textos, tal como lo hemos expuesto, se ve cómo la misma violencia que se manifiesta internamente en el mundo de los personajes es la misma violencia que opera en la orbe estadounidense.

Por último, en el capítulo IV, “La literatura chicana de José Burciaga y Demetria Martínez: una problemática histórica y una solidaridad global compartida”, se entró al mundo chicano de José Antonio Burciaga y Demetria Martínez para revelar la relación que estos textos tienen con la realidad centroamericana y eucentroamericana. Ambos textos son portadores de un discurso que constituye un contraste cultural vinculado a un espacio chicano donde se enuncia y denuncia la problemática de los chicanos y centroamericanos. De este modo, ambos textos son lazos de solidaridad importantes a la hora de enfrentar el trastorno social que causa la globalización; esa globalización asegura no ser violenta a pesar de que desplaza a miles y miles mientras arroja a otros a la guerra, roba y manipula sociedades enteras en nombre del desarrollo y el progreso. La violencia se mueve invisiblemente cuando no hacemos nada.

BIBLIOGRAFIA

A. Textos primarios

- Burciaga, José Antonio. *Undocumented Love: a Personal Anthology of Poetry/Amor Indocumentado*. San Jose, CA: Chusma House Publications, 1992. Print.
- . *In Few Words / En Pocas Palabras: A Compendium of Latino Folk Wit and Wisdom: a Bilingual Collection*. Paw Prints, 2008. Print.
- . *Drink Cultura: Chicanismo*. Santa Barbara: Joshua Odell Editions, 1992. Print.
- . *Spilling the Beans*. Santa Barbara, CA: Joshua Odell Editions, 1995. Print.
- . *The Last Supper of Chicano Heroes: Selected Works of José Antonio Burciaga*. Ed. Mimi Reisel Gladstein and Daniel Chacón. Tucson: University of Arizona Press, 2008. Print.
- . *Weedee Peepo: a Collection of Essays/Una Colección De Ensayos*. Edinburg, TX: U of Texas P, Pan American, 1992. Print.
- Joya, Daniel. *Enredos de amor a la sombra del dólar*. Estados Unidos: Urpi Editores, 2010. Print.
- . *Sueños de un callejero*. San Salvador, El Salv.: Nuevo Enfoque, 2003. Print.
- . "Un salvadoreño de portado A Deported Salvadoran" *Realidad y reflexión/ Reality and reflection*. San Salvador: U Francisco Gavidia P, 2007.
- Martínez, Demetria. *Mother Tongue*. New York: One World, 1996. Print.
- . *Breathing between the Lines: Poems*. Tucson: U of Arizona P, 1997. Print.
- . *Confessions of a Berlitz-tape Chicana*. Norman: U of Oklahoma P, 2005. Print.
- . *The Devil's Workshop*. Tucson: University of Arizona, 2002. Print.
- Tobar, Héctor. *The Tattooed Soldier*. New York: Penguin, 1998. Print.
- . *Translation Nation: Defining a New American Identity in the Spanish-speaking United States*. New York: Riverhead, 2005. Print.

B. Textos teóricos

- Adorno, Theodor W. *Aesthetic Theory*. London, 1986. Print.
- Bhagwati, Jagdish N. *In Defense of Globalization*. Oxford: Oxford UP, 2007. Print.
- Bobo, Lawrence. *Prismatic Metropolis: Inequality in Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 2000. Print.
- Castells, Manuel. *The Rise of the Network Society*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010. Print.
- Eagleton, Terry. *The Idea of Culture*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2000. Print.
- Eco, Humberto. *Tratado de semiótica general*. Trad. Carlos Manzano. México: Nueva Imagen, 1978. Print.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 2002. Print.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and The Discourse on Language*. New York: Pantheon, 1972. Print.
- Gutiérrez, David G. *Walls and Mirrors : Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley: U of California P, 1995. Print.
- Hamilton, Nora, and Norma Stoltz Chinchilla. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple UP, 2001. Print.
- Huddy, Leonie. *From Social to Political Identity: A Critical Examination of Social Identity Theory*. *Political Psychology* 22.1 (2001): 127 - 56.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. London: U of Chicago P, 1996. Print.
- Laslett, John H.M. *Ethnic Los Angeles*. Ed. Roger Waldinger and Mehdi Bozorgmehr. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print
- Leal, Luis. *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos*. Binghamton, NY: Editorial Bilingüe, 1985. Print.

- Los Tigres Del Norte. "Tres veces mojados." *Los Ídolos del Pueblo*. 1984. CD.
- Menjívar, Cecilia. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley, CA: U of California P, 2000. Print.
- Menjívar, Cecilia. *Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States*. *American Journal of Sociology* 111.4 (2006): 999-1037. Print.
- Parenti, Michael. *The Culture Struggle*. New York: Seven Stories, 2006. Print.
- Petras, James F., and Henry Veltmeyer. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood, 2002. Print.
- Rodriguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin, TX: Texas UP, 2010. Print.
- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. New York: Oxford UP, 1995. Print.
- Schiller, Herbert I. *The Mind Managers*. Boston: Beacon, 1974. Print.
- Schirato, Tony, and Jen Webb. *Understanding Globalization*. London: Sage Publications, 2003. Print.
- Waldinger, Roger. *Ethnic Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print.
- Žižek, Slavoj. *Violence: Six Sideways Reflections*. New York: Picador, 2008. Print.

C. Textos secundarios

- Acuña, Rodolfo. *Occupied America: a History of Chicanos*. New York: Pearson Longman, 2004. Print.
- Akers, Chacón J, and Mike Davis. *Nadie es ilegal: combatiendo el Racismo y la violencia de Estado en la frontera Estados Unidos - México*. Chicago, IL: Haymarket Books, 2009. Print.
- Aguilera, Peralta G. E. *Centroamérica ante las nuevas relaciones internacionales*. Guatemala: FLACSO, 1992. Print.

- Alvarenga, Ana Patricia. *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo nacional para la cultura y el arte, 2006. Print.
- Anderson, Thomas P. *El Salvador, 1932: los sucesos políticos*. Trad. Juan M. Castellano. San Salvador, El Salvador: Dirección Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, 2001. Print.
- Apel, Karl-Otto, and Enrique D. Dussel. *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta, 2005. Print.
- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1980. Print.
- Baker-Cristales, Beth. *Salvadoran Migration to Southern California: Redefining El Hermano Lejano*. Gainesville: University Press of Florida, 2004. Print.
- Bajtín, Michail. *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Ed. Michael Holquist. Austin: Univ. of Texas Press, 1982. Print.
- Bauman, Zygmunt. *La globalización: Consecuencias humanas*. Trad. Daniel Zadunaisky. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. Print.
- Bencastro, Mario. *Odisea del norte*. Houston, TX: Arte Público Press, 1999. Print.
- Bobo, Lawrence. *Prismatic Metropolis: Inequality in Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 2000. Print.
- Booth, John A., Christine J. Wade, and Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change*. Boulder, CO: Westview, 2006. Print.
- Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Ed. John Brookshire. Thompson. Trans. Matthew Adamson and Gino Raymond. Cambridge: Polity, 2008. Print.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994. Print.
- Bhagwati, Jagdish N. *In Defense of Globalization*. Oxford: Oxford University Press, 2007. Print.
- Browning, David. *El Salvador: la tierra y el hombre*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1975. Print.

- Burciaga, José Antonio. *Undocumented Love: a Personal Anthology of Poetry/Amor Indocumentado*. San Jose, CA: Chusma House Publications, 1992. Print.
- . *Drink Cultura: Chicanismo*. Santa Barbara: Joshua Odell Editions, 1992. Print.
- . *In Few Words / En Pocas Palabras: A Compendium of Latino Folk Wit and Wisdom: a Bilingual Collection*. Paw Prints, 2008. Print.
- . *Spilling the Beans*. Santa Barbara, CA: Joshua Odell Editions, 1995. Print.
- . *Weedee Peepo: a Collection of Essays/Una Colección De Ensayos*. Edinburg, TX: U of Texas P, Pan American, 1992. Print.
- Castells, Manuel. *The Power of Identity*. Malden, Mass: Blackwell, 1997. Print.
- . *The Rise of the Network Society*. Chichester, West Sussex: Wiley-Blackwell, 2010. Print.
- Coutin, Susan Bibler. *Nations of Emigrants: Shifting Boundaries of Citizenship in El Salvador and the United States*. Ithaca: Cornell UP, 2007. Print.
- Cros, Edmond. *Theory and Practice of Sociocriticism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988. Print.
- Dalton, Roque. *Miguel Marmol y los sucesos de 1932 en El Salvador*. El Salvador, UCA Editores, 2000. Print.
- Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona, Espagne: Anagrama, 1972. Print.
- Dussel, Enrique D. *20 Tesis de política*. México, D. F: CREFAL, 2006. Print.
- Eagleton, Terry. *The Function of Criticism*. London: Verso, 2005. Print.
- . *The Idea of Culture*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2000. Print.
- Eco, Umberto. *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*. Bloomington: Indiana University Press, 1984. Print.
- . *Tratado de semiótica general*. Trad. Carlos Manzano. México: Nueva Imagen, 1978. Print.
- Engels, Friedrich. *Anti-Dühring: Herr Eugen Dühring's Revolution in Science*. New York: International, 1970. Print.

- Escobar, Arturo. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton UP, 1995. Print.
- Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth*. Trans. Constance Farrington. New York: Grove, 1968. Print.
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 2002. Print.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and The Discourse on Language*. New York: Pantheon, 1972. Print.
- Fuentes, Carlos. *Tiempos y espacios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Print.
- Galarza, Ernesto. *Barrio Boy*. Paw Prints, 2008. Print.
- Gallegos, Valdés L. *Panorama de la literatura salvadoreña*. San Salvador: Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1962. Print.
- Gavidia, Francisco. *Obras completas*. San Salvador: Ministerio de Educación, 1976, Print.
- Gramsci, Antonio, and Manuel Sacristan. *Antología*. Mexico: Siglo Veintiuno, 1988. Print.
- Griswold, del C. R. *The Treaty of Guadalupe Hidalgo: A Legacy of Conflict*. Norman: University of Oklahoma press, 1990. Print.
- Gonzalez, Gilbert G, and Raul A. Fernandez. *A Century of Chicano History: Empire, Nations, and Migration*. New York: Routledge, 2003. Print.
- González, Juan. *Harvest of Empire: A History of Latinos in America*. New York, N.Y: Penguin Books, 2001. Print.
- Gutiérrez, David G. *Walls and Mirrors : Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*. Berkeley: U of California P, 1995. Print.
- Habermas, Jürgen. *Lifeworld and System: A Critique of Functionalist Reason*. Boston: Beacon, 1989. Print.

- Hamilton, Nora, and Norma Stoltz Chinchilla. *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple UP, 2001. Print.
- Hardt, Michael, and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard UP, 2000. Print.
- . *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin, 2005. Print.
- Hoyos, Angela , Bryce Milligan, and Mary G. Milligan. *Floriscanto Si!: A Collection of Latina Poetry*. New York, NY: Penguin Books, 1998. Print.
- Huddy, Leonie. *From Social to Political Identity: A Critical Examination of Social Identity Theory*. *Political Psychology* 22.1 (2001): 127 - 56.
- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster, 2003. Print.
- . *Political Order in Changing Societies*. New Haven, CT: Yale UP, 2006. Print.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative As a Socially Symbolic Act*. Ithaca, NY: Cornell Univ. Press, 1994. Print.
- Joya, Daniel. *Enredos de amor a la sombra del dólar*. Estados Unidos: Urpi Editores, 2010. Print.
- Kanellos, Nicolás, and Fabregat C. Esteva. *Handbook of Hispanic Cultures in the United States*. Houston, Tex: Arte Público Press, 1993. Print.
- Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. London: U of Chicago P, 1996. Print.
- Larsen, Neil. *The Discourse of Power: Culture, Hegemony and the Authorian State*. Minneapolis, Minn: Inst. for the study of ideologies and literature, 1983. Print.
- Laslett, John H.M. *Ethnic Los Angeles*. Ed. Roger Waldinger and Mehdi Bozorgmehr. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print.
- Leal, Luis. *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos*. Binghamton, NY: Editorial Bilingüe, 1985. Print.
- Lindo, Róger. *El perro en la niebla*. Bilbao: Editorial Verbigracia, 2006. Print.

- Los Tigres Del Norte. "Tres veces mojados." *Los Ídolos del Pueblo*. 1988. CD.
- Lyotard, Jean-François. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984. Print.
- Marx, Karl, Samuel Moore, Edward B. Aveling, Friedrich Engels, and Ernest Untermann. *Capital: A Critique of Political Economy*. Chicago: C.H. Kerr & Co, 1906. Print.
- Masferrer, Alberto. *Mínimum Vital*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1995. Print.
- Martínez, Demetria. *Mother Tongue*. New York: One World, 1996. Print.
- Mendieta, Eduardo. *Global Fragments: Latinamericanisms, Globalizations, and Critical Theory*. Albany: State U of New York P, 2007. Print.
- Menjívar, Cecilia. *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley, CA: U of California P, 2000. Print.
- . *Liminal Legality: Salvadoran and Guatemalan Immigrants' Lives in the United States*. *American Journal of Sociology* 111.4 (2006): 999-1037. Print.
- . *Enduring Violence: Ladina Women's Lives in Guatemala*. Berkeley: University of California Press, 2011. Internet resource.
- Montoya, Richard, Ricardo Salinas, and Herbert Siguenza. *Culture Clash: Life, Death, and Revolutionary Comedy*. New York: Theatre Communications Group, 1998. Print.
- Mora, Carmen . *En breve: estudios sobre el cuento hispanoamericano contemporáneo*. Sevilla: Univ. de Sevilla, Secretariado de Publ, 2000. Print.
- Navarro, Armando. *Mexicano Political Experience in Occupied Aztlan: Struggles and Change*. Walnut Creek, CA: Altamira Press, 2005. Print.
- Parenti, Michael. *The Culture Struggle*. New York: Seven Stories, 2006. Print.
- Petras, James F., and Henry Veltmeyer. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Halifax, Nova Scotia: Fernwood, 2002. Print.
- Pineda, Grego. *Centauros Ciegos: Verdades Evidentes*. Washington, D.C: s.n., 2003. Print.

- Poblete, Juan. "Traducción, interculturalidad y formaciones lectoras: el caso de Mother Tongue y la literatura latina en los Estados Unidos".
[Http://www.demetriamartinez.com](http://www.demetriamartinez.com). Web. 10 July 2011.
 <<http://www.demetriamartinez.com/pdf/MotherTongueEspanol.pdf>>.
- Portillo, Lourdes. *Señorita Extraviada: Missing Young Woman*. San Francisco, Calif.: Xochitl Films [production company, 2001].
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación*. México, Siglo XXI, 1999. Print.
- Rodriguez, Ana Patricia. *Dividing the Isthmus: Central American Transnational Histories, Literatures and Cultures*. Austin, TX: Texas UP, 2010. Print.
- . "Refugees of the South: Central Americans in the U.S. Latino Imaginary." *American Literature*. 73.2 (2001): 387-412. Print.
- Rodríguez, Herrera A. *San Salvador: Historia Urbana, 1900-1940*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONACULTURA, 2002. Print.
- Rossi-Landi, Ferruccio. *Linguistics and Economics*. The Hague: Mouton, 1977. Print.
- Ruíz, Vicki L. *From Out of the Shadows: Mexican Women in Twentieth-Century America*. New York, NY ;Oxford: Oxford Univ. Press, 1999. Print.
- Sandino, Augusto C, and Sergio Ramírez. *El Pensamiento vivo de Sandino*. Caracas, Venezuela: Ediciones Centauro, 1981. Print.
- Sánchez, George J. *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*. New York: Oxford UP, 1995. Print.
- Sartre, Jean-Paul. *"What Is Literature?" and Other Essays*. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1988. Print.
- Schiller, Herbert I. *The Mind Managers*. Boston: Beacon, 1974. Print.
- Schirato, Tony, and Jen Webb. *Understanding Globalization*. London: Sage Publications, 2003. Print.
- Said, Edward W. *Culture and Imperialism*. New York: Knopf, 1993. Print.
- Stiglitz, Joseph E. *Globalization and Its Discontents*. New York: W.W. Norton, 2002. Print.

- Tobar, Héctor. *The Tattooed Soldier*. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, n.d. Print.
- Ultreras, Pedro. *La Bestia: The Beast*. United States: Venevision International, 2010.
- Valenzuela, Abel. *On the Corner: Day Labor in the United States*. Los Angeles: UCLA Center for the Study of Urban Poverty, 2006. Print.
- Waldinger, Roger. *Ethnic Los Angeles*. New York: Russell Sage Foundation, 1996. Print.
- Williams, Raymond. *Marxism and Literature*. Oxford: O University P, 1977. Print.
- Winn, Peter. *Americas: The Changing Face of Latin America and the Caribbean*. Berkeley, Calif: University of California Press, 2006. Print.
- Zizek, Slavoj. *Sobre La Violencia: Seis Reflexiones Marginales*. Paidos Iberica Ediciones S A, 2009. Print.
- . *Living in the End Times*. London: Verso, 2010. Print.